



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**PROGRAMA DE MAESTRIA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
PSICOLOGÍA SOCIAL AMBIENTAL**

APEGO, AUTO-ESQUEMA Y CULTURA, COMO
DETERMINANTES DEL COMPROMISO Y LA SATISFACCIÓN
DENTRO DE LAS RELACIONES DE PAREJA.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A:
JOAQUÍN FERNANDO MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ

JURADO DE EXÁMEN DE GRADO
Director de tesis: Dra. Sofía Rivera Aragón
Comité: Dr. Rolando Díaz Loving
Dr. José Luís Valdez Medina
Dra. Rozzana Sánchez Aragón
Dra. Isabel Reyes Lagunes



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México, en especial a la Facultad de Psicología por permitirme ser parte de ella y otorgarme una formación con excelentes académicos, y a CONACYT por haber sido un apoyo económico para mis estudios.

A mi madre académica Sofía: por haberme recibido, aceptado y formado. Por dejarme crecer y aprender en libertad, y aun con mis procesos y demoras, confiar. Gracias por ser en muchos aspectos extraordinaria y seguir evolucionando al paso del tiempo.

A la Dra. Reyes, mi madre-abuela académica: por haberme adoptado y brindado un espacio, por haberme conservado aun al descubrir mis desapegos. Por enseñarme con su alegría y su pasión la forma en que se debe realizar el trabajo de la enseñanza y la formación.

Al Dr. Díaz-Loving: gracias porque aun antes de emprender la aventura del posgrado fue un modelo a seguir inspirándome amor por mi carrera y la investigación. Por cada una de sus aportaciones a este proyecto, y por enseñarme la importancia de brindar una sonrisa de apoyo al realizar cada una de sus observaciones.

Al Dr. Valdez Medina: gracias por la amistad, por compartir una visión humanista del trabajo, por la pasión al compartir puntos de vista y al defender sueños e ideales...gracias por tanta confianza.

A la Dra. Sánchez Aragón: gracias por esperar siempre algo más y mejor de mí, por tomar con seriedad mi trabajo y hacerme crecer con ello. Por toda la crítica constructiva y por alternar el papel de tutora con el papel de amiga.

A mis amig@s: gracias por hacer más ligera y amena la llegada a la meta, a Arely, Arturo, Bere, Anita, Lidita, Mary, a todos los compañer@s del cubículo de la Dra. Isabel, de Sofí y de Rolando con quienes compartí los seminarios.

A Brenda, mi bella socrosita, mi chica del congreso: gracias por haberme acompañado en esta travesía y al hacerlo ayudarme a entender y comprender lo que representa esta tesis más allá de la teoría, por ser amiga y pareja, por ser quien pago las ausencias mientras estaba sumido en este proyecto, por acompañarme y estar ahí siempre que el trabajo era arduo... por motivarme y apoyarme...por ser amor y haber estado ahí todo ese tiempo para amarnos...no importando cómo o quien estemos...no olvides que yo te quiero...yo no olvidaré que te amo.

A mí madre, mi querida Canutita: gracias por seguir apoyándome y acompañándome siempre, desde lejos, en la soledad de mis estudios y en mis partidas tras cada uno de mis sueños...hoy que se cumple uno más, gracias por confiar...ahora tocará ir por otros sueños más.

A mi padre, mi viejo lindo: gracias por todo el amor y toda esa paz que me has inculcado desde tu espiritualidad. Usted pidió a Dios hace años por mi vocación, ahora ambos trabajamos para él cubriendo diferentes frentes, usted a él le llama Dios, hoy yo él le llamo luz.....hoy yo le he llamado amor...

A tod@s ustedes, por haberme acompañado y enriquecido mi crecimiento, mi amor y mi más franco agradecimiento...

Índice

Resumen	
Abstract	
Introducción	
1. Apego: aspectos teóricos básicos de la teoría	5
1.2. Apego y auto-esquema: sustentos teóricos desde el enfoque cognoscitivo.	12
1.3. Aspectos psicométricos del apego	21
2. Compromiso	27
3. Satisfacción en la relación de pareja	34
4. Premisas socioculturales: el efecto de la cultura en la relación de pareja	39
Método	46
Fase 1. Estudios exploratorios	48
1 A.- Cuáles son los tipos de relación de pareja imperantes.	48
Resultados	49
Discusión	52
1 B. 2do. Estudio: Conocer cuáles son las formas o modos en que se describen las personas en sus relaciones de pareja.	54
Resultados	55
Discusión	57
Fase 2. Desarrollo y análisis psicométrico de las escalas	59
Etapas 2.1: Construcción del Instrumento para evaluar los estilos de apego.	59
Etapas 2.2: Construcción del instrumento para evaluar auto-esquema en pareja	64
Fase 3. Comprobación del modelo teórico	67
Resultados	76
Discusión	99
Conclusiones	106
Referencias	108
Anexos	116

Resumen

El presente trabajo tuvo como eje principal proponer un modelo en donde se pueda apreciar el efecto que tiene la cultura y los estilos de apego en el compromiso y la satisfacción dentro de la relación de pareja. Debido a que la variable del apego ha sido clave para los estudios de las relaciones de pareja se procedió a elaborar una escala culturalmente sensible para este variable. Considerando que los instrumentos para evaluar el apego en México habían presentado algunas inconsistencias también se elaboró una escala que considerará aspectos teóricos a observar dentro de los estilos de apego, de aquí que se desarrollara también una escala de auto-esquema en pareja, como una forma de dar apoyo a la validación de la escala de apego. Teniendo en cuenta que las relaciones de pareja actualmente se encuentran en una etapa de cambios y transiciones, el estudio abarcó una muestra con 3 tipos de relaciones de pareja que suelen considerarse en la mayoría de los estudios: matrimonio, noviazgo y unión libre, y se sumó una nueva forma de relación emergente: las relaciones informales.

El estudio se dividió en tres etapas: 1) Estudios exploratorios, 2) Elaboración de escalas (Apego y Auto-esquema en pareja), 3) Comprobación del modelo teórico.

Además de conformar una escala culturalmente sensible para evaluar los estilos de apego en México, se logra ver que la cultura tiene un efecto parcial en la satisfacción dentro de la relación de pareja, pues sólo afecta las expectativas del desempeño de tareas del hombre y la mujer al vivir juntos, mientras que el apego afecta la satisfacción en la interacción con la pareja en cuanto comunicación y vivencias afectivas y sexuales para cualquier tipo de relación. También el apego afecta al compromiso de manera significativa, y éste a su vez a la satisfacción.

Abstract

The main aim of this study was to propose a model in which it can be observed the effect of the culture and the attachment styles on the commitment and satisfaction in the couple relationship. Due that the attachment variable has been an important key for the couple relationship's studies, it decided to create an scale culturally sensitive to evaluate this variable. In Mexico, there are some instruments to evaluate attachment, but they had presented some inconsistencies, so it was also created, for this work, a scale of self schema as a couple, it considers theorist aspects to observe in the attachment styles in the way to give support to the validation of the attachment scale. Also, it's important to consider that nowadays, couple relationships are in changes and transitions, so this study included 3 kinds of couple relationships that are usually considered in most of the studies: marriage, courtship and free union, and it was added a new kind of couple relationship: the informal relationships.

This study was divided in three phases: 1) Exploratory studies, 2) Scales creation (attachment and self scheme as a couple), 3) Theoretic model testing.

It was achieved to conform a culturally sensitive scale to evaluate the attachment styles in Mexico, and it was observed that the culture has a partial effect on the satisfaction in the couple relationships, due it only affects the task performance expectations of men and women living together, meanwhile the attachment affects the satisfaction in the couple interaction related to the communication, the affective and sexual experiences in any kind of couple relationship. The attachment also affects the commitment significantly, and the last one affects the satisfaction.

Introducción

El estudio de las relaciones de pareja resulta de suma importancia al ser una parte fundamental de la vida de los seres humanos. En términos biológicos la pareja permite la tarea reproductiva; en términos sociales representa el núcleo de la familia, quien a su vez representa la célula de la sociedad; en lo individual debido a que nuestras necesidades afectivas se canalizan en gran parte dentro de la vida en pareja la pareja esta funge como uno de los principales apoyos para la persona una vez que arriba a su juventud temprana y en las siguientes etapas de su vida. Sin embargo en la actualidad las relaciones románticas han venido presentando cambios (Bauman, 2003; Beck y Beck- Gernsheim, 2001) observándose en ellas una mayor volatilidad, si bien las personas aun desean el romanticismo de las relaciones también temen de entrar a ellas (Scott, 2008), pues cada vez existen más rupturas y disminución de su duración (INEGI, 2009), por ello cada vez cobra mayor relevancia los trabajos dedicados a fortalecer el compromiso y la satisfacción, pues estos son elementos considerados como básicos para mantener la calidad y la durabilidad de las relaciones afectivas (Averlarde, 2001; García y Vargas, 2002)

Ahora bien, para poder abordar y entender de manera integral las relaciones de pareja se han venido contemplado dos aspectos: lo cultural y lo individual, es por ello que el presente trabajo contempla como factores principales las premisas socioculturales y los estilos de apego. El factor cultural cobra relevancia ya que delimita los papeles a desempeñar dentro de una relación de pareja; mientras que los factores individuales representan la historia de vida de los implicado, lo cual matiza también la forma en que ellos establecen sus dinámicas al interactuar en pareja. En este último factor individual, una de las propuestas más utilizadas para entender la vida en pareja es la teoría del apego adulto. Desde esta propuesta la dinámica del amor romántico puede entenderse desde nuestros estilos de apego (Hazan y Shaver, 1987; nuestro estilo de apego en particular puede afectar nuestras actitudes, emociones, estrategias conductuales, las formas y estrategias de comunicación (Gillath y Shaver, 2007), así como también el perdón, los celos, la intimidad emocional, sexual, y el manejo y resolución de conflicto. Es por todo lo anterior que en la presente investigación, además de la cultura, considera los estilos de apego, como una de las variables primordiales para lograr la calidad y el mantenimiento en la relación, es decir el compromiso y la satisfacción (Brenan, Clark y Shaver, 1998; Díaz Loving y Armenta, 2006; Hatfield, Singelis, Levine, Bachman, Muto y Choo, 2007; Hazan y Shaver, 1987; Mayseless y Scharf, 2007; Mikulincer y Goodman, 2006; Ojeda, 2003). Cabe mencionar que si bien se cuentan con instrumentos para evaluar los aspectos culturales, al hacer una revisión sobre los estudios que han abordado la temática del apego en México se puede observar la falta de una medida válida y confiable de para población mexicana, por ello que uno de los objetivos centrales de esta tesis es la construcción de dicha escala, así como la elaboración de escalas que le brinden consistencia.

Para lograr los objetivos del presente trabajo, en el primer capítulo se abordan las bases que dan cuerpo a la teoría del apego, se explican sus

origines y postulados básicos multidisciplinarios: la etología, la biología, la psicología evolutiva y del desarrollo, teorías sistémicas, y de manera general todo aquello que da cuerpo a la conformación de los estilos de apego, abarcando también sus implicaciones y manifestaciones dentro de la vida en pareja; en este rubro se ve cómo se propuso de inicio la teoría del apego para el estudio de la dinámica en pareja, así como la forma en que ha ido evolucionando al paso del tiempo. En un apartado especial se hace énfasis en el modelo teórico cognoscitivo que da fuerza a la propuesta de los estilos de apego retomando el concepto de autoesquema (Andersen y Cyranowski, 1999, 1994) para ver sus implicaciones dentro de los estilos de apego, considerando la congruencia teórica que guarda dicho concepto con los modelos de trabajo interno que caracterizan a cada uno de los estilos de apego (Bartholomew y Horowitz, 1991; Bartholomew y Griffin, 1994; Bowlby, 1969/1982); esta revisión teórica si bien permite tener mayor conocimiento de las implicaciones del apego, también se realizó para justificar la congruencia teórica de elaborar una escala de auto-esquema en pareja que pudiera dar apoyo en la construcción de la escala de apego. Para finalizar éste capítulo se lleva a cabo una revisión sobre las propuestas psicométricas más representativas para evaluar los estilos de apego adulto. Se evalúan las propuestas que han considerado el apego ya sea por sus dimensiones (evitación a la intimidad, ansiedad por abandono) o sus modelos o esquemas de trabajo (interno-externo); así como las diversas escalas realizadas en otros países, analizando cómo cada propuesta ha variado en sus formas de evaluación.

El capítulo 2 y 3 están centrados más brevemente en las variables de salida del estudio: El compromiso y la satisfacción. Primero encontramos la temática del compromiso, se analizan las propuestas más representativas en este tema, cuales son los elementos que llegan a componer esta variable, así como las dimensiones que puede tener desde lo social e individual. De esta misma forma se aborda el tema de la satisfacción en las relaciones de pareja, desde contemplar sus definiciones, sus elementos y aspectos que llegan a promoverla, así como aquellos que pueden llegar a deteriorarla.

El cuarto y último capítulo teórico corresponde al efecto de la cultura en la relación de pareja. En este apartado se habla de cómo se relacionan las premisas socioculturales con la dinámica de la vida en pareja; también se contempla como ha tenido variaciones la vida en pareja a razón de los diversos momentos histórico-socio-culturales, partiendo desde la antigua Grecia hasta nuestros días, mencionando cuales son las principales propuestas actuales para la vida en pareja que se han observado en diversas culturas.

Al final dentro de la metodología se dan todo los detalles en cuanto a la forma en que fue llevado el estudio, desde la primera etapa de estudios exploratorios; la evolución de dichos estudios en la segunda etapa que permitió la creación de las escalas de apego y auto-esquema en pareja, cerrando la tercera fase del estudio con los hallazgos sobre el efecto que pueden presentar la cultura y el apego sobre el compromiso y la satisfacción en la vida en pareja, con sus variaciones correspondientes para cada forma de relación: matrimonio, unión libre, noviazgo y relaciones informales.

Apego: Aspectos teóricos básicos de la teoría.

En los últimos años una de las formas en que se han llevado a cabo los estudios sobre las relaciones de pareja implica el contemplar, de manera enfática, los aspectos que hacen referencia a la forma o dinámica en que los seres humanos generan, -a lo largo de su historia de vida-, un patrón de lazos afectivos e interacción con los demás, de manera especial, con aquellos significativos. Estos aspectos han sido cobijados bajo el nombre de apego, una variable que en un inicio tuvo una mayor aplicación dentro de los estudios realizados en infantes (Bowlby, 1969/1982), y que después de su aplicación en las relaciones adultas, ha ido cobrando cada vez más relevancia por su fuerte impacto para la vida en pareja (Hazan y Shaver, 1987). Esta propuesta ha sido planteada con un sólido respaldo teórico, incluyendo aspectos derivados de la etología, la biología, enfoques evolutivos, el desarrollo psicológico, las ciencias cognitivas, así como la del control de los sistemas (Cassidy, 2008).

Los primeros hallazgos que fundamentaron esta propuesta se remontan al campo de la etología con Konrad Lorenz (1935, en Cassidy, 2008) y sus aportaciones en relación al concepto de la impronta, pues con ello dejó en claro que hay especies que tienden a apegarse de forma natural a una figura al nacer, generalmente sus progenitores. La idea central es que existen organismos que al nacer interactúan con sus padres, emitiendo ciertas señales que son identificadas mutuamente y generan un apego. Estas señales si son emuladas por otra especie pueden lograr el mismo efecto de vínculo, cuya génesis es de vital importancia para la sobrevivencia del organismo. En el caso de Lorenz, al imitar los sonidos de un pato y generar movimientos lograba atraer la atención de unos polluelos al momento de nacer, logrando de esta manera que lo identificaran como su figura protectora. El vínculo generado, y conocido más tarde como "impronta" llegaba a extenderse a la vida adulta de los polluelos.

En el caso de la biología, dentro de los estudios experimentales de Harlow (1969, en Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch, William y Zárate, 2002) se logró observar los efectos de separar a los monos de su madre y del grupo de su misma especie; como consecuencia los pequeños monos iban desarrollando síntomas asociados con el síndrome de ansiedad por separación: lloraban instantáneamente de manera desesperada, cuando la separación se prolongaba, los monos entonces empezaban a deprimirse. Al instrumentar dos madres sustitutas artificiales, una que les proporcionaba alimento, hecha de alambre, y la otra de felpa -sin mayor virtud que su textura más cálida y suave-, los monos solo acudían a la madre de alambre para alimentarse, y una vez saciada la necesidad alimenticia regresaban a abrazarse a la madre de felpa

artificial. En este estudio quedó demostrada la existencia de una necesidad de apego afectivo; se observó que no basta que el organismo cubra con requerimientos alimenticios para funcionar y conservar la vida, también son necesarios los paliativos que proporciona el contacto físico con los cuidadores, esto se traduce en una sensación de seguridad, en recibir atención y cuidado. También, se pudo ver que el solo hecho de proporcionar la forma y medios de obtener el alimento para cubrir las necesidades básicas, no es suficiente para que se desarrollen las conductas de interacción social que dan como resultado el desarrollo de un adulto competente; pues los monos que tomaron parte del experimento, en la vida adulta no lograban socializar bien dentro de su grupo, mostrando problemas para el apareamiento.

Existiendo estos antecedentes teóricos, Bowlby (1969/1982) centró su atención al estudio de los infantes y planteó que existen conductas de apego que tienen como fin alertar o llamar la atención de la madre hacia el infante, algunas pueden considerarse más positivas y agradables, como el reír o vocalizar, y otras que podrían lograr la atención por medio de conductas menos agradables, como el llanto. Desde una perspectiva evolutiva, las conductas de apego se desarrollaron con el fin de fomentar el vínculo con la madre, favoreciendo la proximidad, con lo cual se promueve estar al tanto de las necesidades del infante, y en consecuencia, su protección, aumentando así sus probabilidades de supervivencia y el mantenimiento de la especie.

Según los postulados de la teoría del apego de Bowlby (1969/1982) la herencia genética predispone a los seres humanos a centrar su atención en señales y comunicaciones particulares enviadas por las figuras maternas (o cuidadores primarios), así como a responder en formas emocionales y conductuales preestablecidas a dichas comunicaciones. En sí, propone que los seres humanos tenemos una directriz genética que nos lleva a aprender comportamientos necesarios para manejarnos como miembros de nuestro grupo, o bien de nuestra especie. En este proceso, la forma en que el cuidador (generalmente sus padres) atiende a sus necesidades, no sólo de alimentación, sino también de manera especial la de brindar cuidados y atenciones, genera modelos mentales sobre dicha interacción, que varían de lo positivo a lo negativo, en aspectos psicosociales y desde la visión del desarrollo psicológico estos esquemas en nuestras primeras etapas de la vida se traducen en confianza, autonomía e iniciativa, o bien en desconfianza, vergüenza, culpabilidad (Papalia, Olds y Feldman, 2001).

En una revisión extensa realizada por Cassidy (2008) sobre la propuesta del apego señala que además de los sustentos de la etología, la biología, la psicología evolutiva y del desarrollo, son también varios los aspectos retomados sobre la teoría de los sistemas, entre ellos resalta la función del

sistema conductual de apego. Señala que los infantes tienen una motivación inherente a apegarse, esta motivación no se vincula precisamente con el hecho de los cuidadores primarios proporcionen el alimento, más que una asociación por un evento placentero o un impulso, se entendería como una tendencia natural dentro del organismo. Desde esta visión se plantean que existen una variedad de conductas de apego organizadas dentro de un individuo para responder a una serie determinada de señales, tanto internas como externas. Con el desarrollo el infante obtiene una variedad de conductas de apego, así como un aprendizaje para determinar cuál de estas es más eficiente bajo determinado contexto y circunstancias. De esta forma el contexto juega cierto papel, pues activa los mecanismos de apego, ya sea con algo dentro del ambiente, con alguna amenaza, o simplemente con los cuidadores al alejarse.

Los sistemas de exploración, afiliación, cuidado y miedo, también juegan un importante papel vinculado al sistema de apego. En el caso del sistema de exploración permite aportar información importante sobre cómo funciona el ambiente y cómo a obtener cosas de él. Cuando se pone en marcha el sistema de apego, el sistema correspondiente a la exploración se detiene. De manera inversa, para que el sistema de exploración funcione necesita que el sistema de apego esté apagado.

El sistema de afiliación o de sociabilidad suele confundirse con el sistema de apego, la diferencia es que el primero, está más vinculado a las conductas e interacciones sociales, a procurar al grupo, por medio del cual se obtienen beneficios al ser parte de él. El segundo, por su parte se concreta más al cuidador, o a los cuidadores del infante (en la vida adulta a la pareja). Si bien ambos sistemas, apego y afiliación, tienen por ventaja aportar seguridad, el sistema de afiliación se vincula mucho a los pares, desde un punto biológico y evolutivo esto nos permite desde la infancia tener con quien compartir; con los pares se procura conductas de juego (esto genera aprendizaje para las conductas sociales). El sistema de apego por su parte, procura el cuidado con los padres. De igual manera que ocurre con otros sistemas, una vez que está desactivado el sistema de apego se puede echar a andar el sistema de sociabilidad.

El sistema de cuidado básicamente procura la cercanía, la proximidad con los cuidadores, así como el alivio, el bienestar y el consuelo que se puede lograr a través de ellos. El sistema del miedo por su parte va muy estrechamente vinculado al sistema de apego, pues ambos ante la percepción de una amenaza se echan a andar, su función también es adaptativa al procurar mantener y procurar la seguridad en la persona. En sí, los detonantes que encienden los mecanismos de apego se relacionan a la percepción de peligro o estrés.

Todos nos apegamos de alguna forma, más no todos de una forma segura. Un apego seguro implica que durante la niñez las representaciones de los cuidadores, o las figuras de apego, estuvieron disponibles y respondieron ante la necesidad del infante. Una carencia de dichas representaciones por lo tanto llevaría a desarrollar un apego inseguro. La poca disposición de figuras de apego inhibe la activación de otros sistemas conductuales, pues al carecer de estas figuras que proporcionan apoyo y protección la persona se centra en las necesidades de apego y sentimientos vinculados al estrés, ya que carecen de la atención y recursos necesarios para ocuparse en otras actividades ajenas a las conductas de apego. Sólo cuando la figura de apego está disponible y el sentimiento de apego restaurado es que la persona logra dedicar su atención a otros sistemas conductuales. En cambio, la interacción con figuras de apego disponibles, atentas y sensibles promueve un contexto donde el niño puede experimentar su entorno de manera más abierta y flexible, facilitando así la organización y expresión de sus emociones para un mejor entendimiento y beneficio de ellas. Con estas interacciones el niño aprende que señales emocionales evocan las respuestas deseadas y apropiadas por parte de las figuras de apego, con ello se logra una comunicación más abierta, directa y favorable del estrés o la ansiedad, que lleva al cuidador a intervenir de formas efectivas. Como resultado, la persona segura aprende a sentirse bien al explorar y aprender sobre sus emociones, ven tanto sus emociones, como la expresión de ellas, como una contribución importante para el crecimiento y el ajuste personal.

Como puede observarse hasta ahora, la función básica y principal del apego es procurar un esquema de seguridad en la persona, tanto en sí misma como hacía el mundo y los demás; por ello que dentro del estudio del apego en infantes uno de los aspectos básicos es la función que tiene el cuidador al brindar la base segura y un refugio o zona de protección (Mikulincer, 2006). La base segura apela a la idea de que el infante pueda salir a conocer y explorar su mundo con la tranquilidad de que su cuidador está ahí, cercano a él, por tanto genera la idea de que lo cuida, así funge como base segura. El refugio o zona de protección, hace noción al hecho de que cuando se presente una situación amenazante para el infante, éste podrá ir con su cuidador para que le proteja. Que tan bien o mal se represente este papel de base segura y de refugio hará que se desarrolle el esquema o modelo de trabajo positivo o negativo.

Una vez conformados los esquemas, no importando qué estilo de apego se tenga, éstos se mantienen de la siguiente forma: la gente cuando procesa información produce conductas que evocan reacciones específicas a partir de su interacción con otras personas, las cuales a su vez van generando esquemas o modelos de trabajo para sus relaciones interpersonales; la retroalimentación social que ellos obtienen es interpretada de tal forma que se

confirman los modelos internos que la persona tienen de sí misma y de los otros (Simpson, 1990). Es decir, los esquemas se vuelven una pauta de conducta y de pensamiento hacia el mundo y las personas, también hacia uno mismo; si el esquema conformado es de inseguridad tenderá a responder ante el ambiente de forma insegura, así como a filtrar su atención a el tipo de información que favorezca la confirmación de dichos esquemas. Los modelos de trabajo también tienden a ser muy duraderos, al grado de extenderse y aplicarlos a relaciones posteriores, predisponiendo al sujeto a responder en delante de la misma forma en que lo hizo en un principio con su cuidador primario; de manera particular, una de las extensiones del apego generado en la infancia se observa al interior de nuestras relaciones de pareja.

Hazan y Shaver (1987) fueron pioneros al llevar la visión del apego en las relaciones adultas, proponiendo que las personas pueden presentar básicamente patrones de apego seguro e inseguro. Cuando se referían a patrones de apego seguro aseveraban que este tipo de personas tienen facilidad para conseguir la cercanía con los demás, no los incomoda depender de otros ni que dependan de ellos, y finalmente tampoco manifiestan preocupación por el abandono o el establecimiento de la cercanía por parte de la pareja. A diferencia, quienes tenían estilos de apego inseguro podrían presentar ya sea un estilo ansioso o uno evitante. Para el primer caso, el patrón ansioso caracterizaba a personas que sienten el rechazo de los demás al momento de querer un grado de intimidad, frecuentemente les preocupa que su pareja no los quiera, o no deseen permanecer con ellos, y que el grado de intimidad y cercanía que procuran lograr termine por alejar a la pareja. Por último reportaban un estilo de apego evitante en el que describían a personas que sentían incomodidad al sentirse cercano con los demás y les resultaba complicado creer en ellos, a esto se sumaba el disgusto por depender de otras personas. Se sentían incómodos cuando alguien establecía mucha intimidad, en especial más de la sienten que pueden tener con su pareja.

Al llevar la propuesta teórica del apego a las relaciones adultas también se planteó que el amor y las relaciones románticas podrían entonces ser entendidas o conceptualizadas dentro de estos procesos. Por ejemplo, las funciones de una base segura y una zona de refugio, primordiales para generar la confianza y seguridad en los infantes, también se manifiestan dentro de las relaciones de pareja, sólo que se plantean dentro del apego adulto, en este caso contar con una base segura implica que pueden estar tranquilos y llevar su vida y sus actividades sin tener la preocupación de que su pareja se alejará o la perderán, saben que está ahí, no sufren de algún tipo de ansiedad por abandono. Por su parte, el refugio o zona de protección se refiere al hecho de poder emprender alguna nueva tarea, algún nuevo reto o empresa, o bien, estar bajo alguna situación difícil o estresante, saber que cuenta con su pareja para que le apoye y le reconforte. La diferencia entre la dinámica de los

infantes y sus cuidadores con las parejas adultas, es que en la relación de pareja el rol de cuidador no siempre es claro, y lo más probable es que no sea fijo, sino que se esté alternando, incluso esto sería lo más sano, pues cuando uno de los miembros de la pareja tenga en marcha la exploración, el otro deberá estar atento a las necesidades de la pareja para fungir como base segura. Dado que no pueden activarse ambos sistemas a la vez, los roles en la pareja tendrían que alternarse, si siempre se permanece como la base segura y el refugio podría llegar a desgastar a la persona, de igual forma cuando se pase por una situación estresante o que demande la activación del sistema de exploración, no podrá percibir apoyo de su compañero si éste a su vez siempre está con el sistema de apego activado procurando atención y confort (Mikulincer, 2006).

En lo referente a contribuciones al estudio de las relaciones de pareja, al apego se le ha vinculado con aspectos tan variados como el amor, la violencia, el abuso, la conducta sexual, la hostilidad, la satisfacción en la relación, la intimidad, el perdón, los celos, el manejo y resolución de conflictos, la conducta sexual, entre otras variables (Brennan, Clark y Shaver, 1998; Díaz Loving y Armenta, 2006; Hazan y Shaver, 1987; Mayseless y Scharf, 2007; Mikulincer y Goodman, 2006; Ojeda, 2003). Entre sus implicaciones más notables se menciona que un buen funcionamiento de dichos los sistemas de apego aporta más estabilidad y satisfacción en las relaciones de pareja. Se ha visto que aquellas personas que atienden de manera sensitiva y empática a las conductas de apego de su pareja, así como a sus necesidades, los lleva a tener reacciones emocionalmente más positivas, tanto para las necesidades de la persona (los sentimientos de sentirse amado y apreciado, sentimientos de gratitud y de un apego seguro) así como el proveer de cuidados. También se ha mostrado que los apegos son fuertes predictores de varios fenómenos psicológicos así como de las relaciones sociales, incluyendo los esquemas personales, los sociales, la calidad de las relaciones románticas, las motivaciones sexuales, y la forma de reaccionar ante la ruptura y la pérdida (Mikulincer y Shaver, 2007). Se ha observado que el tipo de apego puede influir en la elección del tipo compañero o relación de pareja (Hatfield, Singelis, Levine, Bachman, Muto y Choo, 2007), pueden jugar también un papel importante en la organización del comportamiento, la percepción y las expectativas dentro de la relación. Entre las implicaciones de los modelos de trabajo está el guiar la conducta, nos sugieren cómo deberíamos actuar y en qué circunstancias, nos valemos de ellos para predecir, interpretar y explicar el comportamiento de los demás, de tal forma que estos modelos de trabajo terminan por ser un mediador para entender nuestro mundo social (Baldwin, 1992; Collins y Read, 1990).

Se ha visto que los estilos de apego afectan las actitudes, emociones y estrategias conductuales en la relación de pareja (Gillath y Shaver, 2007), por

ejemplo, los individuos con apego ansioso tienen una tendencia a percibir más conflicto dentro de la relación, por lo tanto a generar más estrés, lo que termina afectando la calidad en la relación, pues daña la cercanía y la satisfacción con la pareja. Cuando se presenta una situación de conflicto el ansioso dispara las preocupaciones sobre el abandono y la pérdida del compañero, pone en marcha la hipervigilancia haciendo que las conductas disfuncionales de interacción aumenten (Campbell, Boldry, Simpson y Kashy, 2005). En si los estilos de apego inseguros tienden a generar niveles pobres de comunicación afectiva, los ansiosos, tienden a volverse defensivamente agresivos ante la resolución de conflictos, mientras que los evitantes simplemente evitan resolverlos (Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007).

Además de las relaciones de pareja, los estilos de apegos se ha vinculado con variedad de efectos en la salud, el ajuste y el bienestar (Baumeister y Leary, 1995), por ejemplo se ha observado que el apego inseguro es un mediador entre una baja autoestima, así como actitudes disfuncionales y estilos de enfrentamiento ineficientes; también entre el estrés psicológico (pena y depresión) e interpersonal (soledad), por ello ha empezado a emplearse para entender procesos individuales en los trabajos terapéuticos. Los terapeutas ven al apego como un mediador entre las formas efectivas de enfrentamiento, así como la forma sana de atender y satisfacer las necesidades psicológicas básicas. Los estudios han observado que los apegos inseguros se relacionan con la pena, la ira, narcisismo patológico, depresión, ansiedad, afectos negativos, cansancio emocional, y estrés en general; también con dificultades interpersonales, sentimientos de soledad y hostilidad hacia los demás. En particular los apegos evitantes se relacionan negativamente con la satisfacción de necesidades psicológicas básicas de pertenencia (como la formación de vínculos y relaciones cercanas), y los ansiosos de manera positiva con la vergüenza, la soledad y la depresión. En contraste el apego seguro está asociado positivamente con la satisfacción de necesidades básicas de autonomía, competencia, y relaciones cercanas, que a su vez se relacionan con una mejor salud y bienestar (Wei, Shaffer, Young y Zakalik, 2005).

La propuesta del apego puede considerarse también de importancia para atender otros fenómenos de salud y bienestar psicológico, además de contar con sustentos y vinculaciones teóricas en otras áreas (Mikulincer, 2006), pues al hablar de los sistemas conductuales retoma un enfoque evolutivo (Cassidy, 2008; Díaz Loving y Sánchez, 2002), a su vez la transformación de las experiencias de apego en modelos del yo y el otro, así como la naturaleza defensiva de los modelos de trabajo inseguros y el papel primordial que estos modelos juegan en el mantenimiento y estabilidad de las orientaciones de apego, encajan con las propuestas psicoanalíticas modernas (Andersen y Saribay, 2005). Cuando se plantea que las respuestas de la pareja hacia los

sistemas conductuales de apego personales pueden cambiar los parámetros de funcionamiento del sistema de apego, se encuentra congruencia con teorías de interdependencia de la conducta social. El papel que desempeñan los modelos de trabajo en la explicación de las expectativas personales en la relación, las emociones, y la conducta social, encuentra convergencia con los postulados contemporáneos de las investigaciones en el campo de la cognición social (Baldwin, 1992). Por último, también se puede considerar la visión de los apegos seguros como una fortaleza humana importante o un recurso que promueve la salud mental, lo que encajaría con una postura de la psicología positiva humanista, cuya aproximación hace énfasis en las fortalezas humanas, sus virtudes y su óptimo desarrollo (Mikulincer y Shaver, 2005) .

1.2. Apego y auto-esquema: sustentos teóricos desde el enfoque cognoscitivo.

Como ya se mencionó, la teoría del apego ha logrado encontrar sustentos teóricos desde varios enfoques, ya sean biológicos, evolutivos, la etiología, el desarrollo psicológico, la teoría de los sistemas (Cassidy, 2008), incluso dentro del psicoanálisis (Andersen y Saribay, 2005), pero uno de los campos donde logro un fuerte apoyo, que incluso llega a nutrir sus otras bases, fue dentro de los enfoques cognoscitivos (Baldwin, 1992). Desde sus inicios, Bowlby (1969/1982) planteaba que el infante en su interacción con los cuidadores generaba modelos de trabajo internos que podían variar de lo positivo a lo negativo según le pudieran proporcionar seguridad y atención de sus necesidades. Estos modelos de trabajo operaban hacia uno mismo y hacia los demás, en particular para éste último caso al referirse a los cuidadores primarios (los padres generalmente en la infancia, y la pareja en la vida adulta).

Cuando se llevó la propuesta del apego a las relaciones adultas también uno de sus planteamientos retomó la idea de que las personas generan un modelo de trabajo, ya sea interno (a manera de auto-esquema), o externo (hacia los otros o la pareja, como esquema del otro) que puede variar de lo positivo a lo negativo. De la interacción entre modelos internos-externos, positivos-negativos se obtenían cuatro estilos de apego que contemplan los dos patrones de apego seguro y evitante de Hazan y Shaver (1987), y dos patrones más resultado de dividir el estilo ansioso en apego temeroso y apego preocupado (Bartholomew y Horowitz, 1991; Bartholomew y Griffin, 1994). En esta propuesta se hace énfasis en las cogniciones que contienen cada modelo de trabajo, de esta forma un apego seguro al tener esquemas positivos personal y hacia la pareja, se considera que tiene un sentido de valía, percibe “capacidad de ser amado”, y una aceptación positiva general de los otros. El

evitante sólo alberga esquemas positivos para sí mismo, pero para la pareja son negativos, por lo cual manifiesta una buena autoestima pero una disposición negativa hacia los demás, para prevenirse de las desilusiones y relaciones mal logradas prefieren mantenerse independientes e invulnerables evitando las relaciones íntimas. En el apego preocupado si bien las personas perciben positivamente a los otros se tiene una percepción negativa de sí mismo, lo que afecta su autoestima y valía personal generando ideas de poca probabilidad de ser amado, y debido a su percepción positiva sobre los demás, se acepta a sí mismo en medida que percibe que logra la aceptación y la apreciación de ellos. Un último patrón de apego alberga modelos de trabajo negativos para sí mismo y los otros: el apego temeroso; a este apego se les describe con problemas de autoestima y la idea de una baja probabilidad de ser amado, agravado por una percepción negativa sobre los demás (le rechazarán, no son de fiar). Los temerosos evitan involucrarse íntima y cercanamente bajo la idea de protegerse anticipadamente del rechazo de los demás.

Como puede observarse los estilos de apego afectan el manejo de las cogniciones, el afecto y la conducta. Desde el enfoque cognoscitivo estos tres aspectos, nuestros esquemas, el afecto y la conducta, están sumamente vinculados, pero los factores cognoscitivos son de mayor importancia ya que por medio de ellos las personas le dan sentidos a los otros y a sí mismos, afectan la forma en que percibimos, como explicamos nuestra vida cotidiana, nuestro entorno, como nos formamos impresiones, y en sí como damos sentido al mundo y todo cuanto en él observamos y vivimos (Fiske y Taylor, 1991; Myers, 2005). También de la misma forma en que se forman los apegos, el enfoque cognoscitivo señala que las estructuras cognoscitivas se forman a partir de las interacciones con el entorno físico y social, y que las experiencias pasadas juegan un papel determinante en nuestras representaciones mentales (Moya, 1991).

Desde la visión cognoscitiva la conducta social se motiva en gran parte por el deseo de tener relaciones seguras con los demás, como resultado de ello la gente aprende a reconocer un patrón repetido de interacciones que le brindan seguridad; parte de este aprendizaje se deriva de las formas en que se han percibido los patrones de la persona y de los otros, los cuales son consistentes a la imagen del yo y del otro en una relación complementaria (Baldwin, 1992), de aquí que las relaciones interpersonales dependen en gran medida de la percepción y el conocimiento que tengamos tanto de las personas implicadas en ellas, como de la situación en la que relación se desenvuelve (Moya, 1991). En el caso de los estilos de apego, también se plantea que las relaciones establecidas dan un fuerte énfasis al hecho de generar una sensación de seguridad, cuando se habla de los modelos de trabajo se plantea que las personas operan con un determinado concepto o creencia de sí mismos y de la pareja, así como creencias o expectativas de la

relación que le llevan a sentirse seguros o inseguros ante de la idea de la permanencia de la pareja, a asimilar o rechazar la intimidad emocional con ella. Ahora bien, estos esquemas con los que las personas trabajan sus relaciones interpersonales tenderán a variar según el contexto, es decir en qué tipo de relación y con qué persona nos encontramos (Baldwin, 1992).

En el caso del apego, la forma en que aprendemos a generar los vínculos afectivos y sus creencias para guiar y mantener las relaciones sociales, dependerá del estilo que se desarrolle, básicamente oscilan entre un esquema de seguridad e inseguridad, y bajo este modelo la persona funcionará en varias esferas de su vida. Los esquemas, a su vez, según Martínez (2006) no son sólo un modelo para el funcionamiento de las relaciones interpersonales, son también un modelo del mundo y la realidad, y estos modelos no son buenos ni malos, ni ciertos o falsos, más bien proponen una serie de estructuras que sólo pretenden ser útiles, y con los cuales se persigue construir una propuesta de funcionamiento que permita entender la vida y lo que nos rodea, también para dirigirnos al cumplimiento de nuestras expectativas (en el caso del apego y sus esquemas la expectativa es lograr satisfacer necesidades y sentirnos seguros). Para ello los esquemas proponen una serie o sistema de creencias (sea con uno mismo, con los demás, o para cierto tipo de situaciones), que se vuelve tan significativo y contundente porque la persona la toma no por una posibilidad entre muchas, sino como la realidad: en general no busca otras posibilidades y muy rara vez las cuestiona o piensa en ellas con reflexión; de hecho, las personas tienden a pensar que sus esquemas y las creencias derivadas de ellos son universalmente ciertas. Así también para el estilo de apego, una vez que aprenden a funcionar bajo determinado patrón, sea de seguridad o inseguridad, esta se vuelve su realidad, la aprenden de tal forma que opera en formas automáticas, y aun cuando no sean sanas o funcionales, como en el caso de los apegos inseguros, toman esta visión por cierta, actuando de tal forma que puedan confirmar las creencias que albergan al interior de cada estilo de apego.

Como puede observarse, las coincidencias entre la teoría del apego y los trabajos y postulados dentro del campo de la cognición pueden nutrirse y apoyarse fácilmente. Por ejemplo, en relación a los modelos de trabajo o esquemas internos del Yo que una personas presenta según su estilo de apego, dentro del enfoque cognoscitivo se habla de que las personas mantienen un yo que dan a conocer a los demás y un yo privado (Fiske y Taylor, 1991). Debido a la dinámica más íntima y cercana que caracteriza a la pareja, este yo privado se devela al interior de estas relaciones (González Núñez, 1992), y por lo tanto no se tenga consciente de la misma forma o magnitud que el auto-concepto, pero aflora al estar inmersos dentro de una relación. Una de las formas de indagar una esfera de este yo privado fue llevada a cabo por Andersen y Cyranowski (1999, 1994) quienes optaron por

estudiar la esfera privada de la sexualidad por medio de auto-esquemas, viendo en ello una forma menos intrusiva de abordar un tema que suele ser íntimo y reservado, y por lo cual se había dificultado conseguir una medida más objetiva alejada de la deseabilidad social. Estos autores plantearon al esquema sexual como una generalización cognoscitiva sobre los aspectos sexuales de la persona, derivados de las experiencias pasadas, que se manifiestan en las experiencias actuales, influyendo así en los procesos de información socialmente relevantes, guiando la conducta sexual. Esto lo realizaron por medio de adjetivos en donde las personas señalaban que tanto éstos les describían como pareja dentro de la esfera sexual. Tomando como base el enfoque cognoscitivo, en términos teóricos, este constructo dentro del apego podría entenderse como un auto-esquema correspondiente al área de la vida

Retomando el concepto desde su aspecto general, los auto-esquemas pueden entenderse como estructuras cognoscitivas que ayudan en la construcción y conceptualización del Yo, esto es, las representaciones mentales de nuestros atributos de personalidad, los roles sociales, las experiencias pasadas, las metas futuras, etc. Las representaciones mentales del yo están incorporadas dentro de una jerarquía de auto-conceptos en contextos específicos que implican nuestras creencias sobre nosotros mismos bajo un conjunto de situaciones distintas. Por ejemplo, una persona puede sentirse en una situación laboral como muy segura de sí mismo, eficaz, extrovertida, y bajo una situación de pareja tímida, preocupada, insegura. Como se mencionó anteriormente, los esquemas o modelos de trabajo interno aportan un mejor entendimiento de las cogniciones, conductas, y afectos de la persona cuando se observan con mayor especificidad (Baldwin, 1992), en dado caso nuestros auto-esquemas conforman las diversas áreas o esferas al interior de nuestro auto-concepto (Fiske y Taylor, 1991).

Estos componentes del yo podrían describirse de manera sencilla como estructuras cognoscitivas-afectivas que representan experiencias dentro de algún área determinada que dirigen los procesos de información relevante para el auto-concepto. Los auto-esquemas permiten a la persona identificar fácilmente lo que es de lo que no es, con ellos también recuerda la información relevante a sus esquemas y así predice y guía su conducta. Pueden ser positivos o negativos, y es por medio de su uso que hace inferencias sobre los demás, por ejemplo, en caso de se contemple un atributo o característica personal de inseguro, o desconfiado, podría ver la conducta de su pareja con suspicacia, e inferir de su comportamiento un engaño o abandono (Bartholomew y Horowitz, 1991).

Otra concepción sobre los auto-esquemas señala que son estructuras de conocimiento que tenemos sobre nosotros mismos, es la forma en que se

encuentra estructurada la información que tenemos sobre nuestros propios rasgos, comportamientos y capacidades; generalizaciones cognoscitivas acerca del yo que se basan en una categorización hecha por uno mismo y por los otros sobre nuestro comportamiento (Markus, 1977, en Baldwin, 1992). Cuando una persona tiene una idea concisa sobre algunos aspectos o áreas de comportamiento, la información de estas áreas relevantes relacionadas con el yo se procesa de manera segura, concisa, eficiente. Esta información es fácil de recordar, y cuando la información es inconsistente con nuestro esquema presenta resistencia. Aquí pueden caber aspectos de auto-percepción, las metas, los deseos individuales, la riqueza y éxito del yo, o lo amado y admirado por la persona; así como la auto-eficacia. El auto-esquema implica también estructuras afectivas-cognoscitivas, cuya función es organizar y dirigir los procesos de información que son de más relevancias en determinadas áreas del auto-concepto. Dentro del conjunto de atributos e información que las personas mantienen sobre sí, es posible que se tenga una clara concepción cuando se hace referencia a algunos de ellos, mientras que en otras áreas tal distinción no ocurra, esto puede entenderse por el hecho de ser esquemático o no en algún aspecto o dimensión del auto-concepto. Por ejemplo, si una persona se considera muy comprometida, será esquemática hacia ese atributo, por lo cual tendría más información, y una idea más extensa y clara sobre los aspectos que definen a alguien comprometido.

Se es esquemático en aquellas áreas o dimensiones que son importantes o extremas en nuestra persona (Markus, 1977, en Fiske y Taylor, 1991). Por ejemplo, para una persona su auto-esquema dentro de una relación de pareja puede ser claro y bien definido, y por lo tanto podría considerarse como atento, cálido, cercano, seguro, protector, etc., mientras que su auto-esquema de religioso puede no ser tan claro, dado que este rubro de su vida lo considera de menor importancia; en cambio si se tratara de un sacerdote podría ocurrir todo lo contrario, los auto-esquemas de relación de pareja podrían tener menos esquematicidad que los referentes a su auto-esquema de creyente o religioso. Las diferencias en dado caso estriban en la cantidad de conocimiento acumulado que se tenga de uno mismo bajo determinado rubro.

Ahora bien, los rasgos, atributos, o características derivados de los auto-esquemas tienen un mayor sentido y precisión cuanto se observan de forma específica, es decir, al observar el sentido del yo y sus auto-esquemas con determinada persona, o bajo determinado contexto o relación (Baldwin, 1992), algunos autores (Ogilvie y Ashmore, 1991) se han centrado en el conocimiento sobre uno mismo, enfatizando como se experimenta el yo en las diferentes relaciones. Su constructo principal es la unidad del yo con otro, definida como una representación mental que incluye el conjunto de cualidades del yo (rasgos, sentimientos, etc.) que el sujeto cree le caracterizan cuando esta con otra persona en particular; toman una aproximación centrada en las relaciones

con el fin de comprender como las experiencias se moldean dentro de un contexto interpersonal. Otros autores (Baldwin, 1992), proponen que la gente desarrolla un auto-concepto con relación en los demás, luego los individuos asumen diferentes auto-esquemas para cada una de los diversos contextos, donde la relación de pareja también es uno de ellos. Por ejemplo, los guiones incluyen espacios en el rol para que la gente tome parte en la interacción, en este caso se incluye el yo y al otro. Los esquema del yo y esquema del otro se pueden definir como una generalización de teorías de la propia persona, así como de los demás, dentro del contexto de una relación en particular que se usa para guiar el procesamiento de la información social. Estos esquemas (yo y otros) se vinculan asociándose a una red de información y conocimientos sobre como procesar, entender, explicar todo lo acontecido dentro de la interacción, así como dictar el patrón de conductas a seguir; dentro de esto se incluye el aspecto del conocimiento teórico que dicta como proceder en un contexto en particular (Baldwin, 1992). Supongamos que un sujeto tiene un auto-esquema de “macho”, y para su pareja tiene un esquema de “coqueta”. Los elementos del conocimiento teórico ayudan a organizar la información en la interacción de tal forma que el sujeto probablemente actuaría de manera rígida, desconfiado, y de esta forma programarse para que interprete buena parte de la conducta de su pareja como un acto de insinuación con los hombres.

En nuestro trabajo en particular nos interesa abordar dentro de los estilos de apego, de forma específica, el auto-esquema en pareja, de esta forma se contempla abarcar los esquemas o modelos de trabajo interno que maneja la persona hacia sí misma dentro de la relación. Esta precisión de “auto-esquema” es importante, pues el esquema en pareja por sí sólo podría implicar tanto el esquema personal como el del compañero.

Básicamente la teoría del apego propone que nuestros esquemas al interior de la relación varían de lo positivo a lo negativo, y que esta construcción se da al interactuar con figuras significativas, sea en la infancia nuestros padres, y en la adultez la pareja. Partiendo desde el enfoque cognoscitivo se plantea que el conocimiento previo es usado para darle significado a las personas y situaciones actuales, de tal forma que las relaciones pasadas afectan el patrón de pensamientos, conductas y sentimientos para las relaciones presentes, esto debido a que la gente mantiene un repertorio sobre sus relaciones almacenadas en la memoria que se vinculan con sus otros significativos, quienes son individuos que han tenido un fuerte impacto en nosotros, y con quienes en gran parte de los casos mantuvimos una relación diádica.

En una amplia revisión realizada por Andersen y Saribay (2005) sobre cómo opera la formación de nuestros esquemas personales, así como su reactivación y su efecto en nuestros relaciones, señalan que los otros

significativos son personas que han tenido un fuerte impacto en nosotros, en nuestra estructura del Yo (auto-concepto), son personas que nos importan (o nos han importando) y que conocemos bien; puede implicar un ser cercano, familiar, amigo, o una pareja. Este tipo de relaciones son establecidas a temprana edad y posteriormente ofrecen un substrato para la conformación y desarrollo de nuestro yo relacional. Más adelante y con el tiempo todos los vacíos que se puedan tener en términos de información ante una persona nueva pueden y llegan a cubrirse con la información previa derivada de la interacción y los atributos que le adjudicamos a los otros significativos, en si buena parte de esto es lo que subyace los procesos de enamoramiento.

Andersen y Saribay (2005) consideran que las experiencias que mantuvimos con los otros significativos (como los cuidadores) pueden llegar a activarse o reimprimirse con alguien con quien establecemos una nueva relación, por ejemplo pueden transferirse las expectativas de aceptación y rechazo. Esto depende de que tan positivo o negativo se perciba, o se haya percibido, al otro significativo, así como el grado de negatividad experimentado en nuestras relaciones con él, de tal forma que la gente sensible al rechazo estará más atenta a las señales de desaprobación de los demás. Las personas nuevas que evocan a otro significativo pueden no sólo despertar el deseo de cercanía hacia ellas, también pueden generar una percepción de tenerlas más cercanas. Cuando se tiene por meta satisfacer las necesidades afectivas con otro significativo, y dicha meta se frustra, al reactivarse los modelos generados por el otro significativo en la nueva persona evocará el deseo de establecer menos cercanía emocional, debido al rechazo que genero el otro significativo al inicio. Aunque si bien los aspectos negativos e inseguridades generadas por el otro significativo llegan a reimprimirse en las nuevas relaciones, cuando anteriormente se lograron atender las necesidades afectivas tendemos a percibir a las nuevas personas de una forma más positiva, de ahí que enmendemos sus errores al percibirlos y los revistamos de virtudes como ser encantadores, divertidos y cariñosos.

La inseguridad como esquema cobra gran importancia, ya que es un aspecto que se refleja y vincula fuertemente con el apego y la autoestima. La inseguridad y baja autoestima se deriva de una mala y sobre aplicación de esquemas relacionales negativos, esto es un aspecto importante a considerar dado que afecta la percepción personal e interpersonal, las expectativas, motivaciones, y afectos. Entre los hallazgos y relaciones vinculados al apego y el mantenimiento esquemas relacionales se ha visto que quienes manejan esquemas de inseguridad suelen tener resultados negativos en sus interacciones. Por ejemplo, las personas con autoevaluaciones inseguras aumentan la activación de esquemas relacionales que representan contingencias adversas y críticas por parte de sus otros significativo, cuando se activan estas estructuras se observan procesos típicos de personas con

problemas de autoestima baja y depresión, se aumenta la sobre-generalización y la auto-culpa. Algo que se ha observado es que las personas que han generado un esquema de aceptación basado en sus habilidades, las cuales son pobremente percibidas por la baja autoestima, generan más fácilmente asunciones vinculadas al fracaso y al rechazo (si yo soy incompetente, entonces fallaré, por lo que me rechazarán). También las personas inseguras también pueden desarrollar determinados estilos de atención, como la hipervigilancia a la información que se vincule al rechazo, información que se ambigua y amenazante, así como información angustiante (Baldwin y Dandeneu, 2005).

Con relación en cómo se vinculan los esquemas de seguridad en el apego, Mikulincer y Shaver (2005) en una amplia revisión sobre el apego seguro y sus representaciones mentales encuentran varios hallazgos que refieren como parte de psicología positiva. Las personas con apego seguro mantienen visiones del mundo y los otros más esperanzadoras, creencias positivas y benéficas, pueden percibir una amplia gama de eventos estresantes menos amenazantes en comparación con las personas inseguras, mantienen también expectativas más optimistas en cuanto sus habilidades para enfrentar las situaciones estresantes, así como creencias más positivas sobre las intenciones y rasgos de los demás, en general se ha observado que mantienen una visión más favorable y positiva sobre la naturaleza humana. Describen su relación con la pareja usando términos de rasgos positivos, más apoyadores y comprensivos, y confían más en ellos; mantiene una valía personal, sentido de competencia y maestría muy favorable, alta autoestima, se perciben eficaces, en general se describen en términos positivos y presentan pequeñas discrepancias entre sus auto-representaciones y sus estándares reales. Llegan a desarrollar una memoria procedural en cuanto las formas de regulación emocional y formas mejores y efectivas de enfrentamiento ante el estrés, así como también más facilidad para buscar el apoyo social en tiempos difíciles; también se manejan con un mayor compromiso cuando se presentan problemas en sus relaciones cercanas, son más abiertos para discutir el problema y procurar su resolución. Quienes poseen un apego seguro tienen menos motivación y necesidad de estar a la defensiva, sus esquemas cognitivo-afectivos son de un carácter más positivo, por lo cual se vinculan a guiones prototípicos de interacción positivos que conllevan a una mayor cercanía y proximidad, tienden a reaccionar más favorablemente a la retroalimentación que reciben de su pareja, son más abiertos a escuchar lo que tiene que decir su pareja y retomar sus comentarios para hacer ajustes cuando se encuentran mal o se han equivocado. Por otra parte las personas evitantes se muestran reacias a darle credibilidad a la retroalimentación que reciben de sus parejas reaccionando a la defensiva ante ella, de tal forma que prefieren

parejas que no los conozcan y reaccionen a la retroalimentación de forma evasiva o indiferente.

Si bien la superación personal o la autoestima positiva resulta generalmente un recurso favorable, puede llevar también a alterar la forma en la que percibimos las cosas generando sesgos, para algunos casos podrían considerarse positivos. Se ha visto que esta tendencia de ver al yo de forma positiva conlleva a apreciar y percibir aún más sus habilidades, rechazar u olvidar fácilmente aquella información perjudicial al yo, y procurar más la retroalimentación positiva dentro de nuestro entorno, cuando se tiene éxito las atribuciones se hacen de internas-disposicionales, cuando los resultados son adversos las atribuciones tienden a ser externas-situacionales. Este estilo de atribución promovido por la visión positiva del yo, se ha visto como una forma de procurar la estabilidad emocional y la salud mental, aunque en la parte negativa se la ha vinculado al egocentrismo, incluso la violencia. En el caso de las personas inseguras evitantes se ha visto que esta exacerbación positiva hacía uno mismo es un resultado de compensar los sentimientos de rechazo, abandono, o de no ser amados. A diferencia de las personas con apegos seguros, la visión positiva del sí mismo está enraizada en su propia autoestima; en términos generales el apego seguro es visto como un recurso de resiliencia manteniendo el equilibrio emocional y un efectivo funcionamiento psicológico (Mikulincer y Shaver, 2005).

En resumen, la teoría del apego se ha fundamentado, tanto sus orígenes con los infantes cómo en los adultos en las relaciones de pareja, considerando la existencia de modelos de trabajo o esquemas del yo y de los otros, como una forma de explicar el pensamiento, la conducta, y el manejo emocional. Dentro del campo de la cognición se ha visto que trabajando con los esquemas de las personas se puede indagar no sólo las creencias que sostienen, sino también las circunstancias en que se activan (Baldwin, Granzberg, Pippus y Pritchard, 2003), hacia qué objetivos los dirigen, de qué les protegen, y ayudarles a evaluar cuidadosamente las consecuencias que pueden generar (Martínez, 2006). Si las personas desarrollan esquemas específicos de interacción, no sólo un sentido de seguridad y confianza en una relación, también esquemas sobre la persona, el poner atención en las contingencias específicas de la situación y el contexto es importante si se desea lograr cambios en las estructuras de los esquemas relacionales (Baldwin y Dandeneu, 2005), y con ello en sus estilos de apego.

1.3. Aspectos psicométricos del apego

Así como la teoría del apego ha recibido soporte teórico desde varios enfoques, de la misma forma sus planteamientos han tenido a variar de un autor a otro. En una revisión a fondo sobre la teoría del apego realizada por Brennan, Clark y Shaver (1998) a lo largo de diversas e investigaciones, concluyó que existen dos dimensiones básicas vinculadas a la inseguridad que determinan los patrones de apego: la ansiedad por abandono y el miedo o temor ante la intimidad. La combinación de ambas dimensiones genera también cuatro estilos de apego: seguro, evitante, preocupado, y miedoso. La forma de definir cada patrón de apego versa en la combinación de estas dimensiones, encontrando que un apego seguro (baja ansiedad por abandono/baja evitación a la intimidad) puede generar intimidad emocional en sus relaciones de pareja, y no alberga temores hacía ser emocionalmente mal correspondido, en consecuencia confía en el mantenimiento de la relación y no genera ideas de que será abandonado. Al apego evitante (baja ansiedad por abandono/alta evitación a la intimidad) le caracteriza en particular el afán por evitar la intimidad emocional con la pareja, le preocupa la cercanía ya que implica un mayor involucramiento en la relación, en cambio la pérdida de la pareja es algo que no le afecta, por tanto no presenta problemas de ansiedad. El apego preocupado (alta ansiedad por abandono/baja evitación a la intimidad) se le ve como el tipo de persona que tiende a sobre-involucrarse en la relación ya que se siente bien generando la cercanía con la pareja, pero le genera ansiedad que no logre mantenerse la relación y que su pareja permanezca a su lado. Por último los apegos temerosos (alta ansiedad por abandono/alta evitación a la intimidad), presentan problemas en ambas esferas, el involucramiento emocional, el cual tiende a evitar, así como el experimentar ansiedad derivada de la idea de sufrir el abandono de su pareja o fracaso en la relación.

Como puede observarse, las propuestas de Bartholomew y Horowitz (1991) y Brennan, Clark y Shaver (1998), cuyos trabajos son los que más se han replicado al español (Sánchez, 2000; García, 2007, Alonso-Arbiol, 2000, en Yárnoz, Alonso-Arbiol, Plazaola y Sainz de Murieta, 2001; Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007) llegan a los mismos estilos de apego planteándolos desde aspectos distintos (ver tabla 1).

Tabla 1. Estilos de apego derivados de la interacción de sus esquemas y dimensiones.

Esquemas/modelos (Bartholomew y Horowitz, 1991)		Dimensiones del apego (Brennan, Clark y Shaver, 1998)		Categorización del estilo de apego
Yo	Otros	Ansiedad por abandono	Evitación a la intimidad	Tipo de apego adulto
Positivo	Positivo	Baja	Baja	Seguro
Negativo	Positivo	Alta	Baja	Preocupado
Positivo	Negativo	Baja	Alta	Rechazante
Negativo	Negativo	Alta	Alta	Temeroso/miedoso

Dentro de Latinoamérica, en México (Ojeda, 1998) y Chile (Martínez y Núñez, 2007), se han reportado aproximaciones al estudio del apego que arrojan resultados que contienen los tres patrones originales de apego (seguro, evitante, ansioso) pero diversificados de manera distinta; ambos reportan un estilo de apego seguro, Ojeda (1998) lo describe como personas que llevan una buena relación con su pareja, buena comunicación, entendimiento, acuerdos mutuos en la solución de problemas, tranquilidad y alegría; Martínez y Núñez (2007) por su parte mencionan los apegos seguros confían en su pareja y pueden proporcionarle apoyo, tienen un sólido sentido de sí mismos y sus afectos, son optimistas, perciben que los demás estarán ahí cuando les necesiten, por lo que no hay sentimientos negativos o ansiedad. Ambos autores hablan también tres estilos de apego que con base a su definición se podían considerar dentro del apego evitante, por un lado está el apego independiente-distante, el realista racional, y el distante-afectivo (Ojeda, 1998); y por el otro el excesivamente autónomo, excesivamente auto-controlado y el emocionalmente indiferente (Martínez y Núñez, 2007).

El independiente distante se caracteriza por los conflictos con la cercanía, la cual resulta incómoda, le disgusta la expresión de sentimientos, así como percibir señales de dependencia por parte de la pareja, por el contrario, le despreocupa el abandono, lo cual le llevaba a mostrarse indiferente ante el alejamiento (Ojeda, 1998); su similar es el excesivamente autónomo, a quien le importa mucho su independencia, no le agrada que le digan que debe hacer, se ocupa de sí mismo procurando no depender de los demás, tampoco gusta de involucrarse en asuntos de los otros, procura evitar situaciones donde sienta que su control no es eficiente, y experimenta el compromiso como algo que pone en peligro su autonomía (Martínez y Núñez, 2007). El distante afectivo se distinguía por evitar la comunicación y la cercanía, así como expresar y recibir afectos (Ojeda, 1998), es compatible con la propuesta de un apego emocionalmente indiferente (Martínez y Núñez, 2007) no le preocupa el juicio de los demás hacia su persona, le disgusta cuando sus acciones son

bloqueadas por las reglas u obstáculos, procura siempre alcanzar sus metas, escatimando a los demás en su vida. Los últimos en esta tercia evitante comprenden al Realista-racional, entendido como aquella persona que se comporta con su pareja consciente de que habrá alejamiento o pérdida, mantiene cogniciones de que la pareja lo dejará, no le preocupa que su pareja le demuestre continuamente que lo quiere, llegando a albergar la idea de que la relación no será para toda la vida (Ojeda, 1998); y su similar corresponde al apego Excesivamente auto-controlado, este apego manifiesta ser poco emocional y altamente racional en el manejo de problemas, resta importancia a los afectos, se centra más en cuestiones laborales/profesionales, aunque tiene necesidad de cercanía procura reprimirla. Una situación emocional intensa hace que opte por el abandono pues se siente amenazado al involucrarse.

En lo que corresponde al apego ansioso, Ojeda (1998) y Martínez Núñez (2007) de manera separada, reportan otras formas en las que puede presentarse dicho apego: el primer autor propone el apego independiente inseguro y apego con angustia y dolor (Ojeda, 1998); el segundo autor el apego Excesivamente Dependiente, Excesivamente protector y apego Inestable en sus relaciones (Martínez y Núñez, 2008). La visión del apego dependiente inseguro se caracteriza por la desconfianza, inseguridad, celos y dependencia hacia la pareja, como resultado de la idea constante de que la relación no marcha bien piensa mucho tiempo en la pareja y procura constantemente la cercanía (Ojeda, 1998); esto es similar con la propuesta del apego Excesivamente dependiente, descrito como una persona que necesita la presencia de los otros, procura consejo y guía, deja que tomen decisiones por él/ella ya que considera mejor el juicio de los demás. Les preocupa que aquellos a quien aprecia cambien su actitud hacia ellos y pueda darse el abandono; con tal de mantener su relación cambian sus deseos de autonomía, o los ignoran. La visión del apego independiente-inseguro (Ojeda, 1998) también guarda similitudes con el apego Excesivamente sobreprotector (Martínez y Núñez, 2007), un tipo de apego que gusta de cuidar más de los otros que de sí mismo, suele sentir atracción o simpatía por personas devaluadas o poco apreciadas, puede afectarle el que alguien no desee su ayuda, llegando a percibir que los demás no aprecian lo que hace (o no de la manera en que quiere) y que da más de lo debido Por su parte el apego de angustia-dolor (Ojeda, 1998) se caracteriza por la desconfianza, gran dependencia en la toma de decisiones, angustia y preocupación constante; la otra visión similar quizá se centra más en las repercusiones de dichas características, hablan de un apego Inestable en sus relaciones (Martínez y Núñez, 2007), le describen de sentimientos extremos, puede vincularse y sentirse atraído por alguien inmediatamente, o bien repentinamente ya no tolerarlo, desea que lo cuiden pero le molesta que cumplan todos sus deseos, aunque le incomoda que le nieguen lo que considera que se merece; desea una inmediata satisfacción de lo que quiere, puede sentir que la vida no vale la

pena, en especial si experimenta una frustración o desilusión de los demás, sus afectos por los otros sufren altibajos, tiende por ello a cambiar constantemente amistades.

Se podría pensar que, congruente con la propuesta original de Hazan y Shaver (1987) básicamente existen tres patrones de apego adulto que se manifiestan a lo largo de los estudios: seguro, ansioso y evitante. Cuando la forma de abordar el apego considera sus dimensiones (modelos de trabajo internos-externos/positivos-negativos, o ansiedad por abandono-evitación a la intimidad/alta-baja) agregan una estilo más, resultado de dividir al apego ansioso, teniendo así una propuesta de cuatro estilos de apego que implican el apego preocupado, apego temeroso, y los planteados originalmente, seguro y evitante (Bartholomew y Horowitz, 1991; Brennan, Clark y Shaver, 1998). Éstas dimensiones básicamente implican las principales características a considerar del apego, la confianza personal e interpersonal, la capacidad de dar y recibir apoyo, aspectos derivados de conseguir una base segura para explorar y sentirse a gusto en el ambiente, así como la sensación de contar con una zona de confort o de refugio ante aspectos críticos o amenazantes.

Si bien diversos autores hablan de tres o cuatro estilos de apego, o algunos de seis o siete, las formas en que han abordado su operacionalización en la investigación han sido distintas. Por ejemplo, la propuesta de tres estilos de apego han sido abordadas con auto-reportes usando un sólo reactivo para cada estilo por medio de viñetas (Hazan y Shaver, 1987), también con auto-reportes que contemplan a un conjunto de oraciones para cada estilo, agrupado en factores, con respuesta de formato tipo Likert (Simpson, Rholes y Philips; 1996; Ojeda, 2003), y entrevistas estructuradas que cualitativamente evalúan cada estilo (George, Kaplan y Main, 1996). Quienes han contemplado cuatro estilos de apego también han optado por las viñetas de un sólo reactivo en sus autoreportes, ya sea evaluadas a nivel nominal (Bartholomew y Horowitz, 1991; Sánchez, 2000), intervalar (García, 2007), o ambas (Alonso-Arbiol, 2000, en Yárnoz, Alonso-Arbiol, Plazaola y Sainz de Murieta, 2001); también con autoreportes con varios reactivos por cada estilo de apego con opción de respuesta tipo likert (Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007; Brennan, Clark y Shaver, 1998). Si bien hay dos propuestas que hablan de 7 estilos o prototipos, una contempla un método cuantitativo por medio de auto-reportes con formato de respuesta tipo Likert (Ojeda, 1998), mientras que la otra lo aborda cualitativamente por medio de entrevistas estructuradas (Martínez y Núñez, 2007).

Cómo puede observarse, el coincidir en las formas de plantear o incluso conceptualizar los estilos de apego no conlleva necesariamente a una congruencia en la forma de evaluarlos (ver tabla 2). En sí, la tendencia a últimos años se ha enfocado en formatos de auto-reporte que utilicen varios

reactivos para cada estilo de apego y que permitan mediciones intervalares; en principio el contar con más de un sólo reactivo para cada estilo de apego aporta mayor confiabilidad a la medición, en especial cuando la definición del apego implica diversas dimensiones y aspectos a considerar en sus definiciones. También las mediciones intervalares permiten un análisis estadístico más ambicioso. Cabe mencionar que aun dentro de la tradición de estos instrumentos existen sus diferencias, algunos instrumentos sólo evalúan los patrones de apego inseguro, si el puntaje obtenido en ellos es bajo se asume entonces la presencia de un apego seguro (Simpson, Rholes y Philips, 1996), o bien, evalúan sus dos dimensiones, evitación a la intimidad y ansiedad por abandono, y según observen su coincidencia o disparidad en puntajes altos y bajos, se asume la presencia de un determinado estilo de apego (Brennan, Clark y Shaver, 1998; Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007), otros han preferido regresar a la tipología original y evaluar la presencia de estilos de apego seguro, ansioso y evitante, con la peculiaridad de contemplar dos escenarios para cada estilo: la presencia y ausencia de la pareja (Ojeda, 2003); de esta forma el apego terminaría por tener 2 factores por cada estilo.

Algo que cabe resaltar, es que para fines de análisis, los estudios suelen centrarse en reportar de manera general estilos de apego seguros e inseguros que retoman la tipología original de Hazan y Shaver (1987), de tal forma que al hablar de cómo se vinculan las diversas variables, ya sea en la dinámica en pareja, el bienestar, o la salud; sólo se hace referencia al apego seguro, y cuando se refieren a apegos inseguros, sólo se contemplan apegos evitantes y ansiosos, la tipología de apego temeroso y preocupado no suele mencionarse por separado (Campbell, Boldry, Simpson y Kashy, 2005; Gillath y Shaver, 2007; Mayseless y Scharf, 2007; Mikulincer y Goodman, Wei, Shaffer, Young y Zakalik, 2005).

Queda claro la importancia que ha tenido el estudio del apego en el campo de las relaciones interpersonales, la salud, así como su riqueza y aprovechamiento en el ámbito terapéutico; sin embargo en México los instrumentos de medición no han logrado concretizarse, muestra de ello está en que no ha fungido como una variable central en los estudios de relaciones de pareja (Reyes, 2005). Las propuestas en el país han incluido básicamente viñetas que retoman del extranjero (Sánchez, 2000; García, 2007) y auto-reportes con reactivos de formato de respuesta tipo Likert (Ojeda, 1998, 2003).

		Hazan y Shaver (1987)	Bartholomew y Horowitz (1991)	Simpson, Rholes y Philips (1996)	Ojeda (1998)	Brennan, Clark y Shaver (1998)	Sánchez-Aragón (2000)	Alonso-Arbiol (2000)	Ojeda (2003)	García (2007)	Martínez y Núñez (2007)
Apego	Ansioso	Apego Seguro	✓	✓		✓	✓	✓	✓	✓	✓
		Ansioso	✓		✓				✓		
		Temeroso/miedoso		✓			✓	✓	✓		✓
		Preocupado		✓			✓	✓	✓		✓
		Angustia-dolor				✓					
		Dependiente-Inseguro				✓					
		Excesivo Dependiente									✓
		Excesivo sobreprotector									✓
	Evitante	Inestable en sus relaciones									✓
		Evitante/rechazante	✓	✓	✓		✓	✓	✓	✓	✓
		Independiente-distante				✓					
		Distante -afectivo				✓					
		Realista-racional				✓					
		Excesivo autocontrolado									✓
Características del instrumento	Excesivamente autónomo									✓	
	Emocional indiferente									✓	
	Viñetas de autoreporte	✓	✓				✓	✓		✓	
	Afirmaciones de autoreporte			✓	✓	✓			✓		
	Medición categórica	✓	✓				✓	✓			
	Likert intervalar			✓	✓	✓		✓	✓	✓	
	Entrevista cualitativa									✓	
Deducción de apego por puntaje o dimensión			✓		✓						
Puntaje independiente por estilo de apego	✓	✓		✓		✓	✓	✓	✓	✓	

Tabla 2. Propuestas de estilos de apego de diversos autores con sus características psicométrica

Existen también otras propuestas en español desarrolladas en otros países de habla hispana (Alonso-Arbiol, 2000, en Yárnoz, Alonso-Arbiol, Plazaola y Sainz de Murieta, 2001), que al igual han retomado las adaptaciones de las viñetas del extranjero (Bartholomew y Horowitz, 1992). Un problema del uso de las viñetas puede estar en evaluar con solo 4 reactivos propiedades que guardan similitudes, como los auto-esquemas positivos para el caso de los apegos seguros y evitantes, pues se pueden confundir; lo mismo ocurre para los inseguros (ansiosos y evitantes) que tienen modelos de trabajo negativos de su pareja. Otras propuestas en Latinoamérica (Martínez y Nuñez, 2007) han retomado más el enfoque clínico contemplando las entrevistas para evaluar el apego (George, Kaplan y Main, 1996), pero la medida podría adolecer cuando se intente usar fuera de casos clínicos, en poblaciones más grandes, y el evaluarla por medio de jueces implicaría subjetividad y un trabajo más laborioso.

La forma más parsimoniosa de llevar al campo de la investigación la teoría del apego se ha centrado en la dicotomía seguridad-inseguridad; la primera representada por el mismo apego seguro, y la segunda representada por el apego evitante y el apego ansioso. En si lo que se procura para fomentar la salud, sea en el aspecto individual o las relaciones interpersonales, es generar los esquemas de seguridad que se vinculan a la psicología positiva y humanista lograda por medio del apego. Cuando se hablan de las repercusiones de una carencia de estos esquemas positivos se centran en la postura clásica del apego evitante y ansioso, pues facilita más el análisis y aplicación en general de los hallazgos logrados en investigación. No obstante, aunque el apego ha sido una pieza clave dentro de los estudios de las relaciones íntimas a lo largo de diversas culturas, es importante considerar la apropiación del término y las escalas para cada contexto (Stevenson, 2010). Por ello el interés en el presente trabajo por desarrollar una medida válida y confiable para evaluar el apego dentro de la cultura mexicana.

2. COMPROMISO

Cuando se busca la noción de la palabra “compromiso” dentro de los diccionarios una de las principales definidoras que aparece inmediatamente es “obligación”, con la explicación de que tal obligación la contrae la persona que se lía con algo. El sentido de compromiso apela a un acuerdo, a algo en lo que se ha quedado por cumplir, y en el que pueden estar involucrados dos o más partes, quienes tras haber hecho ciertas concesiones han consentido en cumplir con algo. Sus definiciones abarcan incluso la relación amorosa, dándoles el carácter de formalidad, y hace mención -en términos generales- que el estar comprometido puede traducirse a estar en una situación difícil, incómoda, o delicada, y el estar sin compromiso, retomando la primer noción

con que se vincula el concepto, es aquella situación en la que se está sin contraer alguna “obligación”.

Dentro del campo del estudio de las relaciones interpersonales, de manera más práctica, el compromiso puede ser visto en un corto plazo y en primera instancia como un aspecto cognoscitivo al momento de tomar una decisión, la cual consistiría en que se ama a determinada persona, después, teniendo una visión a largo plazo, implicaría preocuparse por mantener ese amor, así como permanecer dentro de la relación con la persona a quien se eligió como ser amado (Sternberg, 1986). Avelarde (2001) al hacer una revisión sobre el tema encuentra que el compromiso es producto de un proceso, y como tal demanda tiempo, crece con los detalles, o bien, las inversiones que se hacen en el trascurso de la relación con la pareja, sea en términos afectivos o cognitivos con las decisiones que se van tomando al permanecer con ella. El compromiso en la relación se suele vincular con fuertes lazos afectivos, al sentimiento del amor, a la lealtad, y a un pacto de por vida, es visto como una postura intelectual que apela y mueven a la persona hacia un conjunto de valores y conductas vinculadas al honor y la ética. Esto es una visión romántica y cortesana en donde el compromiso implica el “coraje” para amar al otro, el afán de luchar, arriesgarse y confiar; para ello el yo o nuestro auto-concepto debe estar bien cimentado y no carecer de seguridad alguna, ya que el compromiso nos lleva a expandir y fortalecer nuestro sentido del yo, o de lo contrario, nos mueve hacia la inseguridad y a abrazar los temores, y con ello el rechazo a las responsabilidades que implicaría una relación formal.

La relación como tal, lleva un proceso, un ciclo, el compromiso puede llegar a considerarse una parte del proceso de desarrollo de la relación, en ésta etapa lo que reportan los mexicanos es que la relación se formaliza, una vez ahí lo que caracteriza ese momento son los planes a futuro con una persona con quien se desea vivir y formar una familia, una decisión voluntaria que tendrá peso y validación ante la sociedad, con él se pretende una unión de amor eterno caracterizada por la fidelidad, la constancia, el entendimiento, la seguridad y la confianza, la alegría, el cariño, con comunicación, sinceridad, compartiendo todo, y procurando a la pareja para crear acuerdos en común en un marco de respeto y ternura, procurando no quedar mal ante las responsabilidades y obligaciones adquiridas, por otra parte el compromiso también podría llegar a debilitarse dado que genera nerviosismo, demanda sacrificios, y en cierta medida acota las libertades (Sánchez y Díaz Loving, 1999).

En cuanto a formas y características del compromiso, una amplia revisión realizada por Avelarde (2001) indica que el compromiso se basa en tres dimensiones:

- 1) Compromiso personal: implica la actitud hacia la pareja y la relación

- 2) Compromiso moral: se enfoca a la importancia otorgada a las instituciones y el sentido de obligación que se desprende desde lo social.
- 3) Compromiso estructural: se cimienta en lo externo, lo invertido en la relación, las consecuencias sociales, lo complicado de llevar a cabo una separación, la disponibilidad de otras alternativas atractivas.

Dentro de los componentes básicos del compromiso encontramos la estabilidad y la exclusividad. La estabilidad implica la continuidad temporal de la relación, su duración, los intentos por permanecer en ella, y la percepción de la estabilidad en sí misma. La exclusividad está vinculada a restringir la vida romántica y sexual a la pareja, el no contemplar más alternativas a la pareja, implica en sí el valor de la fidelidad.

El peso otorgado al compromiso puede variar según el tipo de relación de pareja, ya que cada una de ellas obedece a ciertas dinámicas, normatividades y estructuras particulares (Márquez y Rivera, 2007). Si bien hay autores que vinculan el compromiso al matrimonio, existe también quienes lo vinculan al hecho de cohabitar (Tzeng, 1992, en Avelarde, 2001), dado que el establecimiento del compromiso implica un intercambio de derechos y responsabilidades que pueden o no tener un respaldo o reconocimiento por una institución social. Cuando se trata de contar con el aval de una institución social, esta establece los roles para cada uno de los miembros, dictando las obligaciones y funciones específicas que se generarán con el compromiso. Dichas instituciones también generan las barreras limitantes que hacen que las personas se comprometan y mantengan dentro de la relación (Levinger, 1999), aunque hay estudios que señalan que aunque las parejas que cohabitan no están sometidas a las obligaciones y presiones de dichas instituciones, ellos le dan el mismo peso al compromiso y lo relacionan con mantener una promesa y una relación con un involucramiento incondicional pensado a futuro, la diferencia reportada es que se perciben –tanto a ellos como a su relación– de manera más positiva al verla libre de barreras (Pryor y Roberts, 2005)

La duración de la relación, si bien está vinculada al compromiso, varía ya que se basa en las normas sociales prevalentes, la historia familiar y las expectativas de cada uno de los miembros de la pareja, y otros eventos significativos que puedan ocurrir (Avelarde, 2001).

Levinger (1999), quien es uno de los principales exponentes sobre el tema el compromiso, considera que existen compromisos basados en la convicción personal y otros en un aspecto moral, en el deseo y el deber, el querer y el tener. Para explicar el compromiso habla de un modelo basado en la teoría de campo en donde se incluyen atracciones y barreras. En este modelo existen fuerzas psicológicas que impulsan o inhiben el movimiento de

la persona dentro de su espacio vital que podemos considerar como su relación. Una fuerza positiva es entendida como una atracción, y puede mover a la persona ya sea a una relación, una actividad, o a otra persona; las fuerzas negativas por su parte son entendidas como repulsiones, y llevan a la persona a la huida o la evitación. Una fuerza restrictiva plantearía obstáculos o barreras de tal forma que compliquen la salida a la persona de determinada región psicológica, como ejemplos de estas barreras se consideran los sentimientos de obligación que impiden abandonar la relación, así como sus sanciones sociales.

Por otra parte, la atracción de una persona hacia la relación denota un interés producto del grado de reforzamientos que la persona considera que está obteniendo de dicha relación, en medida que dichos reforzamientos aumentan se incrementa la atracción, pero en medida que se percibe que los costos se incrementan, la atracción disminuye. Dentro de lo que puede tomarse como reforzamientos están los afectos, el respeto, los cuidados, la seguridad, los recursos materiales, y la aprobación de los otros significativos. Dentro de los costos estarían los sentimientos irritantes, el desagrado hacia la pareja, así como los tiempos y energías demandados por ella.

Una barrera implica la intensidad de las fuerzas restrictivas que mantienen a la persona dentro de la relación principal, aun cuando la persona pueda sentirse atraída hacia otra relación u alternativa. La naturaleza de las barreras puede ser formal, como cuando se trata de la coacción aplicada por una institución social, o puede tratarse de una barrera informal cuando el peso de las barreras deviene de la presión de los otros significativos, como familia o los amigos. En ocasiones las barreras pueden ser internas, aquí es donde entran las convicciones y decisiones personales, el sentirse obligado por algún motivo personal, o bien, de carácter externo, cuando la persona percibe una amenaza o contingencia desagradable en caso de abandonar la relación. La inversiones hechas a la pareja y a la relación también pueden ser un factor que promueva la permanencia cuando dichas inversiones se cree serían irre recuperables en caso de la ruptura.

Ahora bien, así como se contemplan la atracción por la pareja, derivada de los reforzamientos percibidos y los bajos costos, que se traducen en motivación por permanecer con la pareja, y las barreras, que impiden por factores internos, externos, formales o informales, que una persona abandone la relación, también se contemplan estos mismos elementos, atracción y barrera, para las opciones o alternativas que pudieran aparecer y competir con la relación actual afectando su involucramiento. Por ejemplo el grado de atracción de una alternativa estará supeditado al resultado de una percepción global, producto de evaluar los refuerzos de la relación actual, y restar sus costos. En medida de que los refuerzos que se puedan obtener de una relación

u opción alternativa se consideren elevados, y sus costos bajos, su atracción aumenta, y en caso de que las barreras de la relación actual sean pocas, o ninguna, la persona puede considerar fácilmente dejar la actual relación y moverse hacia sus alternativas, a menos que para el caso de las alternativas también se perciban barreras significativas, por lo cual, aun cuando la persona se siente con libertad de moverse de su relación, las barreras en las otras opciones o alternativas lo limiten.

El compromiso fuerte por tanto sería resultado de que las atracciones y barreras de la relación actual superen la accesibilidad de las atracciones alternativas, es decir, que sean más los pros en nuestra relación que los contras, y que los pros de las opciones alternativas no superen tampoco los de la relación actual, y en caso de superarla, los contras de dichas alternativas sean más que sus beneficios. El compromiso entre dos personas se da una vez que ambas se perciben mutuamente reforzantes, en medida de que dicha percepción se mantiene con el tiempo es que se piensa en prolongar la relación dado que va aumentando su valor, se genera ya un inversión. Una vez que su valor es percibido se desea asegurar el mantenimiento, de ahí que se puede pensar en eliminar los valores u opciones alternativos en ambos miembros de la relación, así como promover un mayor grado de entendimiento entre ellos.

Dado que el compromiso es producto de un proceso a largo plazo y que va apareciendo de manera gradual, es muy probable que ese trascurso sus niveles tiendan a variar en determinado momento, no es hasta que el compromiso se consolida que se tienen más conciencia y valía de la interdependencia, esto es importante dado que algo que señala Levinger (1999) es que lo que en un principio era un deseo o necesidad informal de continuar una relación o asociación de atracción, se convierte con el tiempo en una obligación formal, y en caso de que no se tenga una ponderación significativa de la interacción, esta permanencia antes natural y de gusto propio, y después al paso del tiempo obligada, puede dejar al final una sensación de libertades limitadas, lo cual puede generar reactancia que se reflejaría en una merma en los niveles de satisfacción con la pareja.

Tiempo atrás el compromiso no recaía en la pareja, sino en sus familias y era atendido y negociado por los padres, por lo que de entrada el compromiso tendría que beneficiar a la comunidad, la familia, la descendencia, y al final quedaba la pareja (Levinger, 1999). El compromiso implicaba una relación no sólo con la pareja, sino más bien una relación familiar a largo plazo que era decidida precisamente por las familias de cada uno de los miembros de la relación, sus padres principalmente, quienes consideraban en su decisión aspectos económicos, y las ventajas que acarrearía la unión de la pareja (Díaz Loving, 1999). Por tanto, en antaño las barreras externas, sociales, y formales, eran las encargadas de llevar el compromiso a lo largo de la relación, se

trataba de tener y deber, sobre el desear y el querer. Sólo aquellos de clase privilegiada, que podían acceder al poder y los privilegios podían disolver su unión y estar facultados para hacerlo de nuevo con otra persona. El matrimonio debía perpetuarse a toda costa “en la salud y la enfermedad, hasta que la muerte los separe”, de ahí que hasta nuestros días las personas consideren al matrimonio como una relación en la que se permanecerá con la pareja por toda la vida, para siempre, con marcadas responsabilidades y obligaciones (Márquez y Rivera, 2007).

Actualmente el compromiso de tipo personal tiene más peso sobre las convicciones morales, existe más una tendencia a alejarse de obligaciones externas que mantengan la relación, se prefiere más bien basar el compromiso en el amor y que mientras el sentimiento exista el compromiso se mantenga (Díaz Loving, 1999; Levinger, 1999).

En cuanto a la relación de pareja más tradicional, se dice que los matrimonios actuales en donde ambos miembros de la pareja trabajan corren el riesgo de estar sujetos a mayores demandas en cuanto el hogar, los hijos, el trabajo, y la misma pareja, en otros casos encontramos parejas sacrificando su convivencia y fomentando lazos más profundos por invertir más tiempo y dedicación a su profesión. Una barrera alternativa a considerar es que la persona, por la manera en que está configurada su identidad, resalte su autonomía, y piense que involucrarse demasiado con la pareja podría ponerla en riesgo, ya que una de las consideraciones que se han mencionado para fomentar y mantener el compromiso en la relación es la adaptación o modificación del auto-concepto al vincularlo con el hecho de permanecer en la relación, si se toma esto a consideración, una tendencia individualista sería una barrera para lograr involucrarse más con la pareja, pero para otros eso incluso podría denotar dependencia, y esta puede no ser bien recibida, fomentando, más que el compromiso, un distanciamiento cuando lo que procura la pareja es mantenerse y percibirse autónomo (Mikulincer y Goodman, 2006).

Actualmente la decisión del compromiso la hacen los implicados dentro de la relación tomando como base los antecedentes de pasión y romanticismo. El compromiso se ha vinculado al sentimiento del amor, por tanto siendo el amor una experiencia subjetiva que varía, si el amor se disuelve, con ello también el compromiso dentro de la relación; para el caso del matrimonio, dado que históricamente no fue creado ni con base ni con la idea de mantener el amor en la pareja, parece que una idea que se genera en torno al compromiso matrimonial es que termina por dilapidar el romanticismo y la pasión al interior de la pareja (Díaz Loving, 1999). Si bien los roles de género, con sus marcadas diferencias e inequidades entre hombres y mujeres, aunque denotaban el marco o las pautas para guiar la relación de pareja y fomentaban un ambiente tranquilo y hogareño en la relación, distaba mucho de propiciar la intimidad,

exploración y conocimiento de la pareja. En contraste en la actualidad lo que se procura es una relación donde resalte el compañerismo, y se promueve la equidad de género, el sano estado psicológico y emocional de la pareja, la auto-realización a través del amor dentro de la relación, en sí una búsqueda de la satisfacción y la felicidad con la pareja. Pero mientras que antes la satisfacción implicaba el bienestar, orden y armonía una vez que se cumplían los requerimientos claramente establecidos por los roles de género, las expectativas sociales, las necesidades y gustos de los padres, familiares, hijos, que quizá no denotaban la plenitud dado que el nivel emocional de involucramiento podía ser poco, pero la persona estaba conforme. Pero hoy que la consecución de la felicidad estriba en el amor, ocurre que las normas para el amor, sus señales y pautas para conseguirlo tienden a ser más ambiguas, y las personas perciben ante la falta de claridad más flexibilidad, con ello se vuelven más demandantes, ante la mayor libertad y menores limitantes sociales pueden ser menos tolerantes a los errores, más irritables, y sufrir más fácilmente del desamor, del desencanto, y con ello la pérdida del compromiso (Beck y Beck-Gernsheim, 2001).

En cuanto los hombres y mujeres, una de las cosas que se reportan es que no responden igual al compromiso, mientras que para las mujeres las experiencias románticas las mueven pronto a comprometerse, para los varones esto puede llevar más tiempo, y aun experimentando las emociones fuertes del romance precisan que las cosas vayan con calma antes de asumir el compromiso dentro de la relación. En ocasiones los varones pueden tener la disposición de comprometerse más pero ocurre que se les complica expresar tales intenciones (Avelarde, 2001).

Finalmente, atendiendo las propuestas y revisiones en torno al compromiso, lo que se logra observar es que dentro de las relaciones de pareja actuales las personas optan por definir desde la individualidad, hasta el tipo de relación, los preceptos que tomarán como base fundamental de su compromiso, aquellas ideas, conductas, valores, que habrán de respetarse, y fincar en ello su formalidad. Las relaciones de pareja modernas pueden diferir en sus nociones sobre el compromiso dado que hay una permutación en cuanto lo que entendemos y priorizamos como valores, con ello lo que entendemos por compromiso, las diferencias individuales en cuanto la conceptualización de aquello en lo que verse la formalidad de la relación puede afectar los grados y duración del compromiso (Avelarde, 2001).

Lo que permitirá adherirse por un periodo de largo plazo a la relación es, por una parte el amor, y por otra, las condiciones externas estables, que mantienen la relación independientemente de si existen o no afectos. En cuanto las bases afectivas, el amor no siempre viene con garantía de por vida, por lo que cuando el compromiso se basa en los afectos podría ser endeble a

lo largo del tiempo, pero los factores externos bien pueden prolongar el compromiso con mucha más seguridad en un largo plazo, pero al no tener la parte afectiva la satisfacción puede correr riesgo dentro de la relación, por ello que ambos factores deben encontrar su equilibrio al tomar en cuenta el compromiso (Levinger, 1999).

Cuando se procura la estabilidad esta no surge de la noche a la mañana, el compromiso conlleva tiempo, en el cual habrán de explorarse y conocerse uno al otro, observar y evaluar los pros y contras, las ganancias y costos, negociarlas incluso y acomodarse. Al parecer, la mejor manera de mantener el compromiso dentro de la relación es teniendo presente la importancia de la relación, la felicidad que se obtiene por medio de la pareja, de ahí que resulte importante estar satisfechos y mantener altos los niveles de pasión e intimidad (Avelarde, 2001, Sternberg, 1986).

3. SATISFACCIÓN EN LA RELACIÓN DE PAREJA

La satisfacción marital es uno de los factores que promueve significativamente el fortalecimiento de la relación (García y Vargas, 2002). Dentro de los diccionarios, la palabra satisfacción apela a estados de ánimo, como el estar a gusto, contento, alegre, con gozo, feliz, a experimentar placer y bienestar una vez que se logra colmar un deseo, o bien, una vez que se puede cubrir una necesidad. Cuando se habla de satisfacción dentro de las relaciones de pareja, la idea hace referencia a percibir y sentirse bien con la forma en que reacciona nuestra pareja dentro de la relación, implicando esto los aspectos emocionales, la relación en sí misma, y consideraciones estructurales, cómo la manera en que están organizados y la forma en que se cumplen los acuerdos, así como las reglas que se han establecido para con la relación (Cortés, Reyes, Díaz Loving, Rivera y Monjaraz, 1994). La satisfacción en la relación de pareja se ha considera un derivado del grado de cercanía y amor que se percibe en la relación, centrándose así en aspectos emocionales, la interacción con la pareja, y qué tan funcional resulta la relación en la cotidianidad; la promoción de la confianza, la intimidad, la unión, respeto y tolerancia son importantes para la relación de pareja, ya sea que ésta se cobije bajo el nombre de matrimonio, unión libre, noviazgo, etc. (Armenta y Díaz Loving, 2006).

Romero (2003) en una revisión sobre el tema encuentra que cuando se habla de satisfacción con la pareja se apela al hecho de que existe una carencia, una necesidad que una vez que ha sido cubierta, es entonces que la pareja se siente libre de aspectos estresantes, no se perciben problemas que estén afectando gravemente la relación, sentirse satisfecho con la relación

también hace referencia a que sus miembros han logrado establecer valores y cualidades como la franqueza, la exclusividad, libertad, un compromiso no sólo verbal, sino intelectual y emocional, que demanda el respeto mutuo, así como el derecho a desarrollarse individualmente dentro de la relación, sin manipulación por parte del hombre o la mujer; de alguna manera si se evaluaran los pros y contras, costos y beneficios de la relación, quien se siente satisfecho percibe que en su relación hay calidad, lo cual puede ser reportado como bienestar (Ojeda, 2003), éxito, y sano funcionamiento en la interacción de pareja.

Una de las cosas que pueden facilitar la satisfacción en la relación de pareja es la similitud y compatibilidad entre sus integrantes. En ocasiones al conformarse una pareja no se tienen conciencia de los diversos componentes ideológicos con los que cada miembro viene cargando, y que son producto de sus particulares historias de vida, sus antecedentes familiares, sus características propias, sus valores, visión del mundo, expectativas y conductas, y al unirse en pareja todos estos elementos pueden adherirse y aumentar con los de los integrantes de la relación, o bien, repelerse, complicándola. La visión general que tengan de la vida, sus creencias, les señalan la forma en que son las relaciones de pareja, los supuestos que se dan por verdades, los aspectos deseables o ideales (Martínez, 2006), y son tan significativos que afectan la forma en que la persona percibe y atribuye lo que ocurre al interior de su relación, por ello que los grados de similitud y compatibilidad que mantengan los miembros de la pareja ayudará a que compartan una misma visión de las cosas, por tanto serán menos los desacuerdos por discrepancias, serán menos diferencias incluso quizá en toma de decisiones, en cómo hacer y llevar la relación (Romero, 2003). De hecho algunos autores señalan que la satisfacción marital se relaciona directamente con la forma en que las personas conceptualizan el amor, y la manera en que se cumplen con aquellas características que describen dicha concepción, así como en el cumplimiento de diversas necesidades, como la confianza en la pareja, la sinceridad, el mutuo entendimiento, la intimidad y la sexualidad (Barnes y Sternberg, 1997), éstas necesidades apelan a aspectos básicos que dan base y seguridad a la relación, pero por otra parte, el hecho de que la pareja mantenga una misma visión y creencias sobre el mundo, y con ello también de la forma en que funcionan las relaciones, de cómo se vive y entiende el amor, ayuda a mantener nuestro sentido de congruencia, alguien acorde con nuestras creencias nos refuerza positivamente y se vuelve con ello más atractivo, nos genera tranquilidad, y al compartir las mismas creencias y estar en una misma sintonía, la convivencia, la interacción, tiende a darse sin menos complicaciones pues nos lleva a disminuir los desacuerdos.

Otros autores (Reyes, Díaz Loving, Rivera, 2002) han señalado que existen algunos factores de tipo sociodemográfico que pueden afectar los

niveles de satisfacción dentro de la relación, entre ellos encontramos la escolaridad, los años de casado, el número de hijos, la edad, todo esto influye significativamente en el grado de satisfacción dentro de la relación de pareja. En medida que la relación se ha mantenido por más tiempo la satisfacción con el paso de los años tiende a bajar. También los hijos y sus demandas hacen que la pareja reste atención a su compañero, con lo que la satisfacción se ve afectada. Los hijos restan tiempo, atención, dedicación, interés, gastos y organización, que se destinaba anteriormente a la pareja, lo cual puede desencadenar en intranquilidad, inseguridad y frustración al interior de la relación (Lignan, Díaz Loving y Rivera, 1998). Sin embargo, mantener un equilibrio y tener una buena interacción con la pareja y los hijos, procurar divertirse tanto familia como pareja, ayuda a la satisfacción en la relación. En el caso del matrimonio, su dinámica está muy vinculada a los papeles de género que deben desempeñarse por ser hombre y mujer, por lo mismo denota las expectativas y aspectos a cubrir para cada sexo, aquí lo que se ha visto es que las personas casadas se sienten más tranquilas y felices cuando se atienden los aspectos instrumentales, como la toma de decisiones, las tareas del hogar, la educación de los hijos, etc. por ejemplo, una de las cosas que mantiene felices a los hombres es que sus hijos reciban la atención necesaria, de alguna forma tienen la expectativa de que su pareja habrá de atender a sus hijos y preocuparse por qué su descendencia este bien (Buss, 2004; Lignan, Díaz Loving y Rivera, 1998). Las mujeres por su parte dan importancia a los rasgos masculinos positivos (Ojeda, 2003), mientras los hombres cumplan con sus tareas, desempeñen bien su papel de proveedor, sienten que están comprometidos en la relación y esto fomenta una sensación satisfactoria en ellas.

La forma en que los miembros de la pareja interactúan sin duda conlleva a la satisfacción o la infelicidad dentro de su relación, por ejemplo un estudio realizado por Rivera, Díaz Loving y García Meraz (2002) encontró que las parejas que se sienten felices utilizan formas más eficaces de interacción, usan argumentos racionales que facilitan abordar el conflicto de una manera más objetiva y menos visceral, y dejan las emociones para el momento de la reconciliación, por lo que tienden menos a descalificar y rechazar a su pareja, así como presionarla. Otra cosa que encuentran estos autores en la revisión de literatura es que las parejas satisfechas procuran más el dialogo, en vez de deducir, insinuar, o interpretar los actos y pensamientos de su pareja, opta por preguntar, por hablar, de esta forma son más directos y reducen los conflictos en la relación, las estrategias indirectas de poder, como las insinuaciones y el enojarse, a su vez se vinculan a las relaciones tradicionales, en especial a las mujeres más que a los varones. Una ventaja más de la satisfacción en la pareja es que se tiende percibir una relación más equitativa, de ahí que sus estrategias de poder se vinculen a formas de equidad y reciprocidad, al uso del afecto y la sexualidad, y al ser directos y racionales, a diferencia de las parejas

insatisfechas, quienes suelen usar más las estrategias de poder negativo, para el caso de los hombres estos se muestran más autoritarios, dominantes, impositivos, manipuladores, auto-afirmativos, y también manejan de forma negativa su sexualidad. Otros estudios también han encontrado que en medida que se está más satisfecho hay mejores formas de comunicarse con la pareja, existe más auto-divulgación, con ello mayor confianza, cercanía e intimidad (Armenta y Díaz Loving, 2006).

También la forma en que establecemos nuestros vínculos afectivos con la pareja están relacionados con los niveles de satisfacción que se pueden obtener en la relación, por ejemplo, si no se sentaron las bases para un apego seguro desde la niñez, es decir, si los cuidadores primarios no atendieron a las necesidades que eran básicas del infante, es probable que en la adultez, aquellas carencias que no fueron atendidas se hagan presentes y sea más complicado lograr la satisfacción dentro de la relación de pareja (Romero, 2003). Se ha visto por ejemplo que los apegos inseguros, ansiosos y evitantes, tienden a presentar niveles de satisfacción más bajos, mientras que los seguros se vinculan a más altos niveles de satisfacción en su relación. Quienes se vinculan de manera segura tienden a presentar estilos de amor amistosos, agápicos, eróticos y pragmáticos los cuales fomentan altos niveles de satisfacción (Ojeda, 2003) al procurar la confianza, la cercanía emocional, la empatía y ponderación hacia las necesidades de la pareja, el contacto físico y sexual, así como una tendencia a buscar una dinámica práctica y funcional en la relación que disminuya los conflictos. Los tipos de apego inseguro y preocupado por otra parte se vinculan a una mayor hostilidad, la cual tiende a disminuir los niveles de satisfacción, aunado a ello, estas formas de apego suelen ser más absorbentes y demandantes, por lo que no logran estar adecuadamente al pendiente de las necesidades de la pareja, con lo que su capacidad para brindar apoyo en los momentos necesarios tiende a menguar, y una vez que se percibe poco apoyo por parte de la pareja, la satisfacción tiende a ir en declive, para lograr este apoyo con la pareja es preciso una actitud más optimista y auto-afirmativa, de esta forma se favorece el brindar apoyo a la pareja (Díaz Loving y Armenta, 2006), pero la visión negativa de sí mismo que guardan las personas con apegos inseguros nuevamente complica la tarea y terminan teniendo problemas en la relación.

Son varios los aspectos que están vinculados a fomentar y mantener la satisfacción en la relación de pareja, todos ellos apelan a procurar aspectos positivos y trabajar en la disminución de aquellos adversos, en manera general lo que han reportado los diversos estudios realizados en México señalan que en medida que hay más inversión y compromiso en la relación se perciben más beneficios y lealtad (Díaz Loving y Armenta, 2006), por lo que es importante trabajar la confianza y la integración de la pareja, ya que todo aquello que

permita unir más a la pareja en términos de intimidad física y emoción promueve más la satisfacción.

Es importante también fortalecer la vida sexual, la intimidad y cercanía íntima, ya que el desatender estos puntos podría llevar a la insatisfacción y a contemplar la infidelidad como una forma de cubrir esos huecos. La insatisfacción se ha visto vinculada con problemas de comunicación, intimidad y carencias afectivas (Reyes, Díaz Loving y Rivera, 2002). Emociones negativas como la tristeza, la culpa, la ansiedad, la evitación, la comparación, la confrontación, coerción, manipulación, la demanda, no suele sentar bien a los grados de satisfacción en la relación, como tampoco las características negativas, tanto femeninas como masculinas (Ojeda, 2003).

En cuanto las diferencias sexuales, la pasión, atracción, romance, amistad y compromiso se vinculan a mayores grados de satisfacción en la relación en el caso de la mujer; para el hombre, la satisfacción estriba en percibir poco conflicto y desamor, separación y alejamiento (Armenta y Díaz Loving, 2006). Los hombres en comparación con las mujeres suelen estar más satisfechos en su relación y evitan menos el conflicto; de la misma forma en medida que se evitan los conflictos la satisfacción disminuye, pues el conflicto permanecen sin resolver; cuando la satisfacción es alta hay una tendencia a resolver los conflictos (García y Vargas, 2002), el afán continuo de procurar soluciones antes los problemas que se presentan a lo largo de la relación, y con ello lograr una mayor consolidación como pareja, esto en suma produce una sensación de contento y felicidad (Romero, 2003).

Cabría resumir que las personas tienen metas, valores, y condiciones que las hacen sentirse satisfechos en medida que son cumplidos y atendidos (Lignan, Díaz Loving y Rivera, 1998), en gran parte, estos elementos devienen del contexto cultural. Los patrones de conducta a seguir en las relaciones de pareja por ejemplo han estado supeditados a lo largo de la historia por patrones conductuales apegados a los roles de género, los cuales son producto de una construcción sociocultural. Todas estas expectativas que las personas desean ver cubiertas en sus relaciones, y que señalan en gran parte los puntos a atender para sentirse satisfechos con su relación, son resultado de la interacción de múltiples aspectos, tanto la conducta, como las características de la relación de pareja, son producto de la interacción de sus ecosistemas, la evolución biológica de las especies, y la sociocultura en la que se encuentran, por lo que es importante en sus estudios contemplar sus valores y creencias (Díaz Loving y Armenta, 2006).

4. Premisas socioculturales: el efecto de la cultura en la relación de pareja

La cultura entonces da un marco de referencia para la cognición y el comportamiento humano, cumple una función adaptativa para el sujeto. A su vez todas las culturas presentan normas sobre las relaciones interpersonales que incluyen, interdependencia, respeto, reciprocidad, las normas, reglas y papeles específicos de la interacción humana, así como las idiosincrasias de cada grupo cultural que regulan la forma en que se desarrollan las relaciones de pareja: el amor, el poder, los celos, la intimidad y las diferencias sexuales (Díaz-Loving y Sánchez Aragón, 2002). Las premisas no solo predicen las conductas aceptables, sino que también permean las expectativas y evaluaciones en torno a las relaciones humanas. La definición y establecimiento de estructuras como el matrimonio, el noviazgo, o la infidelidad, se desprenden directamente de la conceptualización y premisas de una sociocultura (Díaz Guerrero, 2005). En términos de las relaciones románticas, en cuanto se funden el componente individual (como el apego) y el cultural, e interactúan con la estimulación de una pareja real o imaginada, es entonces que el sujeto evalúa su relación y a su compañero, tanto a nivel cognoscitivo (sus características concuerdan con aquellas que él cree que son atractivas o efectivas para tener una relación positiva) como afectivo (qué es lo que siente, le es agradable o desagradable, etc.) (Díaz-Loving, 1999).

Premisas socioculturales

Las premisas son afirmaciones simples o complejas que tienen significancia dentro de la cultura y que son apoyadas por una mayoría de personas que pertenecen a un grupo o cultura en particular y son respaldadas de diferentes maneras a través de las culturas (Díaz Guerrero, 2003; 2005). Estas premisas pueden ser entendidas como esquemas que proveen la base para la lógica funcional y conductual específica de cada grupo cultural determinado, lo que permite que sus miembros perciban, interpreten, sientan y se conduzcan de acuerdo con dichas normas. El origen de estos esquemas o premisas socioculturales provienen del refuerzo continuo y sistemático por parte de figuras socialmente autorizadas y significativas para la persona, como lo podrían ser los padres y la familia. La manera en que funciona es aportando a los miembros del grupo sociocultural los símbolos que faciliten la comunicación interpersonal y permitan la creación de su realidad social (Díaz Guerrero, 2005).

Por su parte, una sociocultura es un sistema de premisas interrelacionadas que norman los sentimientos, las ideas, la jerarquización de las relaciones interpersonales, los papeles sociales que hay que desempeñar y

las reglas de interacción dentro en los individuos en tales papeles (Díaz-Guerrero, 2003). La sociedad, el grupo, la familia, en conjunción con la cultura, enseñan a las nuevas generaciones a través de los procesos de socialización, endoculturación y aculturación, cuáles han de ser las premisas y expectativas para llevar a cabo las relaciones humanas en general, esto como se menciona, incluye las relaciones de pareja. Las premisas socioculturales de la familia, la escuela, los medios de difusión y los amigos, desembocan en el desarrollo de rasgos, valores, creencias, actitudes y capacidades que los individuos utilizan en sus relaciones interpersonales. Con base en esto Díaz Guerrero (1994) propone la existencia de un sistema de premisas socioculturales particular a cada cultura, es decir, normas y reglas que se establecen y regulan las relaciones interpersonales, así como los tipos de papeles sociales a realizar, es decir, los dónde, cuándo y con quien interactuar en un cultura en particular.

Es evidente que la percepción, interpretación, construcción y vida de la relaciones, se modifican a través de la historia y las filosofías imperantes de tal forma que resulta muy importante el estudio de las relaciones de pareja en la actualidad incorporando el contexto sociocultural en el que crecen los individuos; dependiendo de las experiencias que un sujeto ha tenido en una cultura en particular y los hábitos que adquirido dentro de ella es que percibe a las personas y las situaciones en formas distintas, es decir que la forma en que selecciona, interpreta, procesa y usa la información dependerá de los esquemas socioculturales que se han conformado por el hecho de estar inmerso en un grupo sociocultural determinado (Díaz Loving, 1999).

Considerando lo anterior, se ha observado alrededor del mundo que todas las culturas presentan y dan importancia al fenómeno del amor y la relación de pareja (Buss, 2004; Fisher, 2004), también puede observarse que ambos fenómenos van aunados y presentan diversos cambios y matices a lo largo de la historia, según su contexto y momento histórico (Singer, 1992). Por ejemplo, en la Grecia antigua existían diversos tipos de amor bien identificados: eros, philia, ágape, stergein y erastein. Estos términos hacían alusión los matices que tomaba el amor según sus fines, el amor erótico, amistoso, sacrificado, de confianza, y también un amor de tipo pederasta o pedagógico. El amor era visto como algo normal entre los hombres (Seguin, 1972, en García 2001); a su vez la mujer era vista como un ser inferior, no recibía preparación académica ni espiritual, y estaba subordinada al varón, al padre en un principio, y después al esposo. La idea de casarse era imperativa por sus fines reproductivos, más no era algo que pudiera presumir dichas y goces. Los matrimonios eran acordados entre familias, por los padres; el rol de la mujer era ver por el hogar y asegurar la descendencia; dentro de la relación no existía el erotismo, incluso se mantenía la idea de que el matrimonio y la familia demeritaban al amor desligado de placeres sexuales, el cual era mal visto en cierta forma porque alienaba la mente y la alejaba del afán filosófico (Orlandini,

1998). En la roma antigua el amor también quedaba desvinculado del matrimonio, las personas se casaban porque se le consideraba un deber cívico, y la dinámica de pareja idealmente atañía más a una relación de amistad que de tipo erótico o sexual. Al igual que los griegos, los romanos compartían la idea de que el amor obstaculizaba en pleno uso de la razón, por lo cual no era un aspecto idealizado a conseguir (Orlandini, 1998). La vida en pareja en ésta época podía ocurrir también en unión libre en caso de que no se contaran con los recursos para realizar la celebración típica del matrimonio, pero ambas relaciones tenían el respaldo del Estado y eran vistas como algo normativo; es también aquí donde se institucionaliza el divorcio, empezando a presentarse en forma significativa durante el último siglo de su imperio (Brehm, 1997). Durante la edad media la religión permeo gran parte de la cultura y las normatividades, afectando significativamente las relaciones de pareja. Si bien anteriormente el matrimonio tenía clara la tarea reproductiva, ahora se volvía necesaria la aprobación del matrimonio eclesiástico con el fin de no cometer pecado, la vida sexual se matizo de represión y culpa, el adulterio era permitido para el caso de los hombres, más no de la mujer, quien seguía sobajada; la era del oscurantismo de la edad media también oscureció la vida en pareja, como consecuencia el arte de amar fue olvidado y el matrimonio se embruteció (Russell, 1986). Es en esta época que surge también la *Roman de la Rose* (novela de la rosa), obra poética literaria que narra la suerte de un cortesano para lograr el amor de su doncella, de aquí se deriva la palabra “romanticismo”. De este amor cortesano, Orlandini (1998) señala que emanan buena parte de la ideología correspondiente a los roles de género que se observa en gran parte de la producción artística y que es visto por algunos como un amor sadomasoquista, esto en medida que precisa la frustración de una relación que siempre se da en un patrón de asimetría, donde el objeto amado es virtuoso, inalcanzable, y el amante, en comparación, es infravalorado, casi al punto de sentirse indigno de sus atenciones; de aquí más adelante se rescataron algunos de sus elementos como el galanteo, la cortesía, conquista, y caballerosidad (palabras inherentes al periodo medieval), que caracterizarán el amor romántico hasta nuestros días. Durante el Renacimiento la visión del amor en pareja cargaba de ciertos roles a hombres y mujeres, los primeros deben ser indiferentes, o actuar con cierto desdén, pero manteniendo siempre un dejo de amabilidad. La mujer por su parte habría de tener un papel más activo, deben ser ecuánimes y equilibradas. La vida en pareja ennoblece a la persona y mejora su vida social y moral, hasta llevarla a culminar en el matrimonio (Singer, 1992).

En el siglo XVII en adelante se logran observar más sencillamente el impacto sociocultural sobre la vida en pareja, pues los cambios son más notables de periodo a otro ya que ocurren en periodos de tiempo más corto. Por ejemplo, en lo que corresponde al siglo XVII y XVIII se observan dos contrastes, dentro de la realeza, la nobleza y el clero se le daba rienda suelta al

placer sensual y las fantasías, la lujuria era exaltada y valorada. Después con el puritanismo se estigmatizó al erotismo y la pasión amorosa bajo el argumento que el excesivo afán en el deseo carnal ponía en peligro el amor a Dios. La clase noble y burguesa acoge el puritanismo cristiano, donde se enfatiza la monogamia y se tachan los excesos sexuales (Orlandini, 1998). Dentro del puritanismo se consideraba que el amor conyugal incluía respeto, amistad, compañerismo y la conjunción de intereses compatibles, mantenía la unidad familiar y favorecía el desarrollo de una sociedad provechosa (Singer, 1992). Es hasta esta época, principalmente en Inglaterra, que se tienen nuevas ideas sobre el amor y matrimonio, concibiéndolos como algo bueno, deseable, que podía llegar a realizarse felizmente y que ambos eran compatibles (Brehm, 1997); es en específico en el siglo XVIII que las mujeres empiezan a cobrar voz para expresar y escoger a quien desean por pareja (Singer, 1992). Para el siglo XIX el matrimonio entre hombres y mujeres es dignificado, así también la sexualidad en la pareja. El amor finalmente es visto como una experiencia que contribuía a la salud física y mental del ser humano contribuye dentro del matrimonio a que el hombre y la mujer complementen sus deficiencias puesto que cada uno posee cualidades que el otro carece; aunque ya en este siglo pueden verse claras dos visiones del amor: una positiva en la cual el amor es optimista y se plantea como la manera de llegar a las máximas virtudes y disfrutes humanos, y una pesimista, negativa, en la cual el dolor, la decepción, el fracaso, son inherentes al amor (Singer, 1992).

Actualmente la unión en pareja sienta sus bases en el deseo de una persona por compartir, intimar y crecer con otra por la que siente algún tipo de atracción, agrado, o amor, y aunque se llegan a considerar los aspectos económicos y sociales que a lo largo de la historia fueron la base de éstas relaciones, no tienen el mismo peso que antaño. También se mantienen los fines reproductivos y la satisfacción de necesidades sexuales, pero ahora cobra más peso la atracción y decisión de quienes conforma la pareja. Dado que la relación sigue enmarcada en la cultura aun se consideran las normas, valores y conductas que deben guiarlas, pero se reconocen mayores libertades individuales hacía ellas, lo cual ha dado como resultado formas de emparejamiento, convivencia, y de estabilidad distintas (Muñoz, 2004).

Hoy contamos con una mayor libertad para elegir a quien queremos tener como compañero, aunque prevalecen todavía las premisas de estar “juntos en el bien y en el mal, la salud y la enfermedad, hasta que la muerte los separe” buena parte de ello se ha ido rezagando; como muestra se observa un aumento y una visión más normativa del divorcio (INEGI, 2009), la sociedad por su parte se ha vuelto más flexible en sus juicios, lo que se refleja en las nuevas estructuras familiares (García, 2007), para algunos esto implica que se esté desplazando a la familia unida y funcional a una minoría, llevando poco a poco al re-matrimonio y las familias compuestas a imponerse dentro de las

sociedades contemporáneas (García y Reyes Lagunes, 2004). Otros mantienen una visión menos alarmante y sostienen que en la actualidad se quiere aun creer que la regla es la familia única para toda la vida, a otra donde se da un ir y venir entre diferentes familias temporales o bien entre formas de convivencia no familiares. No se da tanto la sustitución de una alternativa por otra sino la coexistencia de una creciente diversidad de posibilidades (Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Ghazanfaraeeon y Borell, 2002) Para otros autores (Beck y Beck-Gernsheim, 2001) lo que ocurre es que las pautas socioculturales al estar en transición ya no son claras y esto conlleva a vivir la vida en pareja sin pautas para guiarla, ya no está claro si hay que casarse o convivir, si tener y criar un hijo dentro o fuera de la familia, con la persona con la que se convive o con la persona que se ama pero convive con otra, si tener el hijo antes o después de la carrera o en medio.

Si bien la cultura siempre ha dictado las pautas para la vida en pareja actualmente cabe reconocer que se atraviesan tiempos de transición, y en los cuales emergen nuevos modelos de vida en pareja. En Europa, los países bajos, Estados Unidos y Canadá, existen las relaciones LATs (*Living Apart Together*), a diferencia del matrimonio o la unión libre, éstas consisten en una dinámica de pareja en donde sus miembros viven cada quien en su casa y llegan a compartir su tiempo juntos según ellos lo acuerden, sea por las actividades, laborales, familiares, personales, consideran que es mejor que cada quien tenga sus tiempos y espacios propios, como una forma de mantener cada quien autonomía, pero sin el temor de que por ello su relación merme el compromiso o el afecto (Ghazanfaraeeon, Borell, y Borell, 2002), es una relación en donde no se comparte el mismo grupo familiar, estas personas viven cada quien en su casa, en la cual también pueden estar quizá otras personas viviendo, se definen a sí mismo como una pareja, y su red de grupos sociales también los ven como de esta forma, y puede tratarse de personas del mismo o diferente sexo (Levin y Trost, 1999). En México García (2007) ha observado que si bien no existe aun la difusión del concepto de LAT como tal, al plasmar la dinámica que les caracteriza y preguntar por ellas a las personas se pueden topar con algunos casos, aunque los datos aun son vagos y precisan de un estudio formal dado que se trata de algo aun muy nuevo.

Otra modalidad de relación, más común de Europa y aun poco indagada, son los *poliamorosos*. Dentro del poliamor se contemplan más de una relación de pareja, dos, tres, quizá más, pero teniendo en claro que la pareja, la principal, es la central, y de ahí habrá una jerarquía hacia las demás. No hay infidelidad dado que todos los miembros que participen están enterados y en pleno acuerdo. Su visión de este amor entre varias parejas lo comparan con el amor a los hijos, donde se puede tener más de uno y sin embargo amarlos a todos; lo que los poliamorosos argumentan es que no tienen problemas para comprometerse afectivamente con las demás parejas, ni dudan del amor entre

ellos, por lo cual, si el estar en determinado momento con otra persona hace feliz a mi pareja, lo que importa es precisamente su felicidad. No es indispensable que ambos estén en otras relaciones, puede hacerlo solo uno, siempre bajo el conocimiento de la pareja. Y a diferencia de los grupos *swingers*, el intercambio de pareja no gira en torno a la pasión y el deseo sexual, si bien este puede estar presente, son los lazos afectivos los que promueven el vínculo (Weitzman, 1999).

Estas nuevas formas de vida en pareja surgen y pueden observarse en países Europeos y los Estados Unidos, culturas que se caracterizan más por un marcado individualismo, a diferencias de nuestro país cuya orientación colectivista da mayor peso al grupo, con ello a sus normas, lo que nos lleva a estar más vinculados a las tradiciones que marquen las premisas socioculturales. En caso de observarse estas, y otras nuevas modalidades de vida en pareja, es mucho más probable que sea bajo contextos urbanos de las grandes ciudades, cuya vida más agitada y competitividad laboral puedan promover o en algunas casos emular los aspectos propios de culturas individualistas.

En lo referente a nuestra cultura, los conceptos para la vida en pareja tiene puntos de convergencia y de diferencias entre hombres y mujeres, ellas reportan en relación al amor conyugal que es “rutinario”, ellos lo ven como “privación de libertad”; el amor romántico es visto por el sexo femenino como “cariño y detalles”, los varones le tildan de “cursi”; en el único que pueden encontrar consenso es en el amor pasional, ambos reportan atracción, caricias, algo erótico, placentero, aunque cabe destacar que aun en ello la mujer tiene más expectativas afectivas (Díaz Loving, Rivera, Sánchez Aragón, 1999 en Díaz Loving, 1999).

Los cambios en los esquemas o las premisas socioculturales pueden tomarse como una desventaja dado la fragilidad y poca claridad de sus normas para guiar la vida en pareja, o bien como un aspecto positivo que permite la posibilidad de nuevas formas de vida en pareja sin que se tengan que sacrificar aquellas que ya existen, por ejemplo las personas que se manejen con apegos seguros podrían tener una ventaja ante los cambios pues sus esquemas cognoscitivos son menos rígidos, con ello también son más flexible ante el cambio de creencias culturales (Mikulincer y Shaver, 2005), lo que favorecería la adaptación ante dichos cambios.

Es evidente que la percepción, interpretación, construcción y vida de las relaciones se modifica a través de la historia y de las filosofías imperantes, por

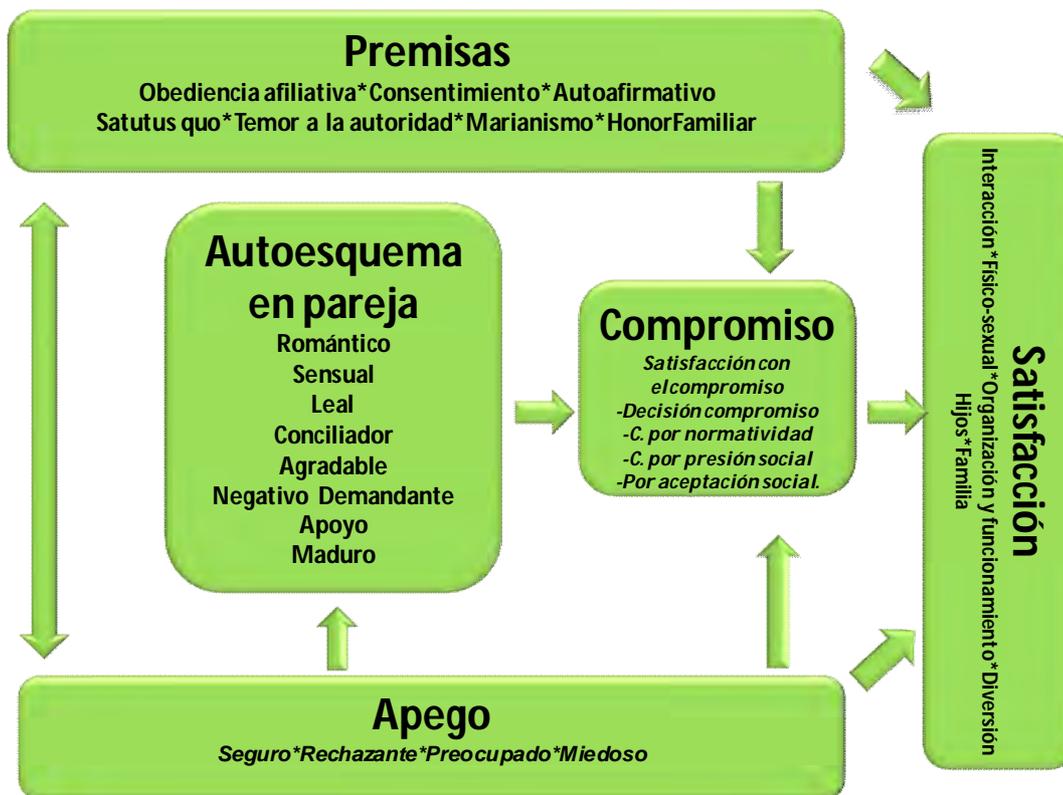
ello que en el estudio de las pareja moderna resulte esencial incorporar el contexto sociocultural en el que crecen los individuos (Díaz Loving, Sánchez Aragón, 2002). En cuanto a nuestra realidad cercana, son las ciudades grandes y más industrializadas en las que las nuevas formas de emparejamiento se pueden estar gestando, la clave para distinguir tales relaciones se centrará en la forma en que se están definiendo sus elementos, que se entiende por ellos, en especial por el compromiso para cada forma de relación. Recapitulando un poco -a manera de resumen- se ha visto como la relación de pareja se matiza de diversas formas por los componentes que le caracterizan, los cuales pueden variar en cuanto intensidad y presencia-ausencia, según su marco cultural; con ello se deja ver que no existe sólo un tipo de relación de pareja y que esta diversidad da como resultado una mayor complejidad en medida que sus elementos o dimensiones varíen entre sí (Brehm, 1997). También se observa que existe una variedad de formas para vida en pareja alrededor del mundo, ya sea por motivos románticos, por arreglo e intereses particulares, en monogamia o poligamia, y que esto nuevamente sugiere que la forma en que se define, expresa, e institucionaliza el amor y la intimidad se ven afectadas por la cultura. Se podría afirmar sin duda que las relaciones amorosas son fenómeno de carácter mundial, pero su naturaleza e importancia varían de una cultura a otra (Stevenson, 2010). Aspectos centrales de la vida en pareja, como el compromiso y la satisfacción, podrían variar en sus concepciones y experiencias no sólo por cuestiones personales-individuales, como el apego, sino también por aspectos culturales, por ello la consideración de ambas variables dentro de los estudios e investigaciones.

MÉTODO

Justificación

En los últimos años se ha observado una tendencia en el aumento de las rupturas de las relaciones de pareja (INEGI, 2009). En diversos estudios se ha observado que el compromiso (Avelarde, 2001; Levinger, 1999) y la satisfacción (García y Vargas, 2002) son factores que inciden en el mantenimiento de las relaciones. Por otra parte en diferentes culturas alrededor del mundo lo que motiva a las personas a estar en sus relaciones es el amor (Buss, 2004), el cual puede ser entendido como un proceso de apego (Hazan y Shaver, 1986). En si las construcciones, definiciones y formas de vivir el compromiso y el amor al interior de la relación de pareja está supeditado a factores culturales, como las premisas socioculturales (Beall y Sternberg, 1996; Buss, 2004; Díaz Loving y Sánchez, 2002; Díaz Guerrero, 2003, 2005) e individuales, como los estilos de apego (Hazan y Shaver, 1987; Hatfield, Singelis, Levine, Bachman, Muto, y Choo, 2007; Mikulincer y Shaver, 2007). También la cultura tiene implicaciones en una parte de la satisfacción de pareja ya que propone las normatividades que rigen y determinan conductas y expectativas al interior de la relación (Buss, 2004; Lignan, Díaz Loving y Rivera, 1998); por otra parte la satisfacción también se ve afectada por la forma en que nos conducimos al interior de la relación, los auto-esquemas generados para la vida en pareja que determinan nuestras creencias, expectativas personales y guiones de interacción están supeditados al estilo de apego afectivo (Bartholomew y Horowitz, 1991; Bartholomew y Griffin, 1994). Considerando lo anterior, lo que se pretende es proponer un modelo (ver figura 1) en donde la cultura, sumada al estilo de apego que desarrollamos, nos lleven a ciertas formas de interacción, afectando que tanto y de qué forma nos comprometemos, y finalmente que tan satisfechos nos sentimos en nuestra relación.

Figura 1. MODELO



Preguntas de Investigación

- ¿De qué forma afecta el apego, el auto-esquema y la cultura en el compromiso y la satisfacción dentro de la relación de pareja?

Objetivos

Generales

- Ver de qué forma están vinculados los tipos el apego, el auto-esquema en pareja y la cultura con el compromiso y la satisfacción.
- Conocer de qué forma afecta el apego, el auto-esquema y la cultura al compromiso y la satisfacción dentro de la relación de pareja.

Para probar el modelo del presente trabajo, el estudio se dividió en 3 fases. La primera para estudios exploratorios; la segunda para elaboración de pruebas psicométricas, y la final para comprobación del modelo teórico.

Fase 1

Estudios exploratorios:

1 A.- Cuáles son los tipos de relación de pareja imperantes.

Muestra

Para conocer las formas o tipos de relaciones de pareja que contemplan las personas se trabajó con una muestra no probabilística de 362 participantes, 187 hombres y 175 mujeres, que en conjunto presentaron una edad media de 28.81 años, con una desviación estándar de 10.94. Se procuró tener grupos representativos de diversos rangos de edad, por lo que la edad de los participantes fluctuó entre los 16 y los 84 años (ver tabla 3).

Tabla3. Distribución de edad y frecuencia

Edad	Frecuencia	Porcentaje
16-19	60	16.6
20-25	117	32.3
26-30	70	19.3
31-40	66	18.2
41-84	49	13.5
Total	362	100.0

Instrumentos

Para conocer los tipos de relación de pareja se utilizó un cuestionario abierto en el cual se le pidió a la persona que mencionara las formas o tipos de relación de pareja que conoce, así como una descripción de aquellas que haya nombrado (ver anexo 1). De esta forma se obtienen primero los prototipos o categorías que contempla, y después aquello que considera les caracteriza y define. Como una forma de dejar más claro que se procuran tipologías de pareja se utilizaron a manera de estímulo aquellas relaciones que ya se conocen como tradicionales: matrimonio y noviazgo.

Análisis de datos

Los datos fueron analizados por medio de un análisis de contenido para encontrar sus descriptores principales así como sus categorías, las cuales fueron sometidas a un análisis de jueces.

1A.- Primer Análisis: Conocer las principales formas de relación de pareja y que implican cada una de ellas.

Resultados

Las personas reportaron como mínimo 2 formas o tipos de relaciones de pareja, y por máximo 8. En términos generales manejan principalmente ente 3 y 4 formas para que se pueda llevar una relación de pareja, esto con base a lo reportado por el 71% de la muestra (ver tabla 4). Las relaciones de matrimonio y noviazgo dado que se utilizaron como estímulos guías se esperaba que tuvieran un alto porcentaje (arriba del 94% para ambas). De las relaciones que se aportaron de manera libre la que estuvo a la cabeza fue la unión libre (74.7%), seguidas por el Free (38.2%), luego la relación de amantes (32%), y finalmente el amigovio o amigo con derecho (21.5%) (Ver tabla 5).

Tabla 4. Cantidad de relaciones de pareja reportadas y su porcentaje

Número de relaciones contempladas	Frecuencia	Porcentaje
2	19	5.3
3	117	32.7
4	137	38.3
5	56	15.6
6	22	6.1
7	5	1.4
8	2	.6
Total	358	100.0

Tabla 5. Frecuencia y porcentaje reportado para las principales relaciones de pareja reportadas

Matrimonio		Noviazgo		Unión Libre	
Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
353	94.9%	355	95.4%	278	74.7%
Free		Amante		Amigovio	
Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
142	38.2%	119	32%	80	21.5%

Los participantes reportan que el matrimonio se caracteriza por ser una relación avalada por una institución civil o religiosa para que vivan juntos con planes de formar una familia habiendo un compromiso y reconocimiento social, es producto de la culminación y formalización del noviazgo, es para toda la vida, los une un lazo de amor, y en él se adquieren derechos y obligaciones (ver tabla 6).

Tabla 6. Principales definidoras vinculadas a la relación de matrimonio.

MATRIMONIO	Frecuencia
Compromiso, contrato, reconocimiento legal/ civil	128
Reconocimiento, compromiso religioso	66
Convivencia cotidiana/ vivir juntos	61
Para formar una familia/tener hijos	54
Reconocimiento/compromiso social	33
Compromiso	37
Formalización de noviazgo	38
Pareja por siempre/resto de tu vida	37
Lazos de amor	30
Se adquieren derechos y obligaciones	26

Las personas arroparon bajo una misma definición, o una casi igual, a 4 diversos tipos de relaciones de pareja: el concubinato, la sociedad conyugal, el amasiato, y la unión libre, teniendo una mayor frecuencia esta última, por lo que se optó por conjuntar estas relaciones bajo la nomenclatura de “unión libre”. Aquí las características que se reportan es que está conformada por dos personas con el afán de vivir juntos, no es tan importante el aval de una institución social, no existe la necesidad de un compromiso civil o religioso, es similar al matrimonio pero no es necesario estar casados, pues consideran más importante, y motivo de su unión, el compromiso entre ellos, es la pareja la que en común acuerdo decide y definen sus propias reglas, sintiéndose así libres, sin ataduras, y sin la obligación de permanecer juntos (ver tabla 7).

Tabla 7. Principales definidoras que se vinculan a la relación de unión libre

UNIÓN LIBRE (Concubinato/sociedad conyugal/Amasiato)	Frecuencia
Conforman/conviven/comparten el mismo hogar/viven juntos	128
No se necesita/no es tan importante tener/que existe algún trámite/papel/documento/Sin formalidad	122
No existe/no hay necesidad del compromiso, convenio, contrato legal	92
Similar al matrimonio	48
No es necesario/no están casados	41
Se basa/los une/lo que más importa es el amor entre ellos	38
No existe/no hay necesidad del compromiso, convenio, contrato religioso	28
Se basa/los une/lo que más importa es el compromiso entre ellos	25
Entre ambos / en común acuerdo/deciden/definen sus propias reglas	19
En libertad/sin ataduras / No están obligados a estar juntos	16

Del noviazgo se dice que es para conocerse mejor, y ver si la pareja está hecha para una relación más formal que implique cohabitar, como el matrimonio o la unión libre, vinculándose más con la primera; es una relación de carácter sentimental, amorosa, la primera forma de relación formal o con seriedad, en ella se pasa tiempo junto a la pareja y se va estableciendo confianza, se basa en el amor, así como en la atracción física (ver tabla 8).

Tabla 8. Principales definidoras vinculadas al noviazgo

NOVIAZGO	Frecuencia
Es para conocerse mejor/a fondo	58
Es previa al matrimonio/por medio de ella se llega al matrimonio	40
Para conocer si pueden llegar al matrimonio	30
Compromiso	28
Relación amorosa/sentimental	25
Primera relación más formal/es más seria	21
Es entre un hombre y una mujer	18
Pasar el tiempo juntos	14
Confianza	16
Hay amor/se basa en el amor	13
Se atraen/se gustan/nace de la atracción física	

Las relaciones “free” y “amigos con derecho” o “amigovios”, dado que reportaron ser entendidas de manera muy similar, se optó por dejarlas juntas bajo el término de “relación informal”. Estas formas de convivencia en pareja se caracterizan por ser relaciones libres de compromisos, centran su motivación en los encuentros sexuales y el placer derivados de ellos, se ven de manera casual, esporádicamente, dado que no precisa de exclusividad se puede estar con quien se quiera, compartiendo tanto la sexualidad personal como la de la pareja con otras personas, generalmente se buscan para divertirse y pasar un buen rato, hay quienes las perciben como un noviazgo pero sin compromisos ni sentimientos de por medio, lo que importa más aquí es la atracción ya que es una relación más de tipo física, sin obligaciones ni responsabilidades con la pareja, más bien se procuran cada vez que necesitan cariño o compañía (ver tabla 9).

Finalmente los amantes precisan de un tercero en la relación, a quien se le engaña, se le es infiel, aquí alguno de los miembros de la pareja mantiene una relación por su parte de carácter formal, y se buscan como pareja clandestinamente para encuentros sexuales, aunque también se pueden satisfacer necesidades de otro tipo, pues el amante entra en escena para cubrir una carencia que su pareja percibe en el hogar o en su relación formal. Algunos llegan a darle un matiz amoroso y sentimental, aunque la idea principal es compartir la sexualidad, y suelen darse cuando existe un problema de aburrimiento o rutina con la relación principal de carácter formal (ver tabla 10).

Tabla 9. Principales descriptores que definen las relaciones informales de free y amigovios.

FREE	F	AMIGOVIO	F
Sin ningún compromiso	53	Informal/ no existe compromiso alguno/sin- menos responsabilidad	36
Sólo por placer/sexo/encuentros sexuales	31	Comparten/hay intimidad sexual/tiene derechos Físicos y sexuales sobre el otro	36
Casual/ocasional/esporádica/sólo de momento	23	nace de la amistad/ con un amigo/ hay amistad	25
Puedes estar con quien tú quieras/sin exclusividad/ se comparte	21	relación tipo noviazgo/se comportan como novios	15
la sexualidad/puede existir más de una pareja/ambos pueden tener pareja	14	se ven 2-3 veces al mes (esporádico)/ ocasional	10
Para pasar un buen rato/sólo por diversión	13	hay/unidos por atracción/relación física	8
Como si fuera un noviazgo, pero a menos nivel, sin compromiso	16	se puede tener más de una pareja a la vez/sin exclusividad	7
Sin sentimiento de por medio	11	No se reconoce como un noviazgo	6
Basada en la atracción/relación más de tipo física	11	Besos y caricias sin llegar a lo sexual	6
No hay obligaciones /sin responsabilidad con la pareja		la vez cada que necesitas cariño/compañía	5

Tabla 10. Principales descriptores que definen una relación de amantes

AMANTES	Frecuencia
Uno de ellos tiene pareja FORMAL/estable/ algo EXTRAMARITAL	82
Sólo se busca lo sexual/se basa en el sexo	20
Se ven clandestinamente/la relación se mantiene en secreto	12
Es para satisfacer necesidades/carencias de casa o de una relación formal.	11
Engañar a la pareja / Se es infiel	9
Relación amorosa / sentimental / encuentros amorosos	9
Sin compromiso / informal	7
Se comparte la sexualidad / encuentros sexuales	6
Se da cuando existe algún problema / aburrimiento-rutina	6
Es posible que la persona no esté enterado	5

Discusión

En los resultados puede observarse que las personas mantienen una tipología de relaciones tradicionales de carácter formal a largo plazo, como el matrimonio, el noviazgo y la unión libre, en especial dentro del grupo de los adultos mayores, pero que en los grupos más jóvenes se contemplan formas de relaciones de pareja matizadas por su carácter de tipo informal, a corto plazo, relaciones casuales que clasifican como free, el *amigovio* o *amigo con derechos*, que antagonizan con los esquemas clásicos de relación de pareja al procurar menos responsabilidades y compromisos, quizá porque las relaciones tradicionales son percibidas como algo que acota sus libertades. Puede observarse un movimiento hacia relaciones con un fuerte énfasis sexual, donde se tiene un espacio también para los afectos cuando dichas necesidades demandan ser satisfechas, en el caso de los jóvenes es posible hablar de una

acomodación respecto a los valores que caracterizan las relaciones de largo plazo más tradicionales, los cuales son desplazados ahora al hacerse más énfasis en el placer sin complicaciones. Con esto se puede observar que la forma en que se viven las relaciones de pareja están presentando cambios, para algunos a consecuencia de reestructuraciones de factores socioculturales, como los esquemas de género (Beck y Beck Gernsheim, 2001), llevando así a normatizar vínculos en pareja a corto plazo que siempre han estado ahí como parte natural del ser humano (Buss, 2004) pero que eran vistos de manera proscrita. Para otros estos cambios en la relación de pareja pueden obedecer a una cultura global utilitaria que minimiza los vínculos afectivos y que denota por medio del temor a ellos cierto egoísmo; amores líquidos, relaciones frágiles y de consumo (Bauman, 2003), jóvenes que rinden culto a la soltería, antagonistas del compromisos y responsabilidades en pareja, pero que no pueden dejar de prescindir de una forma de relacionarse en pareja para apaliar necesidades afectivas o sexuales.

Además deben tomarse en consideración los aspectos no sólo culturales sino circunstanciales. En el aspecto social existen cambios que apuntan hacia la reestructuración de los roles de género, los cuáles inyectaban una dinámica particular a la relación dado que había expectativas a cumplir dentro de la relación para el hombre y la mujer, una vez que se procura la democratización y equidad de los roles de género, habría de cambiar también la dinámica en la pareja. Por otra parte, existe un contexto dentro del cual se dan las relaciones que apelan a sus circunstancias; en una ciudad industrializada, como la ciudad de México, donde las distancias son largas y los tiempos libres son pocos, en una cultura laboral competitiva, con escaso tiempo libre, resulta complicado acomodarse al esquema tradicional del noviazgo, donde se le debe de dedicar determinados tiempos a la pareja, ya que el compromiso en la relación implica presencia (física) y frecuencia (verse tantas veces a la semana/mes), por ello que emerjan nuevas formas de relación, que al no cumplir con estos esquemas de compromiso, de inversión de tiempo a la pareja, se les contemplan como informales; con ello se ajustan las expectativas, de tal forma que se sea mucho más flexible a otros aspectos como la exclusividad.

Otra de las cosas que se observa, es que tanto las relaciones matrimoniales como unión libre cuentan con la noción de la obligación. En la parte del matrimonio las obligaciones se contemplan como una parte componencial, vinculado al hecho de tener derechos; por su parte en la unión libre el estar exento de obligaciones se ve como prerrogativa, ya que se vincula a estar atados, algo que acota su idea de libertad en dicha unión. Sin embargo, la percepción de la obligación dentro del compromiso es justo la diferencia que hace que las relaciones matrimoniales se mantengan por mucho más tiempo que las relaciones de unión libre, éstas últimas tienden a romper más fácilmente sus lazos, aun en el caso de tener familia, dejando a los hijos con

sólo uno de los padres. Por muy romántica e ideal que suene el hecho de que la unión libre se basa en el compromiso personal, cuando dicho compromiso no tiene un respaldo institucional puede desmoronarse más rápido (Scott, 2008); dicho de otra forma, el compromiso externo, institucional y normativo, en la realidad, aunque suene menos romántico, puede llegar a rebasar el compromiso interno y personal; sólo en los casos donde la unión libre es acordada previamente por la pareja, donde se asumen acuerdos mutuos por parte de la pareja antes de llegar a la cohabitación sin respaldos institucionales, es que el compromiso en la pareja puede dar estabilidad y sustentabilidad a la relación. Cuando las parejas se deslizan a la unión libre, es decir van teniendo conductas de cohabitación que van de menos a más, hasta llegar al punto de vivir juntos, es cuando se observan problemas en el compromiso y mantenimiento dado la falta de acuerdos previos para la vida en pareja (Scott, 2008).

1 B. 2do. Estudio: Conocer cuáles son las formas o modos en que se describen las personas en sus relaciones de pareja.

Muestra

Para conocer la forma en que se comportan las personas en sus relaciones de pareja se trabajó con una muestra no probabilística por cuota de 200 personas, 100 hombres y 100 mujeres, 25 por cada tipo de relación de pareja: matrimonio, noviazgo, unión libre y relación informal. La media de edad fue de 30.5 para los hombres con una desviación estándar de 10.3, mientras que para las mujeres fue de 27.1, con una desviación de 9.4; la media total para la población fue 28.8, con su desviación de 9.9. Para cada tipo de relación de pareja la edad media tendió a variar en cada una de ellas (ver tabla 11).

Tabla 11. Medias y desviaciones estándar para cada tipo de relación de pareja.

RELACIÓN DE PAREJA	MEDIA DE EDAD	D. E.
Matrimonio	36.4	12.1
Noviazgo	23.9	3.4
Unión libre	30.8	9.3
Informal	24.5	5.3
Total	28.8	9.9

La mayoría de los encuestados, un 45%, tenían estudios superiores, un 39.5% nivel de preparatoria, un 7% de secundaria y de posgrado, y un 1.5 de primaria.

Instrumentos

Para explorar y conocer la forma en que se conducen las personas en sus relaciones de pareja se trabajó con la técnica de redes semánticas (Reyes Lagunes, 1993) que consiste en utilizar una palabra, concepto, un rol, una

definición; y se le pide a las personas que una vez que han dicho las palabras que se le vienen a la mente con el estímulo, las ordene, las lea de nuevo y les dé una jerarquía según considere que describe más o se asocia más al estímulo. Para los objetivos del presente trabajo se les pidió a los participantes que proporcionaran palabras o adjetivos que describieran como se comportaban dentro de sus relaciones de pareja y que ponderaran las respuestas proporcionadas, después que contestarán dos preguntas abiertas sobre por qué y para qué se encontraba actualmente en su relación de pareja (ver anexo 2).

Procedimiento

La aplicación fue hecha de forma individual, se abordó a las personas en las calles y en comercios, se pidió su colaboración y se les explicó en qué consistía el auto-reporte y se les proporcionó instrucciones.

Resultados

El análisis partió de la propuesta de la técnica de redes semánticas (Reyes Lagunes, 1993), con la cual se obtuvo el tamaño real de la red por cada sexo y tipo de relación de pareja, sus pesos semánticos y el núcleo de red. Para el caso de la unión libre el tamaño real de la red estuvo compuesto por 120 adjetivos, mientras que su núcleo se limitó a 11. Para el caso de las mujeres el tamaño real de red abarcó 96 adjetivos, con un núcleo de red de 10. Ambos sexos se definen como amorosos, cariñosos, responsables, comprensivos, amables, respetuosos y tolerantes. Los hombres aportan adjetivos distintos al percibirse principalmente como atentos, felices, enojones, pero fieles. La mujer por su parte ante esto es celosa y comprometida (ver tabla 12).

Tabla 12. Pesos semánticos en relación a cómo se comportan hombres y mujeres en unión libre

Mujeres	PS	Hombres	PS
<i>Amorosa</i>	103	<i>Cariñoso</i>	116
<i>Comprensiva</i>	89	<i>Responsable</i>	71
<i>Cariñosa</i>	63	<i>Amable</i>	64
	51	<i>Atento</i>	61
<i>Respetuosa</i>			
<i>Amable</i>	47	<i>Amoroso</i>	55
<i>Comprometida</i>	42	<i>Respetuoso</i>	35
<i>Responsable</i>	34	<i>Tolerante</i>	30
<i>Tolerante</i>	33	<i>Feliz</i>	27
<i>Celosa</i>	28	<i>Comprensivo</i>	26
		<i>Enojón</i>	21
		<i>Fiel</i>	19

*Coincidencias en cursiva

Para el matrimonio el tamaño de red de las mujeres permaneció prácticamente igual a la unión libre, obteniéndose 97 adjetivos, ampliándose su

núcleo a 14; mientras los hombres lo disminuyeron casi a la mitad aportando 63 adjetivos, pero ampliando un poco más su núcleo de red a 13 en comparación a la unión libre. Las personas en una relación de matrimonio coinciden en conducirse amorosos, comprensivos, cariñosos, respetuosos, responsables, alegres, amigables y comprometidos. Difieren en algunos aspectos, mientras que la mujer es cordial y compartida, el hombre corresponde siendo amable, cuando la mujer se muestra sincera y comunicativa, el hombre se conduce afectuoso y atento, si ella se enoja, el es tolerante, y si bien la mujer se percibe fiel, el hombre por su parte corresponde siendo honesto (ver tabla 13).

Tabla 13. Como se comportan en el matrimonio hombres y mujeres

Mujeres	PS	Hombres	PS
<i>Amorosa</i>	80	<i>Amoroso</i>	92
<i>Cariñosa</i>	79	<i>Comprensivo</i>	91
Fiel	50	<i>Cariñoso</i>	84
<i>Respetuosa</i>	41	<i>Respetuoso</i>	49
<i>Comprensiva</i>	39	<i>Responsable</i>	43
Comunicativa	37	<i>Alegre</i>	39
Enojona	34	Tolerante	38
<i>Comprometida</i>	34	Amable	28
<i>Alegre</i>	34	<i>Comprometido</i>	24
<i>Responsable</i>	30	Afectuoso	23
Sincera	27	<i>Amigable</i>	23
<i>Amigable</i>	26	Atento	22
Cordial	20	Honesto	19
Compartida	18		

*Coincidencias en cursiva

En cuanto a las relaciones de noviazgo, los hombres presentaron un tamaño real de red de 75 adjetivos, describiéndose principalmente con 11. Las mujeres estuvieron un poco más inspiradas utilizando 81 adjetivos al describirse dentro de su relación, aunque básicamente pueden centrarse en 12. En sus descriptores principales se encuentra que guardan coincidencias al conducirse básicamente al interior de su relación como cariñosos, amorosos y comprensivos, a pesar de sus atenciones, su respeto y sinceridad, ninguno está exento de los celos; quizá por ello la mujer se describa como enojona, pero en general, permaneciendo en la parte positiva ya que es sensible, honesta, comunicativa, y se mantiene fiel. El hombre por su parte corresponde y se mantiene también en los aspectos positivos, es amable, detallista, amigable y tierno (ver tabla 14).

Finalmente, en las relaciones informales, encontramos un tamaño de red de 108 adjetivos para las mujeres, con un núcleo amplio de 15. Los hombres por su parte presentan un tamaño de red más corta que se limita a 73 adjetivos, con 12 descriptores principales en su núcleo. Entre las coincidencias de ambos sexos se encuentra el ser cariñosos, comprensivos, amorosos, sinceros, amables y atentos. Si bien reportan algunos adjetivos distintos al describirse, aun guardan similitudes, por ejemplo, mientras el hombre se

describe alegre, la mujer es divertida, él es detallista, ella por su parte es tierna, él amigable, ella amistosa, los hombres sexuales, las mujeres apasionadas. Diferencias más marcadas se ven cuando las mujeres reportan ser más libres, complacientes, disponibles y románticas; mientras que ellos son más respetuosos y honestos (ver tabla 15).

Tabla 14. Hombres y mujeres al interior de una relación de noviazgo

Mujeres	PS	Hombres	PS
<i>Cariñosa</i>	92	<i>Cariñoso</i>	140
<i>Amorosa</i>	77	<i>Amoroso</i>	84
<i>Comprensiva</i>	59	<i>Comprensivo</i>	64
<i>Celosa</i>	53	Tierno	50
<i>Sincera</i>	43	<i>Celoso</i>	42
Fiel	42	Amable	37
<i>Respetuosa</i>	39	Detallista	32
Sensible	34	<i>Sincero</i>	32
Enojona	33	<i>Atento</i>	31
Honesta	33	<i>Respetuoso</i>	30
Comunicativa	29	Amigable	24
<i>Atenta</i>	27		

*Coincidencias en cursiva

Tabla 15. Hombres y mujeres describiéndose en una relación informal

Mujeres	PS	Hombres	PS
<i>Cariñosa</i>	112	<i>Cariñoso</i>	90
Divertida	65	<i>Comprensivo</i>	61
<i>Comprensiva</i>	55	<i>Amoroso</i>	42
Apasionada	48	<i>Sincero</i>	34
<i>Atenta</i>	42	Sexual	33
<i>Sincera</i>	38	Respetuoso	28
<i>Amable</i>	32	Amistoso	27
Libre	30	Detallista	26
<i>Amorosa</i>	30	Honesto	26
Romántica	25	<i>Atento</i>	24
Tierna	25	<i>Amable</i>	18
Amigable	24	Alegre	17
Complaciente	23		
Disponible	18		

*Coincidencias en cursiva

Discusión

En general se observa que las personas se comportan y perciben al interior de cada una de las relaciones de pareja de forma positiva, aquellos adjetivos que se pueden considerar negativos son muy pocos, 1 ó 2, y guardan de cierta forma congruencia con las relaciones donde se les puede observar. Por ejemplo el cohabitar implica una mayor interacción y convivencia, con esto se aumenta también el compromiso, y si bien el compromiso puede ser sano al consolidar la relación, conlleva también una percepción de obligación, de demandar sacrificios y acotar libertades, puede llevar a generar nerviosismo (Sánchez Aragón y Díaz Loving, 1999). Además de considerar que la relación conyugal priva de libertades, también se ha visto en otros estudios que las

personas lo reportan en como una parte negativa lo “rutinario” (Díaz Loving, Rivera, Sánchez, en Díaz Loving, 1999), de aquí que se expliquen no sólo los descriptores negativos (que en general son pocos), sino también el que la mayoría también reporte ser “tolerante”. Y si bien el noviazgo no implica la cohabitación, si se percibe como una relación formal, normativa, con un considerable grado de compromiso, de aquí que las relaciones que contengan este componente reporten que las personas se describan que son enojones, y ante la idea de exclusividad –propia del compromiso- celosos.

Algo interesante que se encontró es que la relación informal es donde las personas reportaron que se viven de forma más positiva. En el primer estudio exploratorio se encontró que la percepción sobre este tipo de relaciones versaban básicamente en lo sexual, ocupándose muy poco de los afectos, aunque si se llega a mencionar en una frecuencia menor que dichas relaciones procuran a la pareja cuando tienen necesidades afectivas (Márquez y Rivera, 2007). Cabe destacar que en este estudio los datos provienen de las creencias que albergan las personas sobre las relaciones, aunque no precisamente estén en ellas o las hayan vivido. Cuando se les pregunta a las personas que mantienen una relación informal hay una parte muy significativa de afectos, si bien se menciona la parte sexual entre sus principales conductas al interior de la relación, esta se ve sobre-pasada por el cariño y la comprensión, se podría pensar que estas personas sólo se viven en la parte positiva de la relación, la ausencia del compromiso resta la parte negativa de la obligación y limitación de libertades, no hay celo, no hay enojo, y aun así, el no comprometerse no implica sacrificar afectos. Esto puede explicar el porqué estas relaciones de carácter informal están presentándose cada vez más. Las relaciones formales demandan en sus características la frecuencia y presencia de la pareja, si se consideran las circunstancias, en una ciudad grande y complicada como el Distrito Federal, donde las distancias son largas y los tiempos libres escasos, se vuelve viable una relación que no demande estos compromisos, pero que se centre en compartir afectos, cariños, donde ambos se tratan bien, y sean sinceros como para tener en claro que están buscando al entrar en esa relación.

Propuesta

Una vez obtenidos el banco de adjetivos con que se describen la forma en que se comportan las personas al interior de su relación de pareja, el criterio fue tomar aquellos cuya carga de peso semántico estuviera por arriba de los 20 puntos, de esta forma se delimitó que adjetivos entrarían al instrumento que se elaboró para conformar una escala de auto-esquema en pareja. Acorde a otros instrumentos elaborados en México y utilizados para indagar la dinámica de las

relaciones de pareja (Rivera y Díaz Loving, 2002), se utilizó un escalamiento de Likert con un continuo del 1 al 7.

Fase 2: Desarrollo, y análisis psicométrico de escalas

Justificación:

El apego ha sido una de las variables con más fuerza dentro de los estudios de relaciones de pareja, se le ha vinculado con aspectos tan variados como el amor, la violencia, el abuso, la conducta sexual, la hostilidad, la satisfacción en la relación, la intimidad, el perdón, entre otras cosas (Brennan, Clark y Shaver, 1998; Díaz Loving y Armenta, 2006; Hazan y Shaver, 1987; Mikulincer y Goodman, 2006; Mikulincer y Shaver, 2007; Ojeda, 2003). Sin embargo, las herramientas para su estudio en la población mexicana aun no han dado los resultados óptimos y han presentado variaciones e irregularidades, lo cual demanda una revisión de dichos instrumentos para su depuración. En sí, uno de sus elementos implica una noción de la percepción del sujeto al interior de la relación, sus esquemas o modelos del yo (Bartholomew y Horowitz, 1991), por ello se considera que un instrumento que pueda reflejar estos esquemas puede ayudar para un mayor entendimiento tanto para el apego cómo de las relaciones de pareja, puesto que ya se ha visto su utilidad en otras áreas, como la sexualidad (Andersen y Cyranowski, 1994; Andersen, Cyranowski y Espindle, 1999).

Objetivos

- Elaborar una escala de apego con base a los instrumentos psicométricos y las teorías existentes para esta variable.
- Elaborar una escala de auto-esquema en pareja.

Etapas 2.1: Construcción del Instrumento para evaluar los estilos de apego.

Muestra

Para la construcción y validación de la escala de apego se aplicó la prueba a 611 personas, 304 hombres y 307 mujeres, con un rango de edad de 18 a 71 años, con una media de 26.5 años y una desviación estándar de 8.8, todos dentro de una relación de pareja (matrimonio 16.7%, unión libre 11%, noviazgo 49.6%, y relación abierta 19.3%). El 53.7% tenía estudios de

licenciatura, 36.2% de preparatoria, 7.9% de secundaria, y un 1% tanto de primaria como de posgrado.

Instrumentos

Para la construcción de la escala de apego se seleccionaron los reactivos con mayor peso factorial en los estudios anteriores en México (Ojeda, 1988, 2003), la traducción de los instrumentos de apego romántico de Brennan, Clark y Shaver (1998), Simpson, Rholes, y Philips (1996); y las viñetas de Bartholomew y Horowitz (1992) validadas por García (2007), Sánchez Aragón (2000;) y Alonso-Arbiol (2000, en Yárnoz, Alonso-Arbiol, Plazaola y Sainz de Murieta, 2001). La prueba quedó constituida por 128 reactivos evaluados por medio de un auto-reporte con escalamiento tipo Likert con 7 opciones de respuesta que va de “totalmente de acuerdo” a totalmente en desacuerdo” (ver anexo 4).

Análisis psicométrico del instrumento de estilos de Apego.

Para conocer el poder de discriminación de los reactivos se analizó la distribución de frecuencias (sesgo y curtosis), y se sometió además a una prueba t de student a cada reactivo, comparando puntajes altos y bajos para comprobar su poder de discriminación. Posteriormente se aplicó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (varimax) para obtener las dimensiones y posteriormente la validez de constructo para el instrumento por medio del alfa de Cronbach.

Resultados

En el análisis, de los 128 reactivos se eligieron 73 con un peso factorial mayor a .40 para cada dimensión. De aquí se derivaron 3 factores que explican el 41.67% de la varianza y cuyo nivel de confiabilidad por alfa de Cronbach se ubica arriba de .900 (ver anexo 5). El primer factor corresponde al apego evitante, presentó una consistencia interna de .944, por su parte el apego ansioso presentó una consistencia interna de .939, ambos factores correspondientes a los apegos inseguros cuentan con 26 reactivos dentro de la escala. Finalmente, el apego seguro, compuesto por 21 reactivos, presentó una consistencia interna de .909 (ver tabla 16)

Los factores quedaron definidos de la siguiente forma:

Apego evitante: caracterizados por el conflicto que les genera la cercanía e intimidad emocional con la pareja, tienen una probabilidad significativa de manejarse con esquemas negativos para la relación y/o con la pareja, lo cual lleva a desarrollar la premisa de que en algún momento, sea con la pareja o la relación, algo estará mal, por lo cual prefieren no involucrarse emocionalmente

y tomar precauciones para mantenerse a sí mismos, como a la pareja, con cierta distancia afectiva.

Apego ansioso: caracterizado por experimentar la ansiedad por el abandono de su pareja, este estilo de apego presentan esquemas negativos para la relación que le llevan a percibir regularmente una posibilidad significativa de ruptura o conflicto, aunado a auto-esquemas negativos que le llevan a subvalorarse y sentir que serán abandonados al no ser meritorios de su compañero, por ello suelen requerir y enfatizar recurrentemente confirmaciones de afecto y compromiso.

Apego seguro: se caracteriza por esquemas positivos personales, con el compañero, y para la relación, que se expresan en la tranquilidad, seguridad, cercanía y apertura con la pareja, así como una mayor confianza y desarrollo de intimidad emocional, lo que genera un sentimiento de satisfacción e interacciones positivas.

Tabla 16. Valores de alfa para cada subescala de apego

Estilo de apego	α	Reactivos
EVITANTE	0.944	26
ANSIOSO	0.939	26
SEGURO	0.909	21

La consolidación de 3 subescalas es congruente con la idea original del apego en pareja propuesta por Hazan y Shaver (1987). Los factores más grandes corresponden a los estilo de apego inseguros: ansioso y evitante. Teóricamente, como era de esperarse, se encontró una correlación positiva entre los estilos de apego ansioso y evitante ($r = .493$, $p = .01$), considerados como inseguros, y una correlación negativa entre dichos estilos de apego con el apego seguro (evitante $r = -.556$, $p = .01$, ansioso; $r = -.457$, $p = .01$).

Tomando en consideración la extensión de la escala y pensando en la practicidad de su aplicación en estudios posteriores, se procedió a un segundo análisis psicométrico con el fin de reducir el número de reactivos, tomando en consideración un peso factorial arriba de .600. Se corrió un análisis factorial con rotación ortogonal (varimax), de esta manera se obtuvo una escala conformada por 21 reactivos que explican el 55.49% de la varianza. El primer factor compuesto por 7 reactivos presenta un alfa de .888, corresponde al apego evitante, explica el 31.16% de la varianza con un valor propio de 6.54; el segundo compuesto por 8 reactivos presenta un alfa de .865, corresponde al apego ansioso, explica el 15.39% de la varianza con un valor propio de 3.23, y finalmente, el apego seguro se conformo por 6 reactivos que explican el 8.92% de la varianza con un alfa de .813 y un valor propio de 1.87 (ver tabla 17).

Tabla 17. Análisis factorial y consistencia interna de la escala de estilos de Apego

R1. Me incómoda que mi pareja procure mucha cercanía	0.784
R4. Me incómoda la cercanía con mi pareja	0.782
R7. Me pongo nervioso(a) cuando mi pareja se acerca a mí	0.753
R10. Me doy cuenta de que justo cuando mi pareja empieza a lograr algo de intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional conmigo, me alejo	0.732
R13. Preferiría no estar muy cercano a mi pareja	0.727
R16. Me siento incómodo(a) cuando mi pareja quiere estar demasiado cerca	0.720
R19. Me pongo nervioso(a) si mi pareja consigue mucha intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional conmigo	0.691
R2. Me preocupa que mi pareja no se interese tanto en mí como yo en ella	0.795
R5. Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me quiere	0.720
R8. Me da miedo perder a mi pareja	0.705
R11. Frecuentemente deseo que mi pareja me quisiera tanto como yo a ella	0.695
R14. A veces siento que presiono a mi pareja a comprometerse y demostrarme que me quiere	0.694
R17. Suelo tener pensamientos negativos cuando mi pareja no está conmigo	0.682
R20. Siento una gran desesperación cuando mi pareja no está conmigo	0.675
R21. Me preocupa que me abandonen	0.671
R3. Confío en que mi pareja me ama tanto como yo la amo a ella	0.760
R6. Busco el acuerdo mutuo para la solución de nuestros problemas	0.747
R9. Tiendo a ser feliz	0.688
R12. Me siento bien compartiendo mis sentimientos y pensamientos con mi pareja	0.657
R15. Pienso que la relación marcha bien	0.647
R18. La intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional con mi pareja me agrada mucho	0.624

Discusión

La conformación de la escala de apego en adultos en México, quedó conformada contemplando tres estilos (seguro, ansioso y evitante), esta vuelve a retomar la primera propuesta teórica de Hazan y Shaver (1987), sin embargo las propuestas que devinieron después se enfocaron en proponer cuatro patrones de apego derivados del factorial, ya sea de los modelos de trabajo positivos y negativos (Bartholomew y Horowitz, 1991; Bartholomew y Griffin, 1994) o de dos tendencias: ansiedad por abandono y evitación a la intimidad (Brennan, Clark y Shaver, 1998), siendo esta última la más usada en los estudios recientes. En el presente estudio, dado que no se limitó sólo a contemplar dichos elementos teóricos, sino que contempló trabajos anteriores hechos en México, que utilizan reactivos referentes al apego seguro, y cuya obtención provino de grupos focales (Ojeda, 1998, 2003), esto permite tener un instrumento que abarque las tres formas principales de apego (seguro, evitante y ansioso), además, dado que consideró las propuestas que consideran evaluar la ansiedad por el abandono (básicamente, apego ansioso) y evitación a la intimidad (básicamente apego evitante), explica la conformación sólida de

los 3 estilos de apego tradicionales, y deja la posibilidad para aquellos que deseen explorar o analizar el modelo factorial de 4 estilos, al retomar dentro del instrumento validado los dos factores que hacen referencia a la ansiedad por abandono (apego ansioso) y la evitación a la intimidad (evitante), como lo plantean Brennan, Clark y Shaver (1998), en el ECR (*Experiencias in Close Relationships*) y en cierta forma Simpson, Rholes y Philips (1996) en el AQQ (*Attachment Adult Questionnaire*).

No obstante que se han planteado 4 estilos de apego los estudios suelen centrarse en la tipología original, de tal forma que al hablar de la manera en que vinculan las diversas variables de la dinámica en pareja, el bienestar o la salud, lo hacen con relación a los apegos inseguros (ansiosos y evitantes), o bien, al apego seguro (Campbell, Boldry, Simpson y Kashy, 2005; Gillath y Shaver, 2007; Mayseless y Scharf, 2007; Mikulincer y Goodman, Wei, Shaffer, Young y Zakalik, 2005). En una de las validaciones más recientes del instrumento de Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR) de Brennan Clark y Shaver (1998) realizada en España se puede observar que en efecto retoma las dimensiones de ansiedad por abandono y la evitación en la intimidad (Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007) pero en las discusiones no se habla sobre diferencias o relaciones que implique la contemplación de apegos miedosos o preocupados, que corresponden a la figura ansiosa, aunque la forma de evaluar los apegos basándose en sus dimensiones de modelos de trabajo o sus tendencias por la intimidad o el abandono, teóricamente dan para conformar los cuatro factores. Es importante también mencionar al referirse a las recientes validaciones de escalas de apego, que las confiabilidades alcanzadas por el instrumento validado están a la par, o incluso por arriba en algunos factores, en comparación con la última validación hecha para España (Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007) (México: seguro $\alpha = .81$; varianza explicada=8.92%; evitante $\alpha = .88$; varianza explicada= 31.16%; ansioso $\alpha = .86$; varianza explicada= 15.39%. España, evitación a la intimidad $\alpha = .87$; varianza explicada =18.9%; ansiedad por abandono $\alpha = .85$; varianza explicada= 15.7%).

Partiendo de lo anterior se puede ver que para la población mexicana se obtuvo un instrumento válido y con una confiabilidad robusta. Confirmando la trilogía del apego en pareja que originalmente se había planteado por Hazan y Shaver (1987) y que es la más usada al momento de reportar resultados, aun cuando se hable de las dimensiones del esquema del yo y el otro (Bartholomew y Horowitz, 1991), o de la ansiedad por abandono o la evitación a la intimidad (Brennan, Clark y Shaver, 1998).

Etapa 2.2: Construcción del instrumento para evaluar auto-esquema en pareja

Definición de la variable

Auto-esquema en pareja: retomando el concepto de auto-esquema sexual (Andersen y Cyranowski, 1994), el cual implica una generalización cognoscitiva sobre los aspectos sexuales en la persona derivados de las experiencias pasadas y que se manifiestan en las experiencias actuales, influyendo en el proceso de información social sexualmente relevante y que guía la conducta sexual. El auto-esquema en pareja será entendido como la forma en que una persona percibe su propio comportamiento al interior de su relación.

Muestra

Para la construcción y validación del auto-esquema en pareja se aplicó la prueba a 346 personas, 168 hombres y 178 mujeres, con un rango de edad de 18 a 63 años, con una media de 27 años y una desviación estándar de 9.3, todos dentro de una relación de pareja (matrimonio 21.1%, unión libre 17.9%, noviazgo 35.8%, y relación abierta 25.1%). El 31.5% tenía estudios de licenciatura, 54.9% de preparatoria, 9% de secundaria, 1.7% de primaria, y 2.9 con posgrado.

Instrumentos

Para el auto-esquema en pareja se seleccionaron aquellos adjetivos que más representan la forma en que se describen los sujetos dentro de sus relaciones de pareja, tomando como base las definidoras cuyo peso semántico fuera representativo (por arriba de 20). La prueba quedó constituida por 71 reactivos evaluados por medio de un auto-reporte con escalamiento tipo Likert con 7 opciones de respuesta que va de “No me describe para nada” a “Me describe muy bien” (ver anexo 3).

Análisis psicométrico del instrumento de auto-esquema en pareja.

Para conocer el poder de discriminación de los reactivos se analizó la distribución de frecuencias (sesgo y curtosis), y se sometió además a una prueba t de student a cada reactivo, comparando puntajes altos y bajos para comprobar su poder de discriminación. Posteriormente se aplicó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (varimax) para obtener las dimensiones y posteriormente la validez de constructo para el instrumento por medio del alfa de Cronbach.

Resultados

En el análisis, de los 72 reactivos se eligieron 36 con un peso factorial mayor a .40 para cada dimensión. De aquí se derivaron 8 factores que explican el 61.56% de la varianza (ver anexo 6), y cuyos niveles de confiabilidad fueron de .691 a .872 (ver tabla 18).

Al final se obtienen ocho subescalas, siete de las cuales se pueden clasificar como positivas (Romántico, Sensual, Leal, Agradable, Apoyador, Maduro, y Conciliador), y una última negativa (Negativo-Demandante) para evaluar diversas áreas pertinentes del Auto-esquema en pareja.

Tabla 18. Definiciones y valores de alfa para cada subescala de apego

Auto-esquema	Ejemplos	α	N
<p>Romántico</p> <p>Centrado en la parte sentimental de la relación, procura la intimidad emocional con la pareja, así como su expresión.</p>	<p>tierno romántico apapachador cursi cariñoso detallista enamorado Afectuoso</p>	0.872	8
<p>Sensual</p> <p>Implica una tendencia a enfatizar la experiencia y expresión de la sexualidad dentro de la relación.</p>	<p>sexual sexy seductor caliente sensual apasionado</p>	0.840	6
<p>Leal</p> <p>Hace énfasis en una serie de valores vinculados a fomentar el compromiso con la pareja.</p>	<p>fiel leal sincero Honesto</p>	0.822	4
<p>Conciliador</p> <p>Conjunto de rasgos positivos que permiten una mejor postura ante las problemáticas que puedan suscitarse con la pareja o en la relación en sí.</p>	<p>tolerante conciliador Paciente</p>	0.691	3
<p>Agradable</p> <p>Disfruta de la relación y la interacción con la pareja centrándose en una dinámica positiva que fomenta la simpatía entre la pareja.</p>	<p>divertido alegre agradable optimista</p>	0.710	4
<p>Negativo-Demandante</p> <p>Se siente más necesitado de la pareja y tiende a irritarse más fácilmente.</p>	<p>posesivo enojón caprichoso Exigente</p>	0.708	4
<p>Apoyador</p> <p>Implica la intimidad emocional con la pareja en términos de ayuda.</p>	<p>solidario compañero Apoyador</p>	0.674	3
<p>Maduro</p> <p>Estriba en tratar bien a la pareja estableciendo una sana atmosfera para la relación.</p>	<p>respetuoso comprensivo amable Maduro</p>	0.703	4

Con relación a lo encontrado en los datos una vez conformadas las escalas, tomando en consideración que el puntaje va de 1 (no me describe

para nada) a 7 (me describe muy bien), las medias oscilaron entre 5 y 6, a excepción del Auto-esquema Negativo-Demandante, cuya media fue de 4.39 (ver Tabla 19).

En cuanto las diferencias grupales, en lo referente al sexo se encontró que para los Auto-esquemas de Lealtad y Negativo-Demandante, las mujeres obtienen una ligera puntuación arriba de los hombres, para el primer caso la mujer presenta una media de 6.04, mientras que los hombres de 5.77 ($p \leq .05$); para el auto-esquema Negativo-Demandante la media en el grupo femenino esta en 4.55, ligeramente superior a los varones de 4.20 ($p \leq .05$). Ambos en dado caso tienden a ser fieles, honestos, leales y sinceros, sólo que la mujer denota estar ligeramente por arriba de los varones, razón por la cual también al compararse con el hombre pueda ser ligeramente más exigente y enojona, dado que sus expectativas, al dar más, sería lógico entender que exijan y esperen más.

Tabla 19. Medias y desviaciones estándar para Auto-esquema en pareja.

Auto-esquema en pareja	Media	D.S.
Romántico	5.30	1.29
Sensual	5.28	1.39
Leal	5.91	1.25
Agradable	5.96	1.02
Negativo-Demandante	4.39	1.55
Apoyo	5.97	1.11
Madurez	5.79	1.02
Conciliador	5.07	1.47

Discusión

Los factores arrojados por el instrumento de auto-esquema en pareja guardan congruencia con las características que matizan una relación; en la parte positiva se puede apreciar la esfera emocional, sexual, romántica, el compromiso y la formalidad, la intimidad, aspectos rescatados en otros estudios que abordan la vida en pareja (Andersen y Ciranowsky, 1994, 1999; Brehm, 1997; Levinger, 1999; Márquez y Rivera, 2007, Osnaya, 2003; Sternberg, 1986). En la parte negativa las características del Auto-esquema Negativo-Demandante corresponde con lo planteado en otros enfoques como los estilos de amor maníacos de Lee (1977, en Sternberg, 1987), o las historias

de amor policiacas, de gobierno, y de guerra propuestas por Sternberg (1994, 1996, 1999).

Con relación a la conformación de la escala y sus aportaciones para la prueba de estilos de apego, el contar con elementos positivos y negativos del auto-esquema en pareja permite operacionalizar los modelos de trabajo interno propios de los estilos de apego (Bartholomew y Horowitz, 1991). Aunado al apoyo de esta prueba, el auto-esquema en pareja por sí mismo aporta una herramienta útil en la explicación de expectativas personales, así como la forma en que pueden presentarse las emociones y conductas al interior de la relación (Baldwin, 1992).

Considerando sus aspectos psicométricos, se puede apreciar que la prueba cuenta con una mayor carga de sub-escalas positivas, y si bien su conformación podría tener una limitante al contar con sólo una sub-escala para la parte negativa, esto deja de ser un problema si se evalúan las sub-escalas positivas considerando sus puntajes bajos, como lo han hecho la mayoría de las pruebas de estilos de apego que evalúan solamente estilos de apego inseguros, y deducir de la carencia de estos, un estilo de apego seguro (Brennan, Clark y Shaver, 1998; Simpson, Rholes y Philips, 1996), en este caso, un puntaje bajo en las escalas positivas señalaría la presencia de auto-esquemas en pareja negativos. También la prueba de auto-esquema en pareja permite evaluar un elemento privado del Yo que no suele manifestarse con el mismo nivel de consciencia que otros auto-esquemas (Fiske y Taylor, 1991; Gonzales Núñez, 1992) y que ha representado un reto su evaluación disminuyendo la deseabilidad social y su exploración sin ser intrusivo (Andersen y Ciranowsky, 1994).

Fase 3: Comprobación del modelo teórico

Justificación

Para el estudio de las relaciones de pareja deben de retomarse variables individuales, biológicas evolutivas, y socioculturales, ya que han demostrado

ser de gran utilidad para su comprensión (Díaz Loving, 1999). Los estilos de apego han demostrado su valía en los estudios de las relaciones de pareja ya que reflejan un aspecto no sólo psicológico, también biológico y evolutivo, presente en todos los individuos, y que se ve afectado por la historia individual (Hazan y Shaver, 1987, Mikulincer y Goodman, 2006); la cultura a su vez da pie a las normas que rigen nuestras relaciones interpersonales, incluyendo la pareja (Díaz-Guerrero, 2003, Díaz-Loving, 1999, Díaz-Loving y Sánchez Aragón, 2002); y las cogniciones que se albergan para sí mismo, puesto que los esquemas que tenemos son determinantes para elegir qué tipo de relación es la que deseamos (Hatfield, Singelis, Levine, Bachman, Muto, y Choo, 2007).

Finalmente, algo notorio en las relaciones actuales que están aflorando se vinculan con sus grados de compromiso (Márquez y Rivera, 2007), por lo que el evaluar sus tipos y niveles aportaría un mejor entendimiento a este tipo de relación, y conocer también de qué forma se está viendo afectado sus niveles de satisfacción, puesto que de esto depende una serie de virtudes positivas de la relación, así como su permanencia (Díaz Loving y Armenta, 2006).

Objetivos:

- Ver si las escalas de apego y auto-esquema en pareja guardan una relación congruente apegada a la teoría.
- Ver de qué forma están relacionados los estilos de apego, el auto-esquema en pareja y las premisas socioculturales pareja con los tipos de compromiso y satisfacción dentro de las relaciones de pareja.
- Proponer un modelo que permita ver las consecuencias que tiene el apego y la cultura, en el compromiso la satisfacción dentro de la relación de pareja.
- Ver si existen variaciones en el modelo en los diversos tipos de relación de pareja.

Hipótesis

- Los estilos de apego se conforman por modelos de trabajo interno (Bartholomew y Horowitz, 1991), o bien, esquemas personales de relación que aplican para la dinámica de pareja (Baldwin, 1992), que varían de lo positivo a lo negativo, observándose los primeros en los apegos seguros, y los negativos en los apegos ansiosos.

Por lo que se espera:

Personas con apego seguro presentaran auto-esquemas de pareja con características positivas y afectivas, mientras que los apegos ansiosos presentaran auto-esquemas negativos.

- La personalidad del mexicano pasivo obediente-afiliativo común en nuestra cultura suele caracterizarse por su dependencia e inseguridad (Díaz Guerrero, 2003), mismos atributos que desarrollan los apegos ansiosos que se caracterizan por la inseguridad y la dependencia (Brennan, Clark, y Shaver, 1998).

Por lo tanto se espera:

Las premisas tradicionales se vincularan a apegos ansiosos.

- Las personas con premisas obediente afiliativas tienden a comportarse apegado a las normas grupo, lo que conlleva a apegarse a lo dicta que su cultura, acatando con una mayor tendencia sus normas tradicionales, las cuáles dan las pautas de interacción para las relaciones interpersonales, incluyendo las relaciones de pareja (Díaz Guerrero, 2003).

Por lo que se espera:

Personas con premisas tradicionales a la cultura tenderán más al compromiso.

- Los apegos evitantes se caracterizan por la dificultad para mantener vínculos afectivos y cercanía con la pareja ya que en sus experiencias perciben haber sido abandonados por su pareja, o bien, que no estuvo en los momentos que le necesitó, albergando la creencia de que saldrán lastimados si se involucran afectivamente (Hazan y Shaver, 1987); si bien mantienen una visión positiva de sí mismos, tienden a ser distantes con su pareja (Bartholomew y Griffin, 1994, Bartholomew y Horowitz, 1991; Beck, 2006; Mikulincer y Goodman, 2006; Simpson, 1990), se vinculan a estilos de amor lúdicos y maníacos, que tienden a tener poca seriedad y compromiso dentro de la relación, o bien, una marcada desconfianza (Ojeda, 2003).

Por lo que se espera:

El apego evitante se vincularán negativamente con el de compromiso y se presentarán altos puntajes para las relaciones informales.

- Los individuos con apego ansioso tienen una tendencia a percibir más conflicto dentro de la relación, por lo tanto a generar más estrés, lo que termina afectando la calidad en la relación, la cercanía y la satisfacción con la pareja (Campbell, Boldry, Simpson y Kashy, 2005).

Por lo que se espera:

Estilos de apego ansioso afectarán la satisfacción de forma negativa.

- Un buen funcionamiento de los sistemas de apego aporta más estabilidad y satisfacción en las relaciones de pareja, se ha visto que aquellas personas que atiende de manera sensitiva y empática a las conductas de apego de su pareja, así como a sus necesidades, los lleva a tener reacciones emocionalmente más positivas (Mikulincer y Shaber, 2007).

Por lo que se espera:

Estilos de apego seguro promoverán la satisfacción dentro de la relación.

- Los apegos seguros se manejan con un mayor compromiso cuando se presentan problemas en sus relaciones cercanas, son más abiertos para discutir el problema y procurar su resolución. Quienes poseen un apego seguro tienen menos motivación y necesidad de estar a la defensiva, sus esquemas cognitivo-afectivos son de un carácter más positivo, por lo cual se vinculan a guiones prototípicos de interacción positivos que conllevan a una mayor cercanía y proximidad (Mikulincer y Shaver, 2005).

Por lo que se espera:

Estilos de apego seguro promoverán el compromiso y auto-esquemas positivo-afectivos.

Variables

-Definición conceptual:

- Apego y auto-esquema en pareja definido en fase 2.

- Premisas socioculturales: unidades o construcciones empíricas normativas, referentes a la forma en que se perciben las personas a sí mismas, a sus familias, a sus roles y relaciones múltiples (Díaz-Guerrero, 2003).
- Compromiso: se refiere al grupo de cogniciones, actitudes y conductas que indican una disposición a continuar una relación, es un esquema desarrollado a través de las experiencias en las relaciones de unos con otros, un proceso dinámico que fluctúa sobre la vida de una relación (Beach y Tesser, 1988, en Avelarde, 2001).
- Satisfacción en la relación: Apreciación subjetiva de los aspectos relacionados con la relación marital como lo son las formas de interactuar, aspectos de contacto físico-sexual que favorecen el vínculo afectivo, la organización y funcionamiento que involucra la toma de decisiones y solución de problemas; la familia y la distribución y cooperación en la realización de tareas en el hogar, la forma en la que se divierte la pareja y la atención y educación hacia los hijos (Díaz Loving, 1995; Rivera y Díaz Loving, 2002).

Definición Operacional:

- Tipo de relación de pareja: respuesta señalada en el auto-reporte, puede ser matrimonio, noviazgo, unión libre, o relación casual/informal.
- Apego: obtenidos por medio del instrumento de estilos de apego desarrollados para esta investigación en la fase 2 del estudio.
- Auto-esquema en pareja: será evaluados con la escala de Auto-esquema en pareja, desarrollados para esta investigación en la fase 2 del estudio.
- Premisas socioculturales: obtenidas por medio de la escala de premisas histórico-socio-culturales (PHSC) de García-Méndez (2007), basada en la propuesta de Díaz Guerrero (2003).
- Compromiso: obtenido por medio de la escala de compromiso en la relación de Avelarde (2001).
- Satisfacción en la relación: obtenida por medio de la escala de Satisfacción Marital de Cortés, Reyes, Díaz Loving, Rivera y Monjaraz (1994).
- Sexo: respuesta obtenida mediante la ficha sociodemográfica del inventario, puede ser hombre o mujer.

Muestra

Se trabajó con una muestra no aleatoria de 879 personas de la ciudad de México, el 46.9% hombres y 53.1% mujeres, con una edad media de 28.7 años y una desviación estándar de 8.6. Con relación al tipo de pareja, un

17.6% eran matrimonios, 16.7% unión libre, el 45.7% de noviazgo, y un 19.9% de relaciones informales. Considerando los datos sociodemográficos por el tipo de relación de pareja, el nivel de estudios predominante fue el de licenciatura, sin distinción entre las diversos tipos de relación. Las relaciones de matrimonio y unión libre contaban poco arriba del 50% con hijos, en especial dentro del matrimonio, observándose porcentajes muy bajos para el noviazgo y la relación informal; a sí mismo la mayoría de los participantes (50%) contaban con padres cuya relación de pareja principalmente fue el matrimonio, otro nivel cercano al 25% tenía padres que estaban divorciados o separados, a excepción del matrimonio, cuyo nivel era un poco más bajo cercano al 20% (ver tabla 20).

Tabla 20. Medias y porcentajes para cada tipo de relación de pareja.

		Matrimonio		Unión libre		Noviazgo		Informal	
Edad		36.06		31.51		24.86		29.26	
		Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Sexo	Hombre	83	53.5	82	55.8	156	38.8	91	52.0
	Mujer	72	46.5	65	44.2	246	61.2	84	48.0
	Total	155	100	147	100	402	100	175	100
Hijos	Si	112	73.7	73	50.3	44	11.3	35	20.8
	No	40	26.3	72	49.7	344	88.7	133	79.2
Escolaridad	Primaria	1	.6	4	2.7	1	.2	3	1.7
	Secundaria	9	5.8	18	12.2	8	2.0	4	2.3
	Preparatoria	34	21.9	40	27.2	70	17.4	32	18.3
	Licenciatura	84	54.2	77	52.4	300	74.6	115	65.7
	Posgrado	27	17.4	8	5.4	23	5.7	21	12.0
Relación de los padres	Casados	80	51.6	79	53.7	230	57.2	103	58.9
	Separados	14	9.0	17	11.6	53	13.2	21	12.0
	Divorciados	18	11.6	20	13.6	55	13.7	23	13.1
	Unión libre	6	3.9	12	8.2	14	3.5	11	6.3
	Viudos	30	19.4	7	4.8	43	10.7	13	7.4
	Fallecidos	7	4.5	8	5.4	6	1.5	4	2.3

Instrumento

- Escalas de estilos de Apego (Márquez, Rivera y Reyes, 2010): la prueba en su versión corta consiste en un auto-reporte con formato Likert que va de “Totalmente de acuerdo” (7) a “Totalmente en desacuerdo” (1) (ver anexo 7); las subescalas que lo conforman son:

Apego Seguro: las personas son confiables (en sí mismos y en la otra persona), amistosos y de emociones positivas, pueden manejar la intimidad con la pareja y sentirse bien ante la separación o ausencia de ella. La componen 6 reactivos con un alfa de .813.

Apego Evitante: se caracteriza por una reacción defensiva y de rechazo hacia el vínculo y dependencia con la pareja. Este tipo de apego hace que la persona se sienta más incomoda y ansiosa al estar cerca de otros, evitando la intimidad y cercanía emocional. La conforman 7 reactivos con un alfa de .888.

Ansioso: se caracteriza por la ansiedad que despiertan los vínculos afectivos con la pareja dado que se vive la relación con desconfianza o inseguridad. Se conforma por 8 reactivos con un alfa de .865.

Las tres escalas están distribuidas en 21 reactivos que explican el 55.49% de la varianza.

- Auto-esquema en pareja: la prueba consiste en un auto-reporte con formato Likert que va de “Me describe muy bien en mi relación” (7) a “No me describe para nada en mi relación” (1); (ver anexo 8) las subescalas que lo conforman son:

Auto-esquema Romántico: Centrado en la parte sentimental de la relación, procura la intimidad emocional con la pareja, así como su expresión. La conforman 8 reactivos con un alfa de .872.

Auto-esquema Sensual: Implica una tendencia a enfatizar la experiencia y expresión de la sexualidad dentro de la relación. La conforman 6 reactivos con un alfa de .840.

Auto-esquema Leal: Hace énfasis en una serie de valores vinculados a fomentar el compromiso con la pareja. La conforman 4 reactivos con un alfa de .822

Auto-esquema Agradable: Conjunto de rasgos positivos que permiten una mejor postura ante las problemáticas que puedan suscitarse con la pareja o en la relación en sí. La conforman 4 reactivos con un alfa de .710.

Auto-esquema Negativo-Demandante: Se siente más necesitado de la pareja y tiende a irritarse más fácilmente. La conforman 4 reactivos con un alfa de .708.

Auto-esquema Apoyador: Implica la intimidad emocional con la pareja en términos de ayuda. La conforman 3 reactivos con un alfa de .674.

Auto-esquema Maduro: Estriba en tratar bien a la pareja estableciendo una sana atmosfera para la relación. La conforman 4 reactivos con un alfa de .703.

Auto-esquema Conciliador: Conjunto de rasgos positivos que permiten una mejor postura ante las problemáticas que puedan suscitarse con la pareja o en la relación en sí. La conforman 3 reactivos con un alfa de .691.

Las escalas están distribuidas en 36 reactivos que en conjunto explican el 61.56% de la varianza.

- Inventario de Premisas socioculturales (García-Méndez, 2007): Es un instrumento dicotómico en el que se le pide al sujeto que marque con una "X" las oraciones con las que esté de acuerdo de una lista de que se le presenta (ver anexo 9). Consta de las siguientes escalas.
 - *Obediencia afiliativa.* Se refiere a anteponer los intereses propios por los de la familia. La componen 6 reactivos con un alfa de .8314.
 - *Consentimiento.* Es el grado de aceptación de que el papel de las mujeres es más difícil, y de que ellas son más sensibles que los hombres. La componen 6 reactivos: con un alfa de .8183.
 - *Autoafirmación.* Se define como la disposición para buscar la autonomía y el auto-reconocimiento, como personas independientes de la familia. La componen 4 reactivos con un alfa de .8543
 - *Status quo familiar.* Es la tendencia de mantener sin cambios la estructura tradicional de relaciones entre los miembros de la familia. La componen 6 reactivos con un alfa de .7246
 - *Temor a la autoridad.* Es el grado de aprensión de los hijos hacia los padres. La componen 4 reactivos con un alfa de .8457
 - *Marianismo.* Se refiere a la posición tradicional de la mujer en la cultura, que involucra el protegerla y cuidarla, otorgándole como principal función regir el hogar. La componen 4 reactivos con un alfa de .6289

- *Honor familiar*. Se refiere a la importancia que se le otorga a las relaciones extramaritales, como una forma de estigma familiar. La componen 3 reactivos con un alfa de .5809

Dichas escalas están distribuidas en 33 reactivos, los 7 factores explican el 57% de la varianza total.

- *Compromiso*: la escala de compromiso en la relación de Avelarde (2001) es un instrumento compuesto por 51 reactivos con escalamiento tipo Likert con un continuo que va del 1 al 5, que va de “completamente de acuerdo” a “completamente en desacuerdo”(ver anexo 10). La escala en total explica el 44% de la varianza; está compuesta por 5 factores:
 - *Satisfacción con el compromiso*: se refiere a la manifestación de sentimientos de agrado y de anhelo que provoca en el individuo la idea de llegar a estar y sentirse más cerca de su pareja en una relación a largo plazo. Está compuesto por 19 reactivos y tiene un alfa de .9257
 - *Decisión por el compromiso*: se refiere a la expresión de pensamientos y sentimientos sobre la convicción que muestra el individuo sobre la decisión de estrechar el vínculo y por permanecer en la relación con su pareja a largo plazo. Está compuesto por 12 reactivos con un alfa de .9327
 - *Compromiso por normatividad*: en el factor se observa que la decisión del sujeto por comprometerse con su pareja está influenciada por aspectos de índole normativo, reflejando los efectos de los factores sociales, tomando el individuo una actitud hacia su decisión basándose en las creencias y la evaluación misma que hizo de esas creencias. Está compuesto por 7 reactivos con un alfa de .9018
 - *Compromiso por presión social*: en esta dimensión se observa que la decisión que lleva al sujeto a continuar su relación a un plazo más largo es asignada a las inversiones demandadas por su propia relación (Levinger, 1996). Está compuesto por 8 reactivos con un alfa de .8284
 - *Compromiso por aceptación social*: en este factor el sujeto involucra lo positivo de su decisión por comprometerse, cuando percibe el efecto agradable con que la familia recibe a su pareja. Está compuesto por 5 reactivos con un alfa de .7961
- *Satisfacción en la relación*: la escala de satisfacción marital (Cortés, Reyes, Díaz Loving, Rivera y Monjaraz, 1994) es un instrumento de 48 reactivos, tipo Likert que va de “me gusta mucho (5)” a “me disgusta mucho (1)” (ver anexo 11), en total conforman 6 factores los cuales explicaban el 68.8% de la varianza:
 - *Interacción*: Son los aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja. Tiene un alfa de .89

- *Físico-sexual*: Se refiere a expresiones físico corporales tales como caricias, abrazos, besos y relaciones sexuales. Tiene un alfa de .92
- *Organización y funcionamiento*: Se refiere a la parte estructural, instrumental, de toma de decisiones, de solución de problemas y función de la pareja. Tiene un alfa de .89
- *Familia*: Contempla la organización y realización de tareas que se dan en el hogar, tales como distribución y cooperación de las tareas que se dan en el hogar. Tiene un alfa de .90
- *Hijos*: El área de hijos se refiere a la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que proporciona su pareja a los hijos. Tiene un alfa de .90

Procedimiento

La aplicación de la batería de pruebas se realizó en establecimientos comerciales, así como espacios públicos, pidiendo la participación de los sujetos, explicando en qué consistía el estudio y la forma de responderlo. Se permanecía cerca por si surgían dudas.

Resultados

Antes de realizar los estadísticos para analizar las relaciones entre las diversas variables se procedió a analizar la escala de premisas socioculturales, pues la escala retomada para el estudio (García Méndez, 2007) se validó en una muestra con características distintas. Para ello se corrió un análisis factorial con rotación oblicua, dado que el análisis reveló la existencia de una alta correlación entre reactivos. Después se procedió a ver la confiabilidad total de la escala y por cada factor. Los resultados pueden verse en la tabla 21. La nueva configuración de la escala cuenta con un alfa de .941, y explica el 65.62% de la varianza; mantiene las subescalas de “obediencia afiliativa”, “autoafirmación”, “consentimiento”, “temor a la autoridad” y “honor familiar”. Por otra parte las subescalas de “marianismo” y “honor familiar” desaparecen, y se configura la subescala de “transición”, la cual se caracteriza por promover la confianza en los niños, con creencias enfocadas a la flexibilidad de los roles tradicionales de género, donde niños y niñas conviven sin que lleve a criticar los papeles de lo masculino o femenino, así como la incursión de la mujeres en labores tradicionalmente tipificadas como masculinas.

Tabla 21.
Configuración factorial de instrumento de premisas socioculturales con niveles de alfa para escala total y subescalas.

	1	2	3	4	5	6
Obediencia afiliativa	$\alpha = .934$					
Psc1 Nunca se debe dudar de la palabra de un padre	.871					
Psc4 Nunca se debe dudar de la palabra de una madre	.844					
Psc13 Un hijo debe siempre obedecer a sus padres	.812					
Psc8 Un hijo nunca debe de poner en duda las ordenes de un padre	.779					
Psc2 Una hija debe siempre de obedecer a sus padres	.771					
Psc29 Una persona debe siempre de obedecer a sus padres	.735					
Psc30 La madre debe ser siempre la dueña del hogar	.533					
Psc24 El "qué dirán" es muy importante para uno	.418					
Autoafirmativo	$\alpha = .908$					
Psc22 Algunas veces una hija no debe obedecer a su madre	.880					
Psc27 Algunas veces una hija no debe obedecer a su padre	.865					
Psc14 Algunas veces un hijo no debe siempre obedecer a sus padres	.830					
Psc11 Algunas veces un hijo debe de desobedecer a su madre	.827					
Transición	$\alpha = .508$					
Psc17 Todos los niños deben de tener confianza en sí mismos	.673					
Psc5 Todas las niñas deben tener confianza en sí mismas	.664					
Psc19 Está bien que una mujer casada trabaje fuera del hogar	.572					
Psc31 Está bien que los niños pequeños jueguen con niñas pequeñas	.469					
Consentimiento	$\alpha = .919$					
Psc15 Las mujeres sufren más en su vida que los hombres	.934					
Psc18 Las niñas sufren más en sus vidas que los niños	.882					
Psc12 La vida es más dura para una niña que para un niño	.863					
Psc32 La vida es más dura para una mujer que para un hombre	.845					
Psc25 La vida es más fácil y feliz para un hombre que para la mujer	.610					
Psc26 Las mujeres sienten mucho más que los hombres	.541					
Temor a la autoridad	$\alpha = .858$					
Psc7 Muchos hijos temen a sus madres						-.824
Psc16 Muchos hijos temen a sus padres						-.809
Psc20 Muchas hijas temen a sus madres						-.744
Psc10 Muchas hijas tienen muchos padres						-.429
Honor familiar	$\alpha = .823$					
Psc28 Las mujeres tienen que ser protegidas						-.616
Psc21 Las niñas deben ser protegidas						-.600
Psc23 Un hombre que comete adulterio deshonra a la familia						-.543
Psc3 Una mujer adúltera deshonra a la familia						-.510
Psc33 La deshonra es siempre una cosa seria						-.470

Correlación entre variables

Para ver de qué forma están relacionadas las variables del estudio se corrió un análisis de correlación de Pearson que se describen a continuación.

Correlaciones entre apego y auto-esquema en pareja.

Como puede observarse más abajo en la tabla 22, el apego Evitante correlaciona de manera negativa con el auto-esquema Romántico, lo cual indica que en medida que la percepción hacía la pareja y la relación no es favorable, así como que la persona tenga dificultades para asimilar la cercanía e intimidad emocional con la pareja, se tiende a ser menos cariñoso, tierno, detallista y afectuoso. Se puede apreciar, en especial dentro de la relación del

matrimonio, que el apego Evitante tiende también a afectar negativamente el auto-esquema sensual, leal, conciliador, agradable, apoyador y maduro, es decir que en medida que se sea más evitante se tiende a restar importancia a la experiencia y expresión de la vida sexual en pareja, también al compromiso, se tiene menos disposición a la resolución de problemáticas de la relación, así como para fomentar una dinámica positiva que de simpatía entre los integrantes de la pareja, se reducen las conductas de apoyo, así como el respeto y comprensión.

Por su parte el apego Ansioso presenta una alta correlación positiva con el Auto-esquema Negativo-Demandante, por lo que mientras las personas se vinculen con inseguridad y expectativas negativas hacia su compañero y la relación, tenderán a su vez a sentirse más necesitados de su pareja, siendo más susceptibles a irritarse con mayor facilidad, mostrándose exigentes, posesivos y caprichosos, este tipo de relaciones se pueden observar con mayor fuerza dentro de los noviazgos. Mientras que para las relaciones informales, en medida que se vinculen de forma ansiosa se cuenta con una posibilidad de aumentar las conductas románticas con su pareja, es decir procuran más la intimidad emocional; dentro del matrimonio el apego ansioso se relaciona también con ser poco conciliador, agradable y maduro, esto conlleva a que la exista menos paciencia, tolerancia, y comprensión hacia la pareja, así como un pobre optimismo, efectos similares se presentan también para el noviazgo, aunque cabe resaltar que en medida que hay más formalidad, como en el matrimonio, la relación negativa del apego ansioso en la promoción de actitudes más favorables hacia la pareja es más marcada.

Finalmente para el apego Seguro encontramos correlaciones positivas para todos los auto-esquemas positivo-afectivos. Con quien más se vincula es con los auto-esquemas Maduro y Apoyador, es decir, los aspectos más positivos con que se relaciona el apego seguro tienen que ver con la intimidad emocional en términos de ayuda, ser solidario, mostrar el compañerismo, así como procurar el establecimiento de una sana atmósfera para la relación siendo comprensivo, amable y respetuoso con la pareja. También se encuentran correlaciones significativas que señalan que el apego seguro promueve los auto-esquemas Leal, Agradable, Romántico, Conciliador y Sensual, es decir que estas formas seguras de apego promueven la intimidad emocional con la pareja, la expresión de afectos, así como de la sexualidad, fomentando también una serie de valores que fortalecen el compromiso, tienen una mejor postura ante los conflictos y problemáticas de la relación, y un mayor grado de optimismo que conlleva a interactuar de formas más positivas con la pareja. Estas relaciones se observan de manera constante en todas las relaciones, enfatizándose en aquellas que comparten la experiencia de vivir bajo el mismo techo.

Tabla 22. Correlaciones entre apego y auto-esquema en pareja.

	A U T O E S Q U E M A E N P A R E J A								
	Romántico	Sensual	Leal	Conciliador	Agradable	Negativo-Demandante	Apoyador	Maduro	
Evitante	1.	-.317(**)	-.196(**)	-.242(**)	-.167(**)	-.178(**)	.075(*)	-.259(**)	-.223(**)
	2.	-.478(**)	-.403(**)	-.303(**)	-.287(**)	-.347(**)	.150	-.336(**)	-.320(**)
	3.	-.258(**)	-.172(*)	-.307(**)	-.228(**)	-.219(**)	.079	-.221(**)	-.252(**)
	4.	-.246(**)	-.128(*)	-.160(**)	-.121(*)	-.079	.058	-.209(**)	-.189(**)
	5.	-.307(**)	-.131	-.244(**)	-.109	-.160(*)	.095	-.270(**)	-.162(*)
Ansioso	1.	.177(**)	.097(**)	-.045	-.119(**)	-.156(**)	.435(**)	-.072(*)	-.172(**)
	2.	.092	.014	-.069	-.216(**)	-.244(**)	.395(**)	-.155	-.296(**)
	3.	.172(*)	.133	-.083	.002	-.015	.302(**)	-.171(*)	-.112
	4.	.098(*)	.102(*)	-.103(*)	-.164(**)	-.208(**)	.506(**)	-.087	-.220(**)
	5.	.303(**)	.066	.018	-.027	-.128	.372(**)	.045	-.037
Seguro	1.	.415(**)	.304(**)	.454(**)	.343(**)	.422(**)	-.108(**)	.498(**)	.494(**)
	2.	.458(**)	.357(**)	.513(**)	.359(**)	.521(**)	-.150	.548(**)	.566(**)
	3.	.468(**)	.355(**)	.465(**)	.479(**)	.405(**)	-.097	.534(**)	.590(**)
	4.	.380(**)	.287(**)	.411(**)	.296(**)	.376(**)	-.097	.435(**)	.454(**)
	5.	.376(**)	.264(**)	.395(**)	.364(**)	.465(**)	-.192(*)	.511(**)	.458(**)

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral). ** La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).
1. Muestra general; 2. Matrimonio; 3. Unión libre; 4. Noviazgo; 5. Relación informal

Correlaciones entre apego y compromiso

El apego seguro se relaciona con el compromiso en todas sus áreas, no importa qué tipo de relación se trate; el hecho de tener confianza en uno mismo y en los demás, sin temor por ser abandonado o involucrarse afectivamente con la pareja, se relaciona con una mayor manifestación de sentimientos de agrado en cuanto estar con la pareja a largo plazo, así también como la mayor convicción a consciencia de permanecer con la pareja, sea por atender la presión social, sentir aceptación social, o atender las normas sociales, las personas con apego seguro se vinculan al fomento del compromiso (ver tabla 23).

El apego evitante por su parte suele relacionarse en forma negativa con el compromiso cuyos orígenes están en la motivación y satisfacción personal, así como los aspectos sociales, pues en medida que se tiende a alejarse emocionalmente de la pareja las personas encuentran menos agradable el sentirse comprometidos, y sus convicciones para perpetuar la relación tenderían a ser pocas, no importando la presión que pueda existir de los círculos sociales y familiares cercanos. En sí dentro de las relaciones de unión libre y las de carácter informal es donde más relación se observa entre apego evitante y la desestimación del compromiso basado en las opiniones del grupo familiar (ver tabla 23). El apego ansioso a su vez no mostró correlaciones altas con las formas de compromiso, a excepción del matrimonio, en donde ser ansioso puede relacionarse positivamente con un mayor énfasis a la estabilidad y mantenimiento de la relación a consideración de las normas que rigen la institucionalidad de la relación (ver tabla 23).

Tabla 23. Correlaciones entre apego y compromiso

		C	O	M	P	R	O	M	I	S	O
		Satisfacción	Decisión			Normatividad			Presión Social		Aceptación social
O	Evitante	1.	-.359(**)	-.301(**)		-.141(**)			-.298(**)		-.263(**)
		2.	-.423(**)	-.435(**)		-.136			-.435(**)		-.249(**)
		3.	-.393(**)	-.392(**)		-.149			-.382(**)		-.344(**)
		4.	-.244(**)	-.141(**)		-.050			-.139(**)		-.146(**)
		5.	-.438(**)	-.382(**)		-.203(**)			-.382(**)		-.377(**)
P	Ansioso	1.	.103(**)	.077(*)		.153(**)			.075(*)		-.024
		2.	.000	-.047		.338(**)			-.047		.006
		3.	.037	.060		.154			.056		-.113
		4.	.106(*)	.080		.134(**)			.078		-.041
		5.	.179(*)	.169(*)		.071			.169(*)		.004
A	Seguro	1.	.548(**)	.464(**)		.319(**)			.464(**)		.417(**)
		2.	.694(**)	.692(**)		.345(**)			.692(**)		.524(**)
		3.	.653(**)	.491(**)		.368(**)			.491(**)		.512(**)
		4.	.485(**)	.403(**)		.301(**)			.403(**)		.362(**)
		5.	.429(**)	.308(**)		.254(**)			.308(**)		.312(**)

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral). ** La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).
1, Muestra general, 2. Matrimonio; 3. Unión libre; 4 Noviazgo, 5 Relación informal

Correlaciones entre apego y satisfacción

Para ver la forma en que se relacionan el apego y la satisfacción se corrieron análisis de correlación separados. Se utilizó en una parte un filtro seleccionando a parejas con hijos para ver la satisfacción en este rubro, otro filtro para parejas que cohabitan para ver la satisfacción en familia, así como con la organización y funcionamiento. Finalmente para ver la satisfacción física y sexual, así como la interacción, se uso toda la muestra.

Para los estilos de apego y la satisfacción con los hijos no se encontró ninguna correlación significativa, a excepción de la Unión libre, en las demás relaciones pareciera que la forma en que nos vinculamos con la pareja no se relaciona de alguna forma con que tan bien o mal percibimos que nuestra pareja interactúa y atiende a nuestros hijos (ver tabla 24). En cuanto la satisfacción con los aspectos de la familia, la organización y funcionamiento, no se encontraron correlaciones con los estilos de apego, sólo muy bajas en términos generales, pero al observar las correlaciones por cada tipo de relación de pareja se observa que la forma de vincularnos emocionalmente no se relaciona con que tan satisfecho se siente la persona con la forma en que se toman decisiones y se resuelven problemas, así como con la manera en que se organizan las tareas y se reparten responsabilidades en el hogar (ver tabla 24).

Finalmente el apego seguro correlaciona de manera positiva para la satisfacción Físico-Sexual e Interacción, en especial con esta última; esto quiere decir que los auto-esquemas positivos, la cercanía e intimidad emocional, así como los bajos niveles de ansiedad dentro de la relación favorecen la expresión tanto en términos emocionales y afectivos como en

términos físicos y sexuales, con besos, abrazos, caricias, y la intimidad sexual. El efecto contrario ocurre con el apego evitante, pues aquí la correlación con el rubro de la satisfacción con la interacción y la parte física sexual tiene una carga negativa, esto indica que en medida que sea mayor el alejamiento emocional y el evitar involucrarse afectivamente con la pareja, se relaciona con una reducción en la satisfacción de la vida sexual con la pareja, así como la expresión de afectos, apoyo y atención. En el caso del apego ansioso, en medida que este aumenta es probable que pueda disminuir la satisfacción de la expresión de afectos, emocionalmente se podría percibir menos apoyo, en particular cuando se trata de noviazgos, pues en las demás relaciones si bien las correlaciones son significativas, también son bajas (ver tabla 24).

Tabla 24. Correlación entre apego y satisfacción

		S A T I S F A C C I Ó N				
		Físico-Sexual	Interacción	Hijos	Familia	Organización y Funcionamiento
O E V I T A N T E	1.	-.341(**)	-.255(**)	.052	.170(**)	.146(*)
	2.	-.425(**)	-.352(**)	.111	.157	.118
	3.	-.340(**)	-.391(**)	-.062	.120	.114
	4.	-.326(**)	-.169(**)	.084	.026	.028
	5.	-.307(**)	-.180(*)	.012	.084	.132
P E G O A N S I O S O	1.	-.095(**)	-.243(**)	-.033	-.022	-.017
	2.	-.181(*)	-.272(**)	-.104	-.114	-.100
	3.	-.091	-.215(**)	.002	.057	.064
	4.	-.142(**)	-.335(**)	.061	-.051	-.088
	5.	-.007	-.146	.009	-.052	-.030
A P E G O S E G U R O	1.	.532(**)	.618(**)	.093	.078	.115(*)
	2.	.675(**)	.714(**)	.032	.031	.090
	3.	.565(**)	.630(**)	.236(*)	.076	.090
	4.	.468(**)	.578(**)	.179	.005	.025
	5.	.452(**)	.542(**)	-.060	-.032	-.028

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral). ** La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

1, Muestra general, 2. Matrimonio; 3. Unión libre; 4 Noviazgo, 5 Relación informal.

Correlaciones entre apego y premisas.

No se encontraron correlaciones significativas para estas dos variables.

Correlaciones entre Premisas y auto-esquema en pareja

En el caso de las premisas y el auto-esquema en pareja no se encontraron correlaciones significativas altas; a excepción de una correlación positiva y moderada entre las premisas auto-afirmativas y el auto-esquema leal dentro del matrimonio, lo que indicaría que las personas cuyas ideas rescatadas de la cultura le llevan a la autonomía y reconocimiento suelen relacionarse con desarrollar a su vez una visión personal dentro de la vida en pareja con valores enfocados al reforzamiento del compromiso (ver tabla 25).

Tabla 25. Correlación entre Premisas y auto-esquema en pareja

		A U T O E S Q U E M A E N P A R E J A								
		Romántico						Negativo-		
		Sensual	Leal	Conciliador	Agradable	Demandante	Apoyador	Maduro		
PREMISAS SOCIOCULTURALES	Obediencia Afiliativa	1	.012	-.028	.070(*)	.038	.007	.034	.036	.042
		2	.053	.068	.168(*)	.151	.100	-.105	.111	.201(*)
		3	.104	.006	.166(*)	.065	-.049	.068	-.037	.027
		4	.084	.030	-.015	.040	.070	.081	.064	.060
		5	.049	.098	-.001	.008	.070	.036	.064	.018
	Autoafirmativo	1	-.055	-.021	.067(*)	-.039	-.050	.031	-.022	-.018
		2	.198(*)	.169(*)	.303(**)	.091	.117	.035	.201(*)	.190(*)
		3	-.101	-.158	.067	-.083	-.065	.028	-.005	-.066
		4	-.049	.015	.000	-.095	-.076	.061	-.046	-.040
		5	-.084	.038	-.046	.046	-.020	-.011	-.130	-.038
	Transición	1	.020	.027	.063	.012	.047	-.035	.073(*)	.025
		2	.280(**)	.236(**)	.139	.110	.123	-.018	.132	.085
		3	-.067	-.006	.071	.068	.042	-.104	.005	.020
		4	.065	.029	.074	.025	.056	-.049	.102(*)	.079
		5	-.034	.064	.041	.039	.115	-.066	.083	.022
	Consentimiento	1	.023	-.046	.063	.028	-.026	.034	.009	.018
		2	.061	.023	.137	.062	.028	-.129	.094	.099
		3	.084	.015	.177(*)	.059	-.035	.090	-.041	.065
		4	.105(*)	.009	.020	.038	.025	.074	-.026	.030
		5	.051	.010	-.007	.051	-.014	.045	.070	.001
	Temor a la autoridad	1	-.030	-.034	.032	-.034	-.059	.026	-.027	-.027
		2	.138	.122	.204(*)	.109	.020	.003	.127	.121
		3	.021	-.031	.085	-.017	-.034	.042	-.108	-.033
		4	.010	.002	-.038	-.077	-.041	.039	-.029	-.024
		5	-.094	-.020	-.106	-.049	-.044	.021	-.082	-.084
Honor Familiar	1	.038	.000	.079(*)	.023	.002	.037	.042	.042	
	2	.216(**)	.153	.196(*)	.085	.104	-.071	.148	.176(*)	
	3	.083	.003	.176(*)	.020	-.026	.137	-.033	.014	
	4	.016	.030	-.009	.027	.041	.071	.052	.054	
	5	.078	.060	-.006	.032	.005	-.028	.033	.006	

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral). ** La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

1, Muestra general; 2, Matrimonio; 3, Unión libre; 4 Noviazgo, 5 Relación informal.

Correlaciones entre premisas y compromiso.

Las correlaciones entre las premisas socioculturales y las diversas formas de compromiso señalan puntajes muy bajos, aunque significativos, estar apegado a la cultura parece que guarda una baja relación con fomentar el compromiso en diversas áreas, ya sea por motivación interna-personal, o externa-social; donde se pueden encontrar algunos indicios de una relación, aunque aun con un puntaje bajo, es dentro del matrimonio, cuando se mantienen premisas socioculturales de honor familiar se le relaciona positivamente con el compromiso en sus diversas áreas, en especial con el normativo. En el caso de las premisas de transición se observa que podrían relacionarse negativamente con el compromiso por normatividad en la unión libre, mientras que en la relación informal podría llevar a un compromiso por satisfacción y la aceptación social. En el caso de la unión libre se podría decir que en medida que sus premisas socioculturales contemplan mayor flexibilidad hacia los esquemas de género, procurando la equidad, los aspectos sociales y normativos que rigen la relación pierden peso. Las personas con premisas en transición dentro de las relaciones informales también podrían relacionarse con

el compromiso por satisfacción y aceptación social, es decir, en las relaciones donde la libertad de sus miembros se vuelve muy importante, tener premisas vinculadas con una mayor igualdad entre hombres y mujeres podría generar un compromiso motivado por el bienestar experimentado dentro de la relación, así como una conformidad por hacer del conocimiento de dicha relación a las personas cercanas (ver tabla 26).

Tabla 26. Correlaciones entre premisas socioculturales y compromiso

		C O M P R O M I S O				
		Satisfacción	Decisión	Normatividad	Presión Social	Aceptación social
Obediencia Afiliativa	1	.129(**)	.165(**)	.072(*)	.167(**)	.113(**)
	2	.118	.111	.154	.111	.152
	3	.104	.134	.049	.136	-.050
	4	.047	.106(*)	.001	.108(*)	.025
	5	.020	.001	-.003	.001	.034
Autoafirmativo	1	.093(**)	.052	.043	.053	.103(**)
	2	.157	.080	.134	.080	.185(*)
	3	.043	.012	-.091	.014	.005
	4	.047	-.024	.046	-.022	.056
	5	.048	.048	.005	.048	.077
Transición	1	.166(**)	.121(**)	.089(**)	.122(**)	.165(**)
	2	.148	.101	.087	.101	.128
	3	-.019	-.044	-.245(**)	-.043	-.047
	4	.134(**)	.094	.147(**)	.095	.137(**)
	5	.222(**)	.138	.106	.138	.216(**)
Consentimiento	1	.109(**)	.124(**)	.040	.125(**)	.071(*)
	2	.102	.044	.140	.044	.116
	3	.108	.094	.099	.096	-.057
	4	.045	.064	-.039	.066	-.040
	5	.048	.106	-.090	.106	.072
Temor a la autoridad	1	.071(*)	.074(*)	-.022	.076(*)	.058
	2	.102	.025	.122	.025	.137
	3	.056	.067	-.021	.069	-.054
	4	-.027	-.033	-.116(*)	-.031	-.038
	5	-.010	.021	-.122	.021	-.031
Honor Familiar	1	.150(**)	.172(**)	.096(**)	.173(**)	.117(**)
	2	.222(**)	.195(*)	.275(**)	.195(*)	.207(*)
	3	.070	.080	.087	.082	-.038
	4	.062	.099	-.003	.101(*)	.008
	5	.083	.070	.043	.070	.056

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral). ** La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

1, Muestra general, 2, Matrimonio; 3, Unión libre; 4 Noviazgo, 5 Relación informal

Correlaciones entre premisas y satisfacción

Al correr los análisis para ver la forma en que se relacionan las premisas con las diferentes áreas de la satisfacción en la vida en pareja podemos observar que quienes más se benefician del apego cultural son las escalas de Familia, la Organización y funcionamiento, e Hijos, en particular en las relaciones donde hay cohabitación: matrimonio y unión libre. En particular los aspectos de la satisfacción en cuanto como se organizan las tareas en casa, se reparten responsabilidades, se convive con la familia y los hijos se relacionan con más fuerza para las premisas socioculturales que enfatizan el respeto y temor al padre y a la madre (obediencia afiliativa y temor a la autoridad), la percepción de inequidad entre hombres y mujeres donde está última sufre más (consentimiento), por lo cual debe de ser cuidada y protegida, así como

procurar fidelidad entre la pareja (Honor familiar), aunque también se observa, aunque no con la misma fuerza, que el poner en duda en ocasiones la autoridad de los padres (Autoafirmativo) conlleva a satisfacciones en las tareas, responsabilidades y convivencias dentro del hogar (ver tabla 27)

Tabla 27. Correlación entre premisas y satisfacción

		S A T I S F A C C I O N				
		Con familia	Organización y Funcionamiento	S. Físico y sexual	S. área de hijos	S. con la interacción
Obediencia Afiliativa	1	.422(**)	.452(**)	.039	.469(**)	.069(*)
	2	.518(**)	.619(**)	.092	.463(**)	.184(*)
	3	.647(**)	.596(**)	.213(*)	.474(**)	.114
	4	.196(**)	.222(**)	.035	.333(*)	.020
	5	.195(*)	.224(**)	.008	.181	.032
Autoafirmativo	1	.256(**)	.292(**)	.052	.315(**)	.099(**)
	2	.362(**)	.425(**)	.148	.267(**)	.262(**)
	3	.325(**)	.343(**)	.053	.321(**)	.085
	4	.078	.123(*)	.039	.155	.071
	5	.184(*)	.211(**)	.058	.209	.035
Transición	1	.132(**)	.151(**)	.104(**)	.090	.107(**)
	2	.055	.095	.142	-.074	.146
	3	.124	.124	.114	.129	.048
	4	.131(**)	.158(**)	.144(**)	.359(*)	.109(*)
	5	.044	.047	.163(*)	-.032	.172(*)
Consentimiento	1	.365(**)	.402(**)	.025	.420(**)	.004
	2	.439(**)	.518(**)	.076	.422(**)	.118
	3	.557(**)	.545(**)	.137	.357(**)	.029
	4	.179(**)	.212(**)	.030	.263	-.041
	5	.171(*)	.210(**)	-.005	.242	-.059
Temor a la autoridad	1	.314(**)	.365(**)	.021	.320(**)	.021
	2	.405(**)	.492(**)	.095	.258(**)	.096
	3	.519(**)	.492(**)	.169(*)	.336(**)	.073
	4	.119(*)	.174(**)	-.043	.220	-.064
	5	.109	.189(*)	.012	.121	.065
Honor Familiar	1	.323(**)	.352(**)	.065	.295(**)	.102(**)
	2	.324(**)	.422(**)	.191(*)	.207(*)	.281(**)
	3	.558(**)	.543(**)	.179(*)	.412(**)	.095
	4	.179(**)	.190(**)	.038	.023	.015
	5	.131	.163(*)	.030	.079	.150

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral). ** La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

1, Muestra general, 2. Matrimonio; 3. Unión libre; 4 Noviazgo, 5 Relación informal.

Correlaciones entre Auto-esquema (AE) en pareja y Compromiso

A excepción del compromiso normativo, todos los aspectos positivo-afectivos del auto-esquema en pareja, en especial el romántico, leal, apoyador y maduro, guardan una relación positiva con las demás áreas del compromiso, especialmente con aquellas vinculadas al compromiso interno (compromiso por satisfacción y decisión personal). Dichas correlaciones son mayores en la vida conyugal, cuando se trata del matrimonio y la unión libre. El auto-esquema que correlacionó más alto fue el AE romántico, es decir, que en medida que se fomenta la intimidad emocional, enfatizando afectos, siendo, tierno, romántico, cariñoso, las personas llegan a comprometerse más con su pareja, sintiéndose seguros de su decisión y satisfechos con ella, a la vez que disfrutan de la importancia que sus otros significativos dan a su relación. También en medida

que se es más leal, apoyador y maduro el compromiso se origina más por satisfacción personal, la decisión de mantener la relación a largo plazo se fortalece. Por otra parte, ser negativo y demandante no se relaciona con el compromiso (ver tabla 28).

Tabla 28. Correlaciones entre Auto-esquema en pareja y Compromiso

		C O M P R O M I S O					
		Satisfacción	Decisión	Normatividad	Presión Social	Aceptación social	
A U T O E S Q U E M A E N P A R E J A	Romántico	1	.427(**)	.343(**)	.292(**)	.341(**)	.279(**)
		2	.525(**)	.390(**)	.320(**)	.390(**)	.353(**)
		3	.455(**)	.372(**)	.296(**)	.369(**)	.323(**)
		4	.437(**)	.391(**)	.258(**)	.390(**)	.280(**)
		5	.421(**)	.353(**)	.380(**)	.353(**)	.314(**)
	Sensual	1	.218(**)	.162(**)	.154(**)	.161(**)	.098(**)
		2	.296(**)	.265(**)	.109	.265(**)	.162(*)
		3	.327(**)	.229(**)	.164(*)	.227(**)	.234(**)
		4	.248(**)	.225(**)	.196(**)	.226(**)	.104(*)
		5	.169(*)	.090	.206(**)	.090	.094
	Leal	1	.381(**)	.309(**)	.222(**)	.308(**)	.269(**)
		2	.519(**)	.427(**)	.257(**)	.427(**)	.444(**)
		3	.444(**)	.380(**)	.170(*)	.380(**)	.266(**)
		4	.310(**)	.270(**)	.186(**)	.270(**)	.250(**)
		5	.340(**)	.256(**)	.284(**)	.256(**)	.175(*)
Conciliador	1	.241(**)	.209(**)	.186(**)	.210(**)	.146(**)	
	2	.334(**)	.278(**)	.133	.278(**)	.274(**)	
	3	.305(**)	.304(**)	.287(**)	.307(**)	.150	
	4	.260(**)	.216(**)	.193(**)	.217(**)	.134(**)	
	5	.199(**)	.185(*)	.209(**)	.185(*)	.161(*)	
Agradable	1	.235(**)	.203(**)	.116(**)	.201(**)	.199(**)	
	2	.416(**)	.382(**)	.200(*)	.382(**)	.367(**)	
	3	.255(**)	.161	.052	.155	.285(**)	
	4	.257(**)	.262(**)	.135(**)	.260(**)	.193(**)	
	5	.177(*)	.142	.171(*)	.142	.180(*)	
Negativo demandante	1	.029	.070(*)	.058	.069(*)	.002	
	2	-.019	.015	.010	.015	.025	
	3	.098	.147	.033	.139	.111	
	4	.019	.041	.045	.039	-.057	
	5	-.023	.080	.101	.080	-.019	
Apoyador	1	.373(**)	.294(**)	.196(**)	.294(**)	.287(**)	
	2	.550(**)	.423(**)	.249(**)	.423(**)	.429(**)	
	3	.274(**)	.166(*)	.042	.168(*)	.308(**)	
	4	.360(**)	.319(**)	.203(**)	.319(**)	.259(**)	
	5	.338(**)	.270(**)	.246(**)	.270(**)	.246(**)	
Maduro	1	.351(**)	.288(**)	.207(**)	.288(**)	.259(**)	
	2	.474(**)	.388(**)	.151	.388(**)	.428(**)	
	3	.439(**)	.328(**)	.235(**)	.328(**)	.369(**)	
	4	.338(**)	.317(**)	.201(**)	.317(**)	.218(**)	
	5	.320(**)	.238(**)	.286(**)	.238(**)	.235(**)	

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral). ** La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

1, Muestra general, 2. Matrimonio; 3. Unión libre; 4 Noviazgo, 5 Relación informal

Correlaciones entre Auto-esquema (AE) en pareja y Satisfacción

Los aspectos positivo-afectivos del AE en pareja logran correlacionar con los aspectos de la satisfacción en pareja, siempre y cuando no sean aspectos vinculados a la dinámica del hogar y la familia, así como los hijos. Los aspectos de la interacción y la satisfacción en los aspectos físicos y sexuales guardan una buena correlación con los AE en pareja positivo-afectivos. Ser Maduro,

Romántico, Apoyador, Leal y Sensual, presentaron correlaciones positivas para estos dos rubros de la satisfacción, lo cual indica que en medida una persona es respetuosa, comprensiva y amable, y favorece la parte afectiva de la relación siendo más expresivo, procurando la cercanía emocional, ayudando y apoyando a la pareja, mostrándose preocupado por fortalecer el compromiso, sin dejar desatendido también las necesidades físico-afectivas, es que la persona puede sentirse a su vez más satisfecho al interactuar con la pareja, sea en las convivencias sociales y cotidianas, así como en la esfera sexual de la relación; en esto también puede ayudar tener buena disposición para la resolución de conflictos y procurar ser más alegre y optimista. En el caso de la unión libre, ser fiel, leal, honesto y sincero puede llegar a vincularse con la satisfacción en el área de los hijos (ver tabla 29).

Tabla 29. Correlaciones entre Auto-esquema en pareja y Satisfacción

		S A T I S F A C C I Ó N					
		Familia	Organización y Funcionamiento	Física y sexual	Hijos	Interacción	
A U T O E S Q U E M A E N P A R E J A	Romántico	1	-.057	-.045	.378(**)	-.059	.349(**)
		2	-.045	-.002	.425(**)	-.076	.420(**)
		3	-.051	-.018	.447(**)	-.080	.426(**)
		4	-.013	-.016	.263(**)	.151	.275(**)
		5	.008	.010	.361(**)	.220	.282(**)
	Sensual	1	-.053	-.050	.347(**)	-.061	.239(**)
		2	-.009	-.011	.245(**)	-.082	.226(**)
		3	-.047	-.016	.356(**)	-.068	.274(**)
		4	-.039	-.022	.269(**)	-.041	.173(**)
		5	.046	.025	.491(**)	-.089	.274(**)
	Leal	1	.055	.071(*)	.340(**)	.050	.353(**)
		2	.140	.191(*)	.442(**)	.112	.520(**)
		3	.030	.042	.456(**)	.255(*)	.352(**)
		4	-.009	.002	.224(**)	.070	.253(**)
		5	.083	.074	.258(**)	.163	.258(**)
	Conciliador	1	.009	.024	.250(**)	-.045	.251(**)
		2	.029	.081	.295(**)	-.135	.301(**)
		3	-.008	.004	.257(**)	-.010	.329(**)
		4	.001	.024	.171(**)	.152	.198(**)
		5	.065	.036	.333(**)	.105	.247(**)
Agradable	1	-.012	-.011	.295(**)	-.043	.358(**)	
	2	.073	.040	.229(**)	-.042	.378(**)	
	3	-.112	-.048	.331(**)	-.071	.338(**)	
	4	-.004	.001	.240(**)	.049	.367(**)	
	5	.068	.054	.387(**)	.097	.320(**)	
Negativo demandante	1	-.028	-.038	-.019	-.026	-.073(*)	
	2	-.058	-.088	-.079	.004	-.114	
	3	.034	.044	.052	.169	.003	
	4	-.042	-.066	-.081	-.182	-.136(**)	
	5	-.019	-.001	.047	-.114	-.030	
Apoyador	1	-.032	-.017	.366(**)	.006	.393(**)	
	2	.060	.082	.388(**)	-.023	.475(**)	
	3	-.091	-.069	.351(**)	.058	.392(**)	
	4	-.058	-.036	.321(**)	-.059	.345(**)	
	5	.013	.000	.406(**)	.083	.353(**)	
Maduro	1	-.020	.005	.349(**)	-.028	.403(**)	
	2	.113	.161(*)	.402(**)	.006	.504(**)	
	3	-.016	.030	.420(**)	.022	.437(**)	
	4	-.058	-.034	.277(**)	.149	.340(**)	
	5	-.003	-.010	.342(**)	.038	.382(**)	

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral). ** La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

1. Muestra general, 2. Matrimonio; 3. Unión libre; 4. Noviazgo, 5. Relación informal

Correlaciones entre Compromiso y Satisfacción

La correlación producto momento de Pearson arroja resultados señalando que la satisfacción en aspectos exclusivos de la pareja, como lo es la Interacción y la parte Físico-Sexual, se relacionan positivamente con todas las áreas del compromiso; en medida que la satisfacción físico y sexual, aumenta, así como la satisfacción con la convivencia con la pareja, el intercambio de afectos y atenciones, también aumenta la satisfacción con el compromiso asumido personalmente, el grado de confort que proporciona, el afán por dar gusto a los cercanos y a la sociedad con el mantenimiento de la relación, así como la ponderación social de permanecer a largo plazo (ver tabla 30).

Tabla 30. Correlaciones entre compromiso y satisfacción

		S A T I S F A C C I Ó N					
		Familia	Organización y Funcionamiento	Físico y sexual	Área de hijos	Interacción	
COMPROMISO	C. Satisfacción	1	.023	.048	.418(**)	-.005	.477(**)
		2	-.062	-.001	.628(**)	-.094	.680(**)
		3	.074	.105	.593(**)	-.002	.621(**)
		4	.009	.026	.366(**)	-.035	.433(**)
		5	-.016	-.032	.372(**)	.002	.367(**)
	C. Decisión	1	.022	.034	.354(**)	-.019	.414(**)
		2	-.097	-.059	.598(**)	-.119	.628(**)
		3	.085	.099	.430(**)	-.004	.526(**)
		4	.001	-.003	.330(**)	-.026	.405(**)
		5	-.027	-.045	.332(**)	-.002	.261(**)
	C. Normatividad	1	.016	.027	.206(**)	-.018	.265(**)
		2	-.048	-.014	.261(**)	-.067	.304(**)
		3	.061	.077	.234(**)	-.072	.270(**)
		4	.035	.033	.214(**)	.008	.261(**)
		5	-.036	-.046	.263(**)	.006	.298(**)
	C. Presión Social	1	.023	.035	.354(**)	-.019	.414(**)
		2	-.097	-.059	.598(**)	-.119	.628(**)
		3	.089	.102	.431(**)	-.002	.527(**)
		4	.000	-.003	.330(**)	-.026	.402(**)
		5	-.027	-.045	.332(**)	-.002	.261(**)
C. Aceptación social	1	.014	.043	.281(**)	.014	.390(**)	
	2	-.079	.005	.434(**)	-.097	.525(**)	
	3	.025	.089	.354(**)	-.003	.546(**)	
	4	-.031	-.025	.263(**)	-.012	.380(**)	
	5	.026	.008	.323(**)	-.028	.292(**)	

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral). ** La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

1, Muestra general, 2. Matrimonio; 3. Unión libre; 4 Noviazgo, 5 Relación informal

La satisfacción en el aspecto familiar, los hijos, así como la organización y funcionamiento no presentaron relaciones con el compromiso.

Comprobación de modelos teóricos

Para la comprobación del modelo teórico se realizaron primero análisis factoriales de segundo orden para cada variable, con la finalidad de ver si los factores obtenidos para cada una de la variables presentaban correlaciones entre sí y por ende se reducía el número de factores, de esta forma se incorporarían en los análisis de regresión múltiple. A continuación se presentan los resultados de estos análisis factoriales.

Factorial de segundo orden para Apego y Auto-esquema (AE) en pareja

En primera instancia debido a que los factores del instrumento de apego y del instrumento de auto-esquema en pareja, presentaron correlaciones altas y significativas entre sí, y debido a que los reactivos y definiciones teóricas compartían varios elementos se decidió unir estos dos instrumentos. Por esta razón se corrieron análisis de segundo orden entre los instrumentos de apego y AE en pareja. En la conformación factorial se observa un primer factor donde cargan el AE en pareja maduro, agradable, apoyador, romántico, conciliador, sensual, y el apego seguro. En un segundo factor se repite el AE en pareja leal y apego seguro, que ya habían cargado juntos en el primer factor, y se acompañan con una relación negativa al apego evitante, lo cual dejaría al apego evitante sólo cargando en este segundo factor, y dejando al AE en pareja leal y al apego seguro en su configuración original dentro del primer factor. El tercer y último factor se conforma por el AE en pareja negativo-demandante y el estilo de apego ansioso (ver tabla 31). Finalmente la conformación del factorial del segundo orden deja tres factores congruentes con los estilos de apego: el primer factor donde se encuentra el estilo de apego seguro con la parte positiva y afectiva del AE en pareja, acorde a la teoría; un apego evitante que queda solo al relacionarse negativamente con los aspectos positivo-afectivo del auto-esquema en pareja leal y el apego seguro, y el apego ansioso, vinculado al AE en pareja negativo-demandante.

Tabla 31. Conformación de factoriales de segundo orden para Apego y AE en pareja.

	Componente		
	1	2	3
Maduro	.834		
Agradable	.757		
Apoyador	.746		
Romántico	.725		
Conciliador	.724		
Sensual	.613		
Leal	.470	.464	
Evitante		-.871	
Seguro	.437	.670	
Negativo Demandante			.821
Ansioso			.788

Factorial de segundo orden para Premisas Socioculturales

Para el factorial de segundo orden para premisas socioculturales se analizaron primero las correlaciones entre las subescalas, se observó que entre algunas de ellas guardaban altas correlaciones (ver tabla 32), por lo que se optó por un factorial con rotación oblicua, el cual reporto dos factores principales; en un primer factor se encontraron las subescalas de Obediencia Afiliativa, Honor familiar, consentimiento y Temor a la autoridad; en un segundo factor se repitió el temor a la autoridad, y se sumaron las premisas de

Transición, y premisas Autoafirmativas. Debido a que las premisas de Temor a la Autoridad cargaban para ambos factores se optó por retirarlas del análisis factorial, de tal forma que la conformación del primer factor lo conformaron la Obediencia afiliativa, Consentimiento, y Honor familiar, y el segundo factor las premisas de Autoafirmación y de Transición (ver tabla 33), entre ambos explica el 73.13% de la varianza. Al primer factor se le llamó de Premisas Tradicionales, y al segundo premisas en Transición.

Tabla 32. Correlaciones intraescala de Premisas socioculturales

	1	2	3	4	5
1 Obediencia Afiliativa					
2 Autoafirmativo	.307(**)				
3 Transición	.211(**)	.335(**)			
4 Consentimiento	.675(**)	.388(**)	.210(**)		
5 Temor a la autoridad	.560(**)	.507(**)	.327(**)	.561(**)	
6 Honor Familiar	.719(**)	.356(**)	.283(**)	.644(**)	.566(**)

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 33. Configuración de premisas socioculturales para el factorial de segundo orden.

	Componentes	
	1	2
ObedienciaAfiliativa	.913	
HonorFamiliar	.863	
Consentimiento	.846	
Transición		.896
AutoAfirmativo		.705

Factorial de segundo orden para compromiso

El análisis factorial de segundo orden para compromiso ubico a las cinco subescalas dentro de un solo factor (ver tabla 34), que será llamado con el mismo nombre de la variable.

Tabla 34. Configuración de compromiso en el factorial de segundo orden.

	Componentes	
	1	
C. Presión Social		.944
C. Decisión		.941
C. Satisfacción		.938
C. Aceptación social		.832
C. Normatividad		.678

Factorial de segundo orden para satisfacción

Una vez que se llevó a cabo el factorial de segundo orden para la escala de satisfacción en la relación de pareja se encontraron dos factores: en un primer grupo quedo conformado por las subescalas de satisfacción con la Organización y el funcionamiento de la casa, la satisfacción con los aspectos

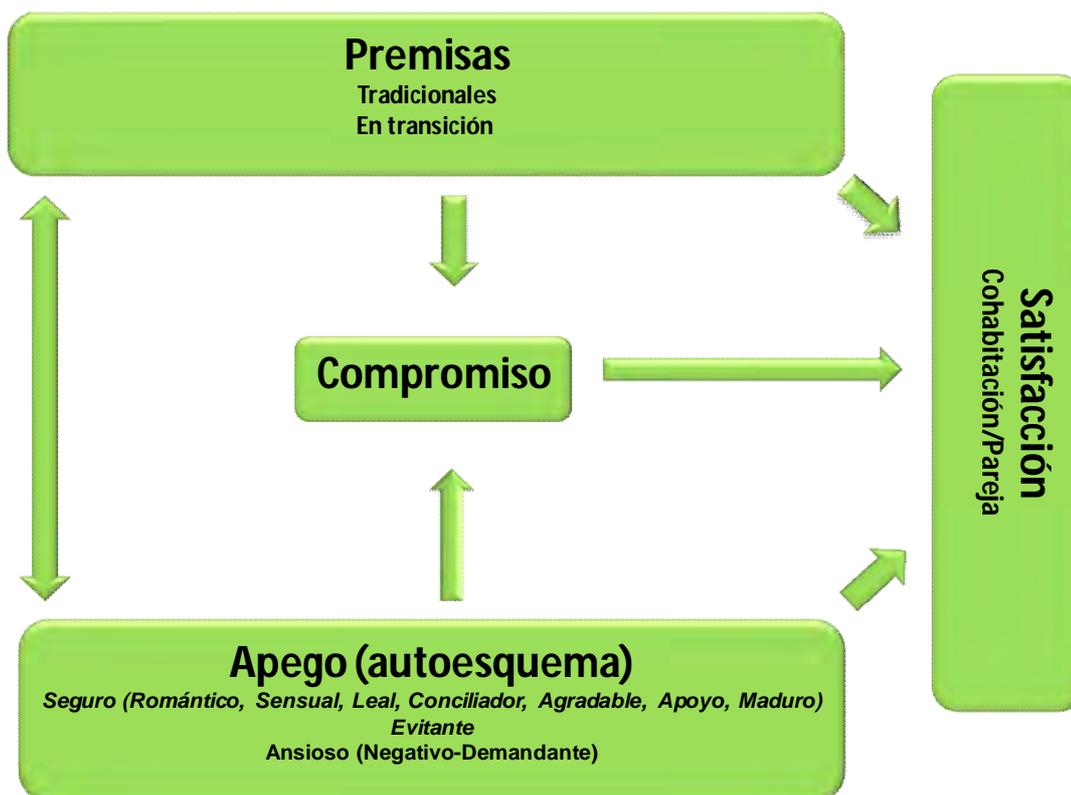
de la Familia, y la satisfacción con el trato que la pareja de a los Hijos; este primer factor se le llamo satisfacción al cohabitar, pues apela a la dinámica propia de la vida en pareja al vivir juntos. El segundo factor agrupo a la satisfacción referente a la Interacción cotidiana y la parte Física-Sexual de la relación, a este componente se le llamó satisfacción en pareja, pues se relaciona con aspectos más exclusivos de la convivencia en pareja dentro de cualquier tipo de relación (tabla 35).

Tabla 35. Configuración del factorial de segundo orden para satisfacción

	Componentes	
	1	2
S. Organización y Funcionamiento	.961	
S. Familia	.954	
S. Hijos	.857	
S. Física-sexual		.902
S. interacción		.901

Comprobación del modelo teórico

Una vez realizados los factoriales de segundo orden el modelo predictivo quedaría ajustado de la siguiente forma.



Para conocer las variables que entrarían dentro del análisis de regresión se corrieron análisis de correlación entre las variables de segundo orden, considerando la dirección entre variables del modelo teórico.

Entre las variables de apego y premisas socioculturales no se encontraron correlaciones significativas. Caso contrario ocurrió entre las correlaciones de apego con el compromiso y la satisfacción. El apego seguro y el evitante logran obtener correlaciones significativas y considerables para las áreas del compromiso y la satisfacción referente a los aspectos exclusivos de la pareja, en esta última área el apego ansioso muestra correlaciones muy bajas sólo para las relaciones de matrimonio y noviazgo, sin manifestar ninguna relación para el compromiso (ver tabla 36).

Tabla 36. Correlaciones de estilos de apego con compromiso y satisfacción

		COMPROMISO		S A T I S F A C C I Ó N	
				Cohabitar	Pareja
A P E G O	S e g u r o	General.	.436(**)	-.002	.563(**)
		Matrimonio.	.612(**)	.058	.620(**)
		Unión Libre	.489(**)	-.010	.595(**)
		Noviazgo	.453(**)	-.006	.485(**)
		Informal	.379(**)	.032	.548(**)
	A n s i o s o	General.	.070(*)	-.053	-.150(**)
		Matrimonio.	.013	-.092	-.212(**)
		Unión Libre	.097	.058	-.090
		Noviazgo	.047	-.084	-.246(**)
		Informal	.105	-.006	-.054
E v i t a n t e	General.	-.318(**)	.103(**)	-.325(**)	
	Matrimonio.	-.405(**)	.122	-.417(**)	
	Unión Libre	-.402(**)	.088	-.402(**)	
	Noviazgo	-.171(**)	.062	-.266(**)	
	Informal	-.417(**)	.117	-.268(**)	

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Las premisas socioculturales por su parte correlacionan exclusivamente con el área de satisfacción en referente a la vida conyugal, al cohabitar, encontrando correlaciones significativas muy bajas para el compromiso y la satisfacción en pareja para el caso del matrimonio (ver tabla 37).

Tabla 37. Correlación entre premisas y compromiso y satisfacción

		COMPROMISO	S A T I S F A C C I Ó N		
			Cohabitar	Pareja	
PREMISAS SOCIOCULTURALES	Tradicionales	General.	.166(**)	.492(**)	.067(*)
		Matrimonio.	.166(*)	.554(**)	.178(*)
		Unión Libre	.080	.613(**)	.137
		Noviazgo	.074	.343(**)	.033
		Informal	.081	.275(**)	.012
	En transición	General.	.123(**)	.310(**)	.115(**)
		Matrimonio.	.170(*)	.343(**)	.243(**)
		Unión Libre	-.010	.321(**)	.071
		Noviazgo	.060	.203(**)	.099(*)
		Informal	.134	.214(**)	.116

Por otra parte, el compromiso sólo correlacionó significativamente con la satisfacción en el apartado de la satisfacción con la dinámica de pareja (ver tabla 38).

Tabla 38. Correlaciones entre compromiso y satisfacción

		S A T I S F A C C I Ó N	
		Al Cohabitar	Pareja
Compromiso	General.	.022	.463(**)
	Matrimonio.	-.083	.683(**)
	Unión Libre	.068	.600(**)
	Noviazgo	-.014	.453(**)
	Informal	-.035	.394(**)

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Una vez que se observó la relación que guardan las variables se pudo ver la forma en que estarían integrados los modelos de regresión para la predicción de variables y comprobación del modelo general. Se pueden considerar todas las variables, sólo considerando que para algunas variables algunos factores que las conforman serían descartados por no aportar relación con la variable a predecir. Una vez establecido lo anterior se procedió a realizar las regresiones.

Regresión múltiple 1: Satisfacción en pareja

Para conocer que variables afectan la satisfacción en pareja se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple paso a paso incorporando como variables predictoras el apego y el compromiso. Las premisas no se consideraron debido a que en los análisis de correlación previos no mostraron una relación significativa con la variable a predecir.

Para la muestra en general, la variable que entra en el primer paso de la ecuación es el apego seguro, explicando el 31.6% de la varianza [$F(1, 875) = 405.15, p \leq .01$]. En el segundo paso se incluyó el compromiso como predictor, explicando así el 37.4% de la varianza [$F(2, 874) = 261.96, p \leq .01$]. En el tercer paso se incorporó el apego ansioso, aumentando la varianza explicada a un 38.1% [$F(3, 873) = 187.01, p \leq .01$]. Por último apareció el apego evitante para dejar un total del 39.4% de la varianza explicada [$F(3, 873) = 143.16, p \leq .01$] (ver tabla 38).

Tabla 38. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción en pareja en la muestra general.

VARIABLES	B	EE	β
Seguro	.646	.048	.406**
compromiso	.262	.029	.269**
Ansioso	-.121	.027	-.120**
Evitante	-.099	.036	-.079**

Nota. $R^2 = .563$ para el paso 1 ($p \leq .01$); $R^2 = .612$ para el paso 2 ($p \leq .01$); $R^2 = .626$ para el paso 3 ($p \leq .01$); $R^2 = .630$ para el paso 4 ($p \leq .01$); ** $p \leq .01$.

Para el caso del matrimonio, la variable que entra en el primer paso de la ecuación es el compromiso, explicando el 46.3% de la varianza [$F(1, 875) = 133.74, p \leq .01$]. En el segundo paso se incluyó el apego seguro como predictor, explicando así el 52.6% de la varianza [$F(2, 874) = 86.38, p \leq .01$]. En el tercer paso se incorporó el apego ansioso, aumentando la varianza explicada total a un 54.3% [$F(3, 873) = 187.01, p \leq .01$] (ver tabla 39).

Tabla 39. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción en pareja en el matrimonio.

VARIABLES	B	EE	β
Compromiso	.744	.100	.527**
Seguro	.463	.132	.258**
Ansioso	-.191	.074	-.150*

Nota. $R^2 = .683$ para el paso 1 ($p \leq .01$); $R^2 = .729$ para el paso 2 ($p \leq .01$); $R^2 = .743$ para el paso 3 ($p \leq .01$); ** $p \leq .01$; * $p \leq .05$.

Para el caso de la unión libre encontramos la misma situación que el matrimonio, sólo variando en la fuerza predictiva de las variables. La variable que entra en el primer paso de la ecuación es el compromiso, explicando el 35.5% de la varianza [$F(1, 875) = 80.17, p \leq .01$]. En el segundo paso el apego

seguro aumentando la varianza al 47% [$F(2, 874) = 64.89, p \leq .01$]. En el tercer paso se incorporó el apego ansioso, aumentando la varianza explicada total a un 48.1% [$F(3, 873) = 45.53, p \leq .01$] (ver tabla 40).

Tabla 40. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción en pareja en la unión libre.

Variabes	B	EE	β
Compromiso	.462	.076	.424**
Seguro	.596	.107	.384**
Ansioso	-.143	.071	-.122**

Nota. $R^2 = .599$ para el paso 1 ($p \leq .01$); $R^2 = .691$ para el paso 2 ($p \leq .01$); $R^2 = .701$ para el paso 3 ($p \leq .01$); ** $p \leq .01$; * $p \leq .05$.

Para el noviazgo, el modelo predictivo tuvo el mismo comportamiento que la muestra general, sólo que explico menos varianza. La variable que entra en el primer paso de la ecuación es el apego seguro, explicando el 23.3% de la varianza [$F(1, 875) = 122.93, p \leq .01$]. En el segundo paso se incluyó el compromiso como predictor, explicando así el 30% de la varianza [$F(2, 874) = 87.03, p \leq .01$]. En el tercer paso se incorporó el apego ansioso, aumentando la varianza explicada a un 34.5% [$F(3, 873) = 71.52, p \leq .01$]. Por último apareció el apego evitante para dejar un total del 35.4% de la varianza explicada [$F(3, 873) = 56.04, p \leq .01$] (ver tabla 41).

Tabla 41. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción en pareja en el noviazgo

Variabes	B	EE	β
Seguro	.447	.073	.284**
Compromiso	.276	.040	.316**
Ansioso	-.172	.034	-.208**
Evitante	-.126	.049	-.108**

Nota. $R^2 = .485$ para el paso 1 ($p \leq .01$); $R^2 = .551$ para el paso 2 ($p \leq .01$); $R^2 = .592$ para el paso 3 ($p \leq .01$); $R^2 = .601$ para el paso 4 ($p \leq .01$); ** $p \leq .01$.

Finalmente, para la relación informal, sólo dos variables predicen la satisfacción en pareja. La primera en aparecer es el compromiso, explicando 29.6% de la varianza [$F(1, 875) = 73.82, p \leq .01$]. En el segundo paso aparece el apego seguro dejando un total del 33.3% de varianza explicada [$F(2, 874) = 44.17, p \leq .01$] (ver tabla 42).

Tabla 42. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción en pareja en la relación informal.

Variabes	B	EE	β
Seguro	.653	.094	.466**
Compromiso	.197	.061	.217**

Nota. $R^2 = .548$ para el paso 1 ($p \leq .01$); $R^2 = .584$ para el paso 2 ($p \leq .01$); ** $p \leq .01$; * $p \leq .05$.

Regresión múltiple 2: Satisfacción al cohabitar.

Se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple paso a paso para ver de qué forma impactan las premisas socioculturales en la satisfacción al cohabitar con la pareja. Las variables de apego y compromiso no se contemplaron para el análisis dado que en las correlaciones no representaron una relación con significancia por la variable a predecir.

La variable que entra en el primer paso de la ecuación son las premisas tradicionales, explicando el 24.2% de la varianza [$F(1, 875) = 280.83, p \leq .01$]. En el segundo paso se incluyó las premisas en transición como predictor, explicado en conjunto con las premisas tradicionales el 25.9% de la varianza [$F(2, 874) = 154.14, p \leq .01$] (ver tabla 43).

Tabla 43. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción al cohabitar en la muestra general.

Variables	B	EE	β
Premisas Tradicionales	3.316	.238	.438**
Premisas de Transición	1.433	.312	.144**

Nota. $R^2 = .492$ para el paso 1 ($p \leq .01$); $R^2 = .510$ para el paso 2 ($p \leq .01$); ** $p \leq .01$.

Al observar los análisis de regresión por tipo de relación de pareja sólo se contemplaron las relaciones de matrimonio y unión libre, pues el constructo de la satisfacción al cohabitar no permite evaluarse para las dinámicas del noviazgo y la relación informal. Una vez considerado esto, los resultados fueron los siguientes:

Para ambas relaciones (matrimonio y unión libre) lo que predice con más fuerza la satisfacción al cohabitar está relacionado con las premisas socioculturales tradicionales. En el caso del matrimonio este factor explica el 30% de la varianza [$F(1, 875) = 67.72, p \leq .01$]; mientras que para la unión libre se logra explicar un mayor porcentaje de varianza alcanzando el 37.1% [$F(1, 875) = 87.13, p \leq .01$] (ver tabla 44).

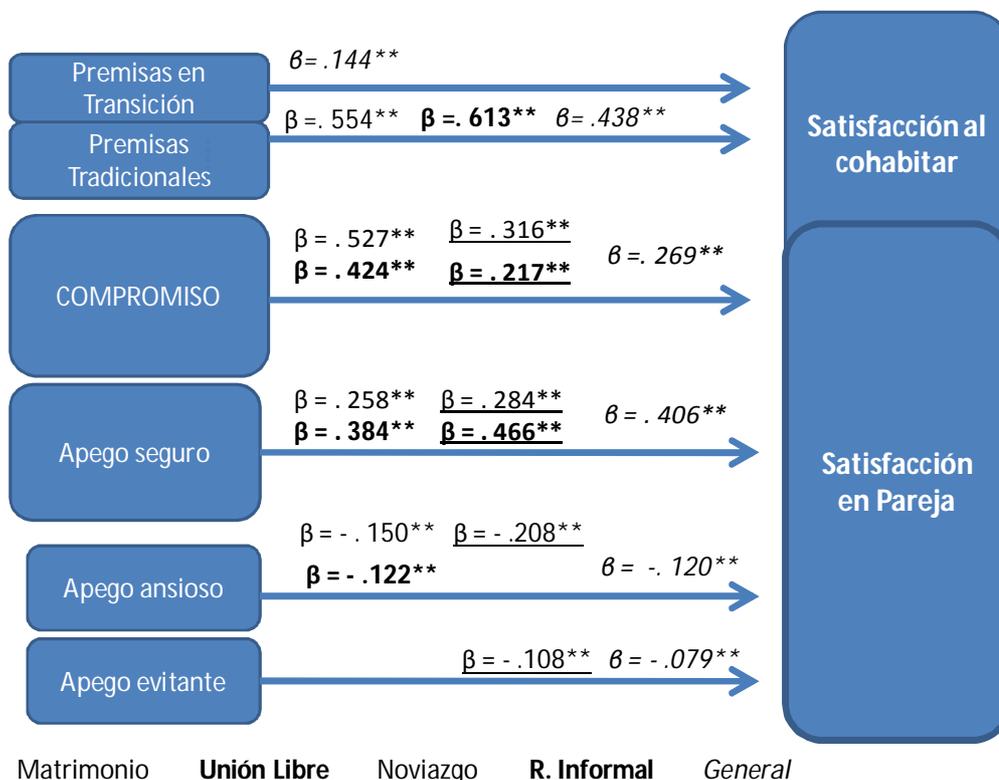
Tabla 44. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción al cohabitar para matrimonio y unión libre.

Premisas Tradicionales	B	EE	β
Matrimonio	4.130	.502	.554**
Unión libre	3.989	.427	.613**

Nota. $R^2 = .554$ ($p \leq .01$) para el paso el Matrimonio; $R^2 = .613$ ($p \leq .01$) para el paso la Unión libre

Como puede observarse en la figura 5 lo que más predice la satisfacción en la pareja es el compromiso en la mayor parte de las relaciones, seguida del apego seguro, mientras que para la satisfacción en torno a la cohabitación son las premisas tradicionales.

Figura 5. Modelo predictivo de la satisfacción.



Regresión múltiple 3: Compromiso.

Para explicar el compromiso se consideraron como variables independientes el apego (ya incluyendo el auto-esquema en pareja) y las premisas socioculturales.

Para la muestra total, en el modelo de regresión las variables que entran en el primer paso de la ecuación corresponden al apego seguro, explicando una varianza del 18.9 % [$F(1, 875) = 205.35, p \leq .01$]; seguido del apego evitante, aumentando la varianza al 21.9% [$F(2, 874) = 124, p \leq .01$]; finalmente las premisas tradicionales aportaron un total del 24.8% de la varianza explicada [$F(3, 873) = 97.18 p \leq .01$] (ver tabla 45).

Tabla 45. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen compromiso.

Variables	B	EE	β
Apego Seguro	.603	.052	.370**
Apego Evitante	-.242	.041	-.188**
Premisas Tradicionales	.663	.113	.173**

Nota. $R^2 = .436$ para el paso 1 ($p \leq .01$); $R^2 = .470$ para el paso 2; $R^2 = .501$ para el paso 3 ($p \leq .01$). ** $p \leq .01$.

Tanto para el matrimonio como la relación de noviazgo el compromiso es predicho por el apego seguro. En el caso del matrimonio explica el 37% de la

varianza [$F(1, 875) = 91.52, p \leq .01$], mientras que en el noviazgo el 20.3% [$F(1, 875) = 103.30, p \leq .01$] (ver tabla 46).

Tabla 46. Resumen de análisis de regresión paso a paso para predicción del compromiso por medio del apego seguro para el matrimonio y el noviazgo.

Variable	Tipo de relación	B	EE	β
Apego Seguro	Matrimonio	.779	.081	.612**
	Noviazgo	.816	.080	.453**

Nota. $R^2 = .554 (p \leq .01)$ para el paso el Matrimonio; $R^2 = .613 (p \leq .01)$ para el paso el noviazgo

Por su parte la unión libre y la relación informal predicen el compromiso con el apego seguro y el apego evitante. En el caso de la unión libre el apego seguro explica el 23.4% [$F(1, 875) = 44.94, p \leq .01$], y sumándose el apego evitante deja un total del 28.7% de la varianza explicada [$F(2, 874) = 30, p \leq .01$]. En lo que corresponde a la relación informal, el apego seguro explico el 16.9% de la varianza [$F(1, 875) = 36.22, p \leq .01$], y con el apego evitante se obtuvo un total del 23.6% de la varianza explicada [$F(2, 874) = 27.76, p \leq .01$] (ver tabla 47).

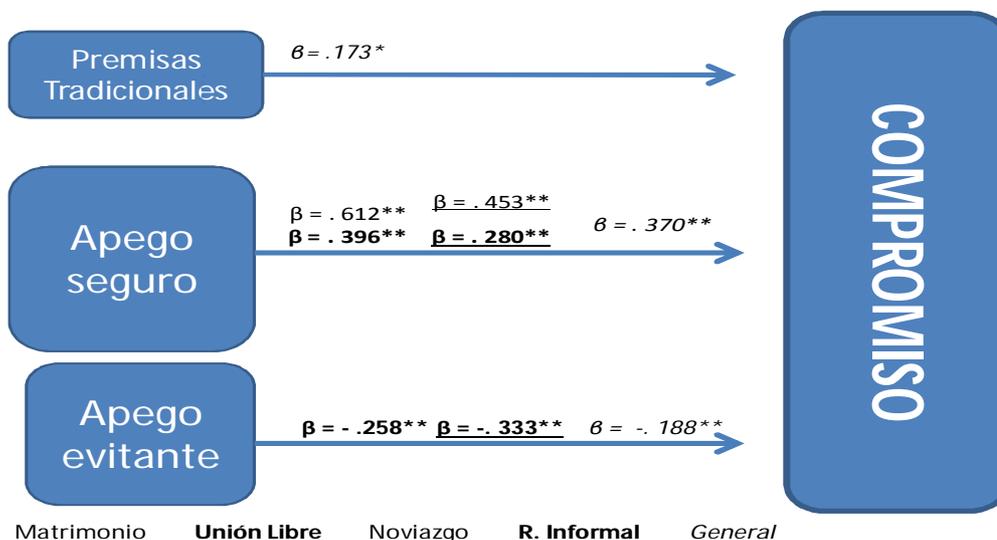
Tabla 47. Resumen de análisis de regresión paso a paso para predicción del compromiso por medio del apego seguro y evitante para la unión libre y la relación informal.

Variable	Tipo de relación	B	EE	β
Apego seguro	Unión libre	.563	.107	.396**
	Relación informal	.423	.107	.280**
Apego evitante	Unión libre	-.258	.075	-.258**
	Relación informal	-.443	.092	.333**

Nota. $R^2 = .554 (p \leq .01)$ para el paso el Matrimonio; $R^2 = .613 (p \leq .01)$ para el paso el noviazgo.

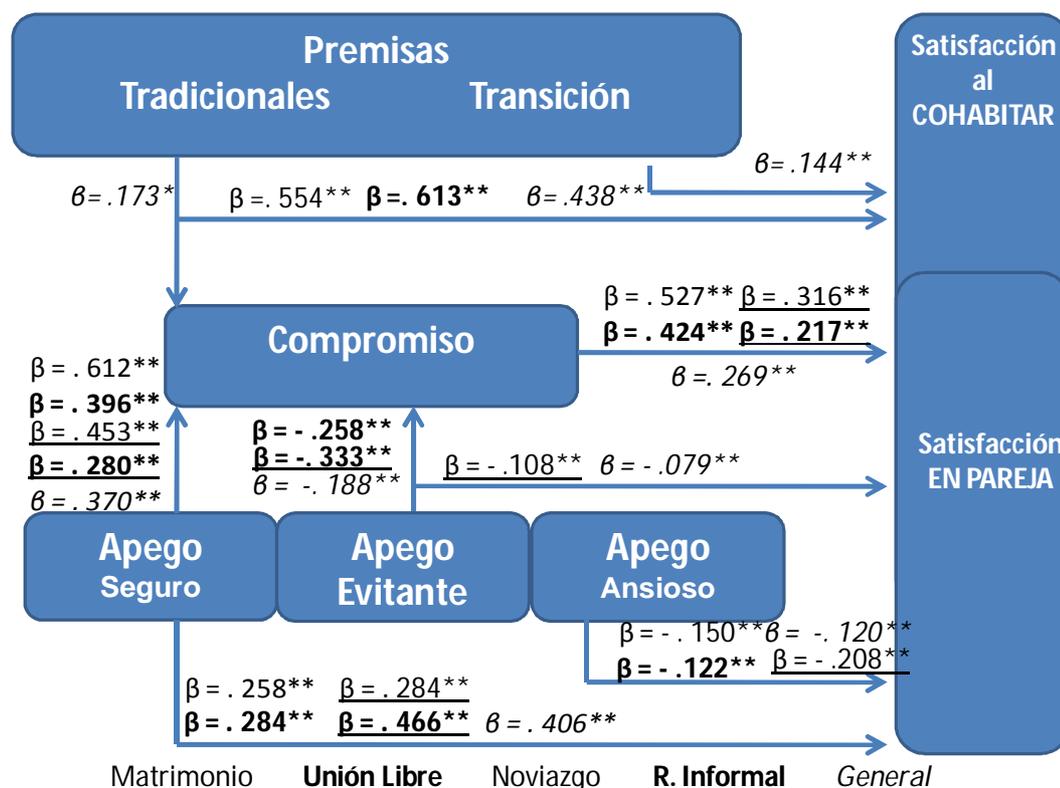
Como se observa en la figura 6, aquello que más ayuda a predecir el compromiso es el apego seguro, seguido del apego evitante, con una carga negativa, lo cual refuerza de nuevo el papel de la seguridad dentro de la relación. La cultura con sus premisas tradicionales sólo mostró un efecto a considerar la muestra total.

Figura 6. Modelo predictivo del compromiso.



Una vez que se cuenta con el comportamiento de las variables independientes en relación con las variables dependientes el modelo predictivo general queda como se observa en la figura 7.

Figura 7. Modelo de predictivo general



Discusión

La satisfacción como variable a predecir dentro del modelo presenta dos áreas: la primera hace referencia a la dinámica enmarcada por los papeles a desempeñar al vivir en pareja, es decir las normas y expectativas. A esta área de la satisfacción en el presente estudio se le denominó “satisfacción al cohabitar”. La otra parte hace referencia a la dinámica de interacción establecida por la pareja, es decir a lo que aportan y perciben uno del otro en su interacción, comunicación, convivencia y en su vida sexual; esta área al apelar a aspectos que se encuentran dentro de toda relación romántica se le llamo “satisfacción de interacción en pareja”. En los resultados lo que se logra observar es que para cada área de la satisfacción se involucran variables distintas. La cultura a través de sus premisas socioculturales presenta un efecto para la satisfacción al cohabitar, mientras que el compromiso y los estilos de apego (conteniendo los auto-esquemas en pareja) afectan la satisfacción de la interacción con la pareja. Aunado a esto, si bien estas variables afectan la satisfacción en cada una de sus áreas, también el peso que se le otorga a cada variable puede variar según el tipo de relación.

En el caso de la cultura representada por las premisas tradicionales, se ve su impacto en la dinámica correspondiente a los roles, expectativas, y tareas a desempeñar dentro de la relación. Estos aspectos se hacen manifiestos al vivir en pareja, ya sea en matrimonio o en unión libre, ya que es dentro de la vida conyugal donde el hombre y la mujer se reparten las tareas del hogar y responsabilidades familiares. Se puede confirmar que las premisas socioculturales aportan las directrices que establecen roles y expectativas a desempeñar en las relaciones de pareja (Beall y Sternberg, 1996; Buss, 2004; Díaz Loving y Sánchez, 2002; Russell, 1986), generado también reglas de interacción (Díaz Guerrero, 2003); pero debe considerarse que este efecto se ve al cohabitar en pareja, es decir en el matrimonio y la unión libre. El peso de la cultura sobre el matrimonio afecta su dinámica, ya que dicha relación está muy vinculada a los papeles de género que deben desempeñarse al ser hombre y mujer, se observa entonces que la cultura denota las expectativas y aspectos a cubrir para cada sexo. En otros estudios (Buss, 2004; Lignan, Díaz Loving y Rivera, 1998) se ha observado que las personas casadas se sienten más tranquilas y felices cuando se atienden los aspectos instrumentales, como la toma de decisiones, las tareas del hogar, la educación de los hijos, etc. Por ejemplo, una de las cosas que mantiene felices a los hombres es que sus hijos estén bien atendidos, pues tienen la expectativa de que su pareja habrá de estar pendiente de sus necesidades, lo que se traduce en preocuparse por qué su descendencia este bien. Sin embargo, considerando que el matrimonio es una relación con más apego tradicional a la cultura, en el modelo derivado del presente estudio se observa que el efecto cultural no sólo ocurre dentro del

matrimonio, sino también en la unión libre, incluso con un mayor impacto. Ya en una primera fase del estudio se observó que la dinámica de ambas relaciones era muy similar, variando sólo en la conceptualización del compromiso, pues en la unión libre este se convertía en algo de carácter personal, una convicción, un compromiso más vinculado a los valores que a las instituciones. Es quizá esta misma construcción del compromiso desde los valores y convicciones personales, que hace que el efecto cultural se vea más marcado para la unión libre en comparación al matrimonio, debido a que los valores son fomentados desde la plataforma cultural (Díaz Guerrero, 2003, 2005).

En otra parte del modelo se observa que el compromiso y los estilos de apego tienen efectos en la satisfacción en pareja que abarca la interacción, comunicación, cercanía y la dinámica sexual. El efecto positivo del compromiso refleja que en medida que hay más inversión en la relación se perciben más lealtad y beneficios, lo cual ayuda a mejorar los niveles de satisfacción (Díaz Loving y Armenta, 2006). Otros autores (Hendrick y Hendrick, 2008) también han mencionado que existe un conjunto de variables que fomentan la calidad en la relación, entre estas variables además de mencionar el compromiso y la satisfacción, vinculan también al amor, la intimidad, la pasión y la confianza. Estas últimas variables (amor, intimidad, pasión y confianza) dependen a su vez del estilo de apego (Mikulincer, 2006), con lo que nuevamente se ve respaldado el efecto que se encontró en el modelo predictivo del apego sobre la satisfacción en pareja.

No importando el tipo de relación de pareja, en todas las relaciones se observa como el apego impacta en la satisfacción de pareja referente a la interacción emocional y sexual; contar con un apego seguro se traduce en satisfacción pues promueve mayor confianza, intimidad, unión, respeto y tolerancia, los cuales son importantes para la relación, ya sea que esta se acobije bajo el nombre de matrimonio, unión libre, noviazgo, etc. (Armenta y Díaz Loving, 2006). Ya en otros estudios se ha visto que el apego afecta la forma en que se conceptualiza y se vive el amor (Hazan y Shaver, 1987), también en los niveles establecidos de intimidad y confianza (Brennan, Clark y Shaver, 1998), así como la forma en que se maneja la pasión y vida sexual dentro de la vida en pareja (Mikulincer, 2006). Por ejemplo las personas con estilos de apego seguro, a diferencia de los inseguros, suelen tener más facilidad para establecer confianza e intimidad dentro de la relación, así como para establecer una vida sexual equilibrada, tienen patrones de interacción más positivos y tienden a centrarse en aspectos favorables dentro de la relación, reaccionando de forma más favorable ante las problemáticas (Mikulincer y Shaver, 2005).

Una de las aportaciones del presente estudio fue el integrar el auto-esquema en pareja a cada uno de los estilos de apego; esto permitió observar mejor la configuración de cada uno de ellos y así lograr entender mejor su efecto en la satisfacción. En el caso del apego seguro se podría resumir desde el auto-esquema en pareja cómo una forma de ser romántico, leal, sensual, conciliador, agradable, apoyador, y maduro. En una forma más extensa una persona con apego seguro sería tierna, cariñosa, detallista, afectuosa, fiel, leal, sincera, honesta, tolerante, paciente, alegre, optimista, solidaria, comprensiva, amable, respetuosa, y además seductora, sensual, y apasionada; todas virtudes que fomentan una interacción más satisfactoria con la pareja. Esto es congruente con lo reportado por Mikulincer y Shaver (2005) quienes afirman que los apegos seguros tienen esquemas cognitivo-afectivos positivos, los cuales llevan a tener guiones de interacción favorables que promueven cercanía y proximidad con la pareja (ser agradable, optimista, divertido), de esta forma tienen menos motivación y necesidad de estar a la defensiva (tolerante, comprensivo), reaccionando así más favorablemente a la retroalimentación de sus parejas, siendo más abiertos a escuchar y retomar comentarios para hacer ajustes cuando se encuentran mal o se han equivocado (maduro). Dentro del modelo predictivo, el impacto del apego seguro sobre la satisfacción respalda que un buen funcionamiento de los sistemas de apego aporta más estabilidad y bienestar a la relación, pues las personas que atiende de manera sensitiva y empática a las conductas de apego de su pareja, así como a sus necesidades, los lleva a tener reacciones emocionalmente más positivas (Mikulincer y Shaver, 2007). La congruencia encontrada entre las escalas de apego y auto-esquema en pareja confirma también que en medida que se cuenta con un apego seguro se establecen esquemas de interacción positivo-afectivos (Mikulincer y Shaver, 2007). El estudio también refleja que en medida que se cuenta con un apego seguro, la persona se conduce en su relación de tal forma que puede establecer una atmosfera más sana, pues es respetuoso, comprensivo y solidario, además de brindar apoyo a la pareja. El ser seguro fomenta conductas y valores vinculadas al compromiso (como se observa en el modelo), la fidelidad, sinceridad y honestidad, con ello se aumenta la probabilidad de disfrutar la interacción con la pareja de una manera positiva, procurar la intimidad emocional así como la expresión de los afectos, se tiende a ser más paciente y tolerante, lo cual ayuda cuando hay problemáticas, y finalmente también se promueve la expresión y experiencia sexual dentro de la relación. Por otra parte una baja correlación negativa con el auto-esquema (AE) Negativo-Demandante también señala que los apegos seguros son menos posesivos, caprichosos y exigentes, lo cual reduce los conflictos al interior de la pareja; así mismo otros estudios han encontrado que los apegos seguros mantienen expectativas y creencias más positivas sobre las intenciones y rasgos de los demás, en general se ha observado que mantienen una visión más favorable y positiva sobre la naturaleza humana, describen su relación de pareja usando

términos positivos, son más apoyadores y comprensivos, confían más en ellos mismos, cuentan con un sentido de competencia y maestría favorable, mantienen alta su autoestima y se consideran eficaces. En general se describen en términos positivos y las discrepancias entre sus auto-representaciones y sus estándares reales son muy pequeñas (Mikulincer y Shaver, 2005).

Además del impacto sobre la satisfacción en pareja, algo que también señala el modelo predictivo, es el efecto del apego sobre el compromiso. En los resultados se observa que contar con un apego seguro conlleva a tener un autoesquema en pareja (AE) con elementos positivo-afectivos, uno de ellos en especial, el AE romántico, se relaciona con todas las áreas del compromiso; esta relación del AE en pareja romántico con el compromiso deja ver que las conductas que promuevan la intimidad emocional se asocian al fortalecimiento de la relación, incluso dentro de las relaciones informales. Cualquier relación de pareja en medida que sus miembros se involucran más afectivamente tienden a aumentar el compromiso (Avelarde, 2001; Levinger, 1999).

El hecho de que el apego seguro correlacione altamente con los AE en pareja positivo-afectivos (Romántico, Leal, Sensual, Conciliador, Agradable, Apoyador y Maduro) guarda congruencia con la literatura, pues el compromiso se ve favorecido en medida que el yo, o nuestro auto-concepto, está bien cimentado y no carece de seguridad (Avelarde, 2001). Sin las fortalezas derivadas del apego seguro, o de los elementos positivo-afectivos del AE en pareja, el compromiso podría llegar a debilitarse dado que genera nerviosismo, demanda sacrificios, y en cierta medida acota las libertades (Sánchez Aragón y Díaz Loving, 1999). Los aspectos anteriormente mencionados son sencillos de localizar en los apegos inseguros, el nerviosismo es propio de la hiperactivación de los apegos ansiosos, mientras que la sensibilidad ante la demanda o percibir privación de libertades es común del apego evitante (Mikulincer y Shaver, 2006).

El cuanto los apegos inseguros, se observa que estos estilos de apego perjudican la satisfacción de pareja referente a la interacción y la parte física sexual. Al observar las correlaciones entre apego y auto-esquema en pareja, se observa que contar con un estilo de apego ansioso conlleva una forma de ser con la pareja negativa y demandante, esto confirma el hecho de las personas con apego ansioso tienden a disparar las preocupaciones sobre el abandono y la pérdida del compañero, y con ello ponen en marcha la hipervigilancia haciendo que las conductas disfuncionales de interacción aumenten (Campbell, Boldry, Simpson y Kashy, 2005). La tendencia del apego ansioso a filtrar la atención a lo negativo por medio de sus auto-esquemas, también confirma que estas formas de apego tienden a percibir más conflicto dentro de la relación, por lo tanto a generar más estrés, lo que termina afectando la calidad en la

relación, pues daña la cercanía y la satisfacción con la pareja (Gillath y Shaver, 2007). A la vez que se observó que los apegos ansiosos correlacionan alto y positivo con el auto-esquema (AE) en pareja negativo-demandante, se vió que también correlacionan moderadamente con el AE romántico; mientras que con los AE Conciliador, Agradable y Maduro presentan bajas correlaciones negativas. Esto describe a los apegos ansiosos como posesivos, enojones, exigentes y caprichosos, con una tendencia a ser seductores, sensuales, apasionados, tiernos, románticos y detallistas, pero poco pacientes, tolerantes y optimistas, debido a su temor a ser abandonados o que fracase su relación. A esta situación se suma una menor comprensión hacia la pareja, pues están más ocupados en que atiendan sus necesidades y demandas, lo que los lleva a mostrar poco apoyo hacia su compañero, aunado a rasgos de inmadurez. Estos hallazgos encuentran respaldo en otros trabajos y propuestas teóricas sobre estos estilos de apego. En sí el rasgo más fuerte del apego ansioso se deriva de la hiperactivación de dicho sistema, lo cual los lleva a demandar mucha atención, así como muestras de afecto y aceptación. Suelen usar la dinámica sexual para complacer a la pareja y obtener ventajas y atención, pero son poco empáticos, pues no logran fungir como una base de apoyo o de refugio, no logran desactivar su sistema de apego (hiperactivación) lo que los lleva a estar en la ansiedad y no representar un sano apoyo para la pareja (Mikulincer, 2006), a esto se agrega la tendencia a desarrollar - por medio de la hipervigilancia - estilos de atención hacia todo aquello que denote rechazo, lo que los lleva a estar más atentos a la información ambigua (la cual genera ansiedad) y amenazante (Badlwin y Dandeneu, 2005). Este estilo de atención hacia la información negativa y su interpretación cómo rechazo es propia del apego inseguro en general, no sólo se observa en los estilos de apego ansioso, sino también en los evitantes.

Para el caso del apego evitante, el estudio mostró que se correlaciona negativamente con la parte positiva-afectiva del auto-esquema en pareja. Por lo tanto ser evitante se relaciona con ser poco romántico, leal, agradable, apoyador y maduro, también con ser menos conciliador y promover poco la esfera sexual. Todo esto también respalda otros estudios donde se ha visto que los apegos evitantes, evitan resolver los conflictos (Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007), se muestran reacios a darle credibilidad a la retroalimentación que reciben de sus parejas reaccionando a la defensiva ante ella, de tal forma que prefieren parejas que no los conozcan y reaccionen a la retroalimentación de forma evasiva o indiferente (Mikulincer y Shaver, 2005). También puede observarse que en medida que se desarrolla un apego evitante se tiende a ser menos afectivo y positivo hacia la pareja y la relación, esto conlleva a mostrarse menos cariñoso, a reducir los detalles, afectos, y ternura; dado que no existen intenciones de fidelidad o exclusividad, es más probable ser deshonesto, intolerable, impaciente, distante, descortés, y pesimista; en si los apegos evitantes han sido descritos como carentes de una orientación

prosocial y empática hacia la pareja, con una carencia del conocimiento o habilidades para brindar apoyo (Collins, Guichard, Ford, y Feeney, 2006). Estas carencias del apego evitante explican como afecta negativamente tanto a la satisfacción como al compromiso, pues son aspectos que se fortalece en medida que se logran expresar los afectos y la lealtad dentro de la relación (Avelarde, 2001), así como la preocupación por la pareja (Sternberg, 1986).

Los estilos de apego inseguro, ya sea ansioso o evitante, como lo indica el modelo predictivo final, terminan por afectar la calidad y la satisfacción de la vida en pareja. Estos hallazgos respaldan como los esquemas de inseguridad impactan negativamente la interacción en la relación (Baldwin y Dandeneu, 2005), y como los bajos niveles de satisfacción se han visto vinculados con problemas de comunicación, intimidad y carencias afectivas (Reyes, Díaz Loving y Rivera, 2002) debido a que las características propias del apego inseguro conllevan a formas más torpes de conducta al interior de la pareja. La desconfianza que subyace para cada forma de apego inseguro debilita la intimidad, por la hiperactivación o desactivación propia de cada uno. En el caso del estilo ansioso, la hiperactivación generan en la pareja aumento de estrés por la elevada demanda de atenciones , de afecto, y el aumento de reclamaciones; en el caso del estilo evitante, la desactivación del sistema de apego promueven incertidumbre en la pareja, pues al desactivar el sistema de apego se establece distancia, se cierran los canales de comunicación, se genera culpa en la pareja al momento de querer afrontar los problemas, a esto se suma que un apego evitante con la desactivación no sólo no brinda apoyo a su pareja, también se priva de recibirlo, y al hacerlo puede hacer percibir a la pareja con pobres habilidades para la vida afectiva, o bien un desamparo o incapacidad aprendida en cuanto el hecho de brindar o recibir apoyo, lo cual a puede llegar a generar inseguridad en forma de ansiedad, llevando así a afectar no sólo a la satisfacción, sino a la pareja misma al modificar su estilo de apego en caso de ser seguro, o intensificar la inseguridad encaso de ya tenerla. Las emociones negativas generadas por contar con un apego ansioso, como la tristeza, la culpa, la ansiedad, la evitación, la comparación, la confrontación, coerción, manipulación, la demanda, en definitiva no favorecen la satisfacción en la relación (Ojeda, 2003).

Finalmente es necesario mencionar las variaciones que puede presentar el modelo explicativo para cada relación de pareja. En general el compromiso predice con mayor fuerza la satisfacción referente a la interacción, comunicación y la vida sexual, seguido por el estilo de apego; y a su vez el compromiso se predice con el estilo de apego, teniendo un mayor peso el estilo de apego seguro. Sin embargo cabe destacar que en medida que se cohabita con la pareja el compromiso adquiere mayor fuerza predictiva, pues el cohabitar en sí mismo denota una mayor inversión en la relación. Si bien la satisfacción en pareja se ve favorecida por el compromiso, quien afecta a este

último es el apego seguro, en especial si la relación es más normativa y formal como en el matrimonio y el noviazgo, aunque si la relación apela a una dinámica donde respetar la libertad tenga más peso, como en la unión libre y la relación informal, entonces el compromiso se fortalece en medida que se es menos evitante. Se logra observar también que el estilo de apego afecta la satisfacción; en el caso del apego seguro, cobra mayor importancia en medida que la relación apela más a las libertades y menos normatividad, es decir, tiene más fuerza primero en la relación informal, seguida de la unión libre, el noviazgo y finalmente el matrimonio. Para el caso del apego ansioso, se ve un mayor efecto negativo en la satisfacción en medida que se procure un compromiso formal, como en el matrimonio y el noviazgo, y dado que en este último hay barreras normativas institucionales que aseguren la permanencia de la pareja, el temor por el abandono y las altas demandas que caracterizan al apego ansioso hacen que se tenga un efecto negativo aun más marcado sobre la satisfacción.

En cuanto a las relaciones con dinámicas similares, entre el matrimonio y la unión libre, el modelo predictivo señala que tanto el apego seguro como el compromiso afectan favorablemente la satisfacción, y que a su vez el apego seguro impacta positivamente sobre el compromiso. Sin embargo en el matrimonio el peso del compromiso sobre la satisfacción es mayor que el que se observa en la unión libre. Esto guarda lógica pues el matrimonio es una relación que conlleva más elementos de esta variable, como mayor normatividad y formalidad, además de contar con el aval de alguna institución, sea legal o religiosa, lo que le confiere más elementos de compromiso externo (Levinger, 1999), mientras que en la unión libre, retomando lo encontrado en los estudios exploratorios, cifra su compromiso en las convicciones de la pareja y en sus valores; es decir que el compromiso es personal (Avelarde, 2001). Por ello que si bien dentro del modelo predictivo se observe que el apego seguro afecta al compromiso para ambas relaciones: matrimonio y unión libre, sólo en la unión libre el compromiso se vería afectado en caso de contar con un mayor apego evitante. El apego evitante, como una variable de carácter personal, tiene conflictos para recibir y manifestar afectos, ellos evaden la intimidad emocional (Brennan, Clark y Shaver, 1998), y algo que se concluyó también en el estudio es que la manifestación de afectos fortalece el compromiso. Se podría pensar que el compromiso en la unión libre, al no estar bajo el esquema clásico de normas sociales e institucionales, descansa más en un compromiso personal (Avelarde, 2001), las barreras entonces serían internas (Levinger, 1999), por ello que tanto para la unión libre, como también el caso de la relación informal, el contar con un esquemas inseguros evitantes bloquea la manifestación de afectos e interés por la pareja, lo que termina por afectar la posibilidad de generar un mayor compromiso con ella.

En el noviazgo y la relación informal ocurre una dinámica muy similar que la que se encuentra entre el matrimonio y la unión libre: compromiso y apego afectan la satisfacción de pareja, sólo que con una ponderación distinta, en donde la relación tradicional, para este caso el noviazgo, le otorga mayor peso al compromiso; mientras que en la relación informal, que se caracteriza por poder precisar del compromiso, le otorga más peso contar con un mejor estilo de apego. Contar con un apego seguro refiere mayores de niveles de satisfacción para ambas relaciones, informales y noviazgos, sin embargo, además de que para el noviazgo predice más satisfacción el compromiso, cuando se trata del estilo de apego, se ve que las formas de apego inseguro afectan negativamente la satisfacción, principalmente si se cuenta con un apego ansioso. En el caso del compromiso, en ambas relaciones la variable se ve favorecida en caso de contar con un apego seguro, sólo que para la relación informal el compromiso se favorece más cuando los niveles de apego evitante se mantienen bajos. Aquí ocurre algo similar que en la unión libre, mantener un apego evitante bajo permite que fluya la parte emocional y afectiva de la persona, y una que vez que se cuenta con un esquema romántico el compromiso tiende a aumentar.

Conclusiones

La vida en pareja se ve afectada por aspectos sociales e individuales; entre los aspectos sociales aparece la cultura como un fuerte factor que marca creencias y pautas de conducta que afectan la satisfacción al vivir con la pareja, pues son los factores culturalmente aprendidos los que afectan las expectativas que se tienen hacia una pareja en cuanto las labores a desempeñar en el hogar. Por otra parte los factores individuales son fruto de la historia de vida de cada miembro de la relación, dicha historia favorecerá esquemas de creencias, de conducta, expectativas e interacción con la pareja, los cuales favorecen la calidad de la relación, no importando el tipo o forma de relación, la forma de apego que desarrollamos refleja nuestras creencias y expectativas individuales que llevamos a todas las relaciones de pareja.

En el presente estudio fue prioritario el desarrollo de una escala de apego culturalmente sensible para la población mexicana; debido a que el estudio del apego ha sido amplio y basto, desde su propuesta en infantes hasta su conceptualización de una forma de amor dentro de las relaciones adultas, y más recientemente en otras áreas de la salud, lo que deja en claro que es una variable que cobra cada vez mayor importancia y que diversifica sus áreas de impacto. El aportar una variable como el auto-esquema en pareja ayudó a profundizar más el conocimiento sobre la constitución de los estilos de apego, aunado a una prueba que genera validez de convergencia para su adaptación. Las pruebas retomadas para su construcción abarcaban aspectos como la

evitación a la intimidad y la ansiedad por abandono, sin embargo la revisión teórica señalaba que la propuesta del apego muy pronto se nutrió y planteo dentro de los aspectos cognoscitivos, como los modelos de trabajo internos. Si bien en el presente trabajo se logro operacionalizar los modelos internos a través del autoesquema en pareja, queda aún pendiente un estudio que contemple evaluar los esquemas del otro, o el esquema para la pareja. En cierta forma la prueba de autoesquema en pareja ya cuenta con adjetivos que se pueden usar también para evaluar a la pareja, lo único a contemplar es variar la instrucción para responder la prueba describiendo o evaluando a la pareja. Algo a rescatar es que la técnica desde este enfoque cognoscitivo facilita su operacionalización y puede resultar sencilla de implementar en ambientes clínicos mediante una entrevista, aportando así una herramienta de evaluación en un ambiente terapéutico.

Se observa también que considerar aspectos específicos, como el tipo de relación de pareja, aporta un mayor entendimiento sobre la forma en que afecta el apego y las demás variables. Baldwin (1991) señalaba que para un mejor entendimiento de la dinámica del apego era preciso considerar no sólo el tipo de relación de pareja, incluso a la pareja misma, pues al variar esta se pueden activar esquemas de apego distintos. En este presente trabajo se logro abarcar el contexto del tipo de relación. Se logra ver por ejemplo que el impacto que tiene la cultura, el apego y el compromiso puede variar dependiendo de la relación de pareja, también el efecto del apego sobre el compromiso tiende a ser de intensidad y valencia distinta según el tipo de relación. En si otra de las aportaciones del estudio es haber estudiado las relaciones informales, sobre las cuales se encuentran muy pocos estudios y que promete ser una relación que se volverá más normativa, lo cual demandará más estudios al respecto; una recomendación para futuros trabajos es elaborar escalas sensibles a la dinámica de estas relaciones, pues no se puede evaluar en ellas el concepto del compromiso de la misma forma en que ha venido evaluando en relaciones tradicionales como el matrimonio o el noviazgo, aun incluso la unión libre.

Finalmente, queda claro que contar con un apego seguro se traduce en una mejor calidad para la vida en pareja, y como lo han señalado nuevos estudios sobre el apego en otras áreas de la salud, es una variable que denota un factor importante en la calidad de vida en general de la persona. Resta en delante empezar a implementar programas educativos para la vida en pareja que contemplen este elemento, incluso pueden incluirse programas de escuela para padres donde se les enseñe a ser figuras de apego seguro para sus hijos. Si logramos atender la problemática desde raíz podríamos estar trabajando en una forma más eficaz de lograr una sociedad con un apego seguro, es decir, una sociedad fundamentada en la confianza, que sepa nutrir y brindar cuidados a quienes la integran.

Referencias

- Aguilar, G. J. y Mayén H., B. (1997) *Hablemos de sexualidad: Lecturas*. Mexico: Conapo-MexFam.
- Alonso-Arbiol, I., Balluerka, N. y Shaver, P. (2007) A spanish version of the Experiences in Close Relationships (ECR) adult attachment questionnaire. *Personal Relationships*, 14, 45–63.
- Álvaro, J.L., y Garrido, A. (2003) *Psicología social, perspectivas psicológicas y sociológicas*, McGraw Hill: México.
- Alvarado Hernández, V. y Díaz Loving, R. (1998). Dinámica y contextualización de la relación de pareja. *La Psicología social en México*, VII, 156-152.
- Andersen B. L. & Cyranowski, J.M. (1994), Women's Sexual Self-Schema, *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 6, 1079-1100
- Andersen, B.I; Cyranowski, J.M. & Espindle, D. (1999) Men's sexual self-schema, *Journal of Personality and Social Psychology*; 76, 4, 645-661
- Andersen S.M. y Saribay S.A. (2005) The relational self and transference: evoking motives, self-regulation, and emotions through activation of mental representations of significant others (p.p. 1-32); en *Interpersonal Cognition*, New York: The Guilford Press.
- Armenta Hurtarte, C. y Díaz Loving, R. (2006) El impacto de la autodivulgación, interdependencia, estilos de comunicación y patrón de acercamiento-alejamiento sobre la satisfacción marital, *La psicología social en México*, 11 AMEPSO pp.833-839.
- Aron, A. & Westbay, L. (1996) Dimensions of the prototype of love, *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, (3), 535-551
- Aron, A. & Paris, M. (1995), Falling in love: Prospective studies of self-concept change, *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, (6), 1102-1112
- Avelarde Barrón, María del Pilar (2001) *El compromiso en la relación de pareja*. Tesis de maestría no publicada, UNAM.
- Alevarde Barrón, M.P., Díaz Loving, R. y Rivera Aragón, S. (1998) El compromiso en la pareja, *La psicología social en México*, 7, 176-181.
- Baldwin, M. W. (2005) *Interpersonal Cognition*, New York: The Guilford Press.
- Baldwin, M. W. (1992) Relational Schemas and the Processing of Social Information, *Psychological Bulletin*, 112, (3), 461-484
- Baldwin, M.W. & Dandeneu S.D. (2005) Understanding and modifying the relational schemas underlying insecurity (p.p. 33-61) en Baldwin, M. W. (2005) *Interpersonal Cognition*, New York: The Guilford Press.
- Baldwin, M.W., Granzberg, A., Pippus, L., & Pritchard, E. (2003) Cued activation of relational schemas: self-evaluation and gender effects. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 2003, 35 (2), 153-163

- Barnes, M. L. & Sternberg, R. J. (1997) A hierarchical model of love and its prediction in close relationships. En R. J. Sternberg y M. Hojjat (Eds.) *Satisfaction in close relationships* (pp. 79-101) New York: Guilford Press.
- Bartholomew, K., & Griffin, D. (1994), Models of the Self and Other: Fundamental Dimensions Underlying Measures of Adult Attachment, *Journal of Personality and Social Psychology*, 67 (3), 430-445
- Bartholomew, K. & Horowitz, L. (1991) Attachment styles among young adults: a test of a four-category model, *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, (2) 226-244
- Baucom, D.H.; Epstein, N.; Sayers, S. & Sher, T.G. (1989) The Role of Cognitions in Marital Relationships: Definitional, Methodological, and Conceptual Issues, *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57, (1), 31-38.
- Bauman, Z. (2003) *Amor líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo de cultura económica.
- Baumeister, R. & Leary, M. (1995), The need to belong: desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation, *Psychological Bulletin*, 117, (3), 497-529.
- Beall, A., y Sternberg, R. (1995) The social construction of love. *Journal of social and Personality Relationships*, 12 , 417-438
- Beck, R. (2006) Communion and complaint: attachment, objet relations, and triangular love perspective relationships with god. *Journal of psychology and theology*. 34. 1, 43-52.
- Beck, U.y Beck-Gernsheim, E. (2001) *El normal caos del amor*, España: Paidós.
- Breckler, J., Olson, J., & Wiggins, E. (2006) *Social Psychology Alive*, E.U: Thomson.
- Brehm, S. (1997) *Intimate relationships*. EUA: McGraw Hill.
- Brennan , K., Clark C., & Shaver P. (1998) Self report measurement of adult attachment: an integrative overview, en *Attachment theory and close relationship*. The Guilford Press: New York.
- Bowlby, J. (1969/1982). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment* (2nd ed.). New York: Basic Books. (Original edition Published 1969).
- Buss, D. (2004) *La evolución del deseo*, México: Ed. Alianza
- Campbell, L., Boldry, J., Simpson, J., & Kashy, D. (2005) Perceptions of conflict and support in romantic relationships: the role of attachment anxiety, *Journal of Personality and Social Psychology*, 88, (3), 510–531.
- Cassidy, J. (2008) The nature of the child's ties (pp. 3-22). En *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*. The Guilford Press: New York
- Cassidy, J. & Shaver, P.R. (2008) *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*. The Guilford Press: New York
- Clark, M., & Brissette, I. (2000) Relationship beliefs and emotion: reciprocal effects, en Frijda, N., Manstead., y Bem, S. (2000) *Emotions and Beliefs: How feelings influence thoughts*. Cambrigue: New York.
- Collins, N.L., Guichard, A.C., Ford, M.B., & Feeney, B.C. (2006) Responding to need in intimate relationships: normative processes and individual differences. En

- Mikulincer, M. & Goodman, G. (2006). *Dynamic of romantic love*, New York: The Guilford Press. (pp 149-189)
- Collins N. & Read S. (1990), Adult Attachment, Working Models, and Relationship Quality in Dating Couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58,(4), 644-663.
- CONAPO (2002) *Se retrasa el inicio de la vida sexual conforme aumenta la educación de las mujeres*. Comunicado de prensa. <http://www.conapo.gob.mx/prensa/2002/2002feb05.htm>
- CONAPO (2006) *Divorcios y familias uniparentales*. Comunicado de prensa
- Cortés, M. S., Reyes D., Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S. y Monjaraz C. J. (1994) Elaboración y análisis psicométrico del inventario Multifacético de Satisfacción Marital. *La psicología social en México*, 6, México. AMEPSO. 123-130
- Díaz-Guerrero, R. (2003) *Bajo las garras de la cultura*, *Psicología del Mexicano* 2, México: Ed Trillas
- Díaz-Guerrero, R. (2005) *Psicología del Mexicano, descubrimiento de la etnopsicología*, México: Ed Trillas
- Díaz-Guerrero, R., y Díaz Loving, R. (1991) *Introducción a la Psicología: un enfoque ecosistémico*, Trillas: México.
- Díaz Loving, R. (1996) Una teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja. *Revista de psicología contemporánea*. Vol. 2 No. 1
- Díaz Loving, R. (1999), *Antología Psicosocial de la pareja*, México: Porrúa.
- Díaz Loving, R., Rivera, A, S. y Sánchez Aragón, R. (1999) Género y Pareja, *Antología psicosocial de la pareja*. México: Porrúa.
- Díaz Loving, R. y Armenta Hurtarte, C. (2006) Efectos de la cultura, los miembros de la pareja y la interacción sobre la satisfacción marital. *La psicología social en México*, Vol. 11 AMEPSO.897-903
- Díaz Loving, R. y Sánchez Aragón, R. (2002) Estilos de negociación. *La psicología social en México*. Vol. VIII, pp. 32-38
- Díaz Loving, R. y Sánchez Aragón, R. (2002). *Psicología del amor*, México: Porrúa.
- Díaz Loving, R., y Sánchez Aragón, R. (1998). Validación empírica del ciclo de acercamiento-alejamiento de la pareja. *La Psicología social en México*, VII, 143-149.
- Donelland, M., Larsen-Rife, D., & Conger., R. (2005) Personality, family history, and competence n early adult romantic relationships, *Journal of personality and social Psychology*, 88, (3), 572-576.
- Fehr, B. (1988) Prototype analysis of the concepts of love and commitment, *Journal of Personality and Social Psychology*. 55, (4), 557-579
- Fehr, B. & Russell, J. (1991) The Concept of Love Viewed From a Prototype Perspective, *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, (3), 425-438
- Fisher, H. (2004) *¿Por qué Amamos?* México: Ed. Taurus

- Fiske, S.T., & Taylor, S. (1991) *Social cognition*, Nueva York, McGraw-Hill, 2da. Edición.
- Frijda, N., Manstead, A., & Bem, S. (2000) *Emotions and beliefs: how feelings influence thoughts*. Cambridge University Press: New York
- Frijda, N. & Mesquita, B. (2000) Beliefs through emotions, en Frijda, N., Manstead, A., y Bem, S. (2000) *Emotions and beliefs: how feelings influence thoughts*. Cambridge University Press: New York
- García, R. G. (2007) *Conducta sexual: un modelo psicosocial* (Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México)
- García, R. G. (2001). La construcción subjetiva del amor (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México).
- García-Méndez, M. (2007). *La infidelidad y su relación con el poder y el funcionamiento familiar*. Tesis de doctorado no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- García M. M. (2007) *Inicio, mantenimiento y disolución de la pareja: sociocultura y valores en parejas del norte, centro y sur de la república mexicana*. Tesis de doctorado no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- García M. M., y Reyes L. I. (2004) Amor y desamor: del matrimonio al divorcio. *La Psicología social en México*. X, 147-154
- García, M., Rivera, A., Díaz-Loving, R. y Reyes Lagunes (2004) Poder y violencia: la pareja contemporánea. *Revista de psicología social y personalidad*, XX, 1, pp. 89-107.
- García Méndez, M. y Vargas Nuñez, B. I. (2002) Satisfacción Marital y evitación del conflicto, *La psicología social en México*, 9 AMEPSO pp.756-762.
- Ghazanfareon, K. S., & Borell, K., (2002), Intimacy and autonomy, gender and ageing: living apart together, *Ageing International*, 27, (4), p. 11-26.
- Gillath O. & Shaver P. (2007) Effects of attachment style and relationship context on selection among relational strategies, *Journal of Research in Personality*, 41 968–976
- González, M., R. y Rodríguez, P., A. (1994) El contenido de los estereotipos y su relación con las teorías implícitas, *Psicothema*, 6, (3), pp. 375-386
- González Núñez, J. (1992) *Interacción grupal*, México: Ed. Planeta.
- Goodwin, R. (1999) *Personal relationships across cultures*. Gran Bretaña: Ed. Routledge
- Hazan C., & Shaver, P.R. (1987) Romantic love conceptualized as an attachment process, *Journal of Personality and Social Psychology*. 52, (3), 511-524.
- Hatfield, E., Singelis, T., Levine T., Bachman G., Muto, K., & Choo, P. (2007) Love schemas, preferences in romantic partners, and reactions to commitment. *Interpersona*, 1 (1) Jun. 07
- INEGI (2009), *Estadísticas a propósito del 14 de febrero, matrimonios y divorcios en México, datos nacionales*, consultado el 30 de noviembre en:

<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/aPropositom.asp?s=inegi&c=2680&ep=9>

- Kaufmann, H. (1977) *Psicología social*, Nueva editorial Interamericana: México.
- Kelly, P. (Agosto, 2006) ¿Quién dice que tener pareja es una obligación?, *El universal*, revisado Agosto, 2. 2006, en <http://www.eluniversal.com.mx/columnas/59541.html>
- Kimble, Ch., Hirt, E., Díaz-Loving, R., Hosch, H, William, G. y Zárata, M. (2002) *Psicología Social de las Américas*. México: Prentice Hall.
- Klein, M, (1980) *Amor, culpa y reparación y otros trabajos (1921-1945)*, Paidós, México.
- León Martínez, S., y Valdez Medina, J. (1998). La satisfacción marital y el nivel de escolaridad. *La Psicología social en México*, VII, 150-155.
- Levin, I., Trost, J. (1999) Living apart together, *Community, Work and Family*, 2. Núm. 3, p279-294.
- Levinger, G. (1999) ¿Comprometerse en una relación? El papel del deber, la atracción y las barreras, en *Antología psicosocial de la pareja*, México. Porrúa.
- Lignan Camarena, Díaz Loving, R. y Rivera Aragón, S. (1998), Felicidad y satisfacción con la relación de pareja, *La psicología social en México*, 7, 1998, 193-197.
- López, I. (1983) *Informe sobre lo masculino y lo femenino*. México: Ed. Universo
- Lopez, F., & Gormley, B. (2002) Stability and change in adult attachment style over the first-year collage transition: relations to self-confidence, coping, and distress patterns, *Journal of Counseling Psychology*, 49, (3), 355–364.
- Lucken, L., Appelhans, B., Kraft, A., y Brown, A. (2006) Never far from home: A cognitive effective model of the impact of early-life family relationships on physiological stress responses in adulthood, *Journal of Personality and Social relationships*, 23 (2), 189-203.
- Márquez Domínguez, J. F., y Rivera Aragón, S. (2007) La relación de pareja: una tipología actual, *Revista Mexicana de psicología*, No. Especial, 226-227.
- Márquez Domínguez, J. F., Rivera Aragón, S. y Reyes Lagunes, I. (2010). Desarrollo de una escala de estilos de apego adulto para la población mexicana, *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y evaluación psicológica*, No 27.
- Martínez, M. J. (2006) *Amores que duran: claves para superar las creencias destructivas que separan a las parejas*. México: Pax
- Martínez, Montes de Oca, G. (2004). Las historias de amor como método de estudio de la relación de pareja (Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México).
- Mayseless, O. & Scharf, M. (2007). Adolescents' Attachment Representations and Their Capacity for Intimacy in Close Relationships. *Journal of Research on Adolescence*, 17(1), 23–50
- Mikulincer, M. (2006). Attachment, Caregiving, and sex within romantic relationships: a behavioral systems perspective (p.p. 23-48); en Mikulincer, M. & Goodman, G. (2006). *Dynamic of romantic love*, New York: The Guilford Press.

Mikulincer, M. & Shaver, P. (2007). *Attachment in adulthood, structure, dynamics and change* The Guilford Press: New York.

Mikulincer, M. y Shaver P. (2005) Mental representations of attachment security: theoretical foundation for a positive social psychology (p.p. 233-266) en *Interpersonal Cognition*, New York: The Guilford Press.

McAdams, D., Diamond, A., de St, Aubirn E., y Mansfield E. (1997) **Stories of Commitment: The Psychosocial Construction of Generative Lives.** *Journal of Personality and*

Social Psychology, 72, 3, p 678-694

Merino, B. (Agosto, 2006) Nuevas formas de vivir en sociedad. *El universal*, revisado en Agosto, 27, 2006, en <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/142225.html>

Mikulincer, M., y Goodman, G. (2006) *Dinamics of romantic love: attachment, caregiving and sex*. EUA: The Gilford Press

Milan, A. y Peters, A. (2003) Couples living apart, *Canadian social trends*, Catalogue, No. 11-008.

Morales, J. F. (1999) Actitudes, en *Psicología social*, España: McGraw Hill.

Morales, J., Huici, C., Moya, M., Gaviria, E., López-Sáez, M., Nouvilas, E. (1999), *Psicología social*, España: McGraw Hill.

Morera, B. D. y Rodríguez, P.A. (1994) La relación entre actitudes y teorías implícitas: su estudio en situaciones de conflicto intergrupo, *Psicothema*, 6, 2, pp. 215-227.

Muñoz, M. (Noviembre , 2004). Soltería Vs. Compromiso: ¿Quién es más feliz? *Conzca Más*, pp. 62-69.

Myers, D. (2005), *Psicología Social*, México: McGraw Hill

Nef, L. y Karney, B. (2005) To know you is to love you: The implications of global adoration and specific accuracy for marital relationships, *Intepersonal relations and group processes*, 88, (3), 480-497.

Ojeda, A. (1988) *La pareja: amor y apego*, Tesis de maestría en Psicología social. UNAM. México.

Ojeda, A. (2003) *Consecuencias de los estilos de apego en la pareja: prediciendo la satisfacción marital*. Tesis de doctorado en psicología. UNAM

Orlandini, A. (1998) *El enamoramiento y el mal de amores*. México: Fondo de cultura económica.

Osnaya, M. M. (2003) *La intimidad en las parejas mexicanas, su conceptualización, variables que la influyen y correlatos*. Tesis Doctoral no publicada. UNAM. México

Osnaya, Díaz-Loving y Rivera (1998) Construcción y validación de la escala de intimidad. *La Psicología social en México*, VII, 122-128

Papalia, D., Olds, S., Feldman, R. (2001) *Desarrollo Humano*, México: McGrawHill

- Pepitone, A. (1991) El mundo de las creencias: un análisis psicosocial, *Revista de psicología social y personalidad*, 7, No.1 61-79
- Pérez, C. (Mayo, 2006) Soltería: gana adeptos la vida sin compromisos, *El universal*, revisado en Mayo, 1, 2006, en <http://www.eluniversal.com.mx/columnas/57339.html>
- Piaget, J. (1964) *Seis estudios de psicología*. México: Libros Tauro.
- Pierucci, A., Pezón, B., (2004). Estilos de apego y bienestar psicológico mujeres casadas y divorciadas. *La psicología social en México*, X, 65-72.
- Population Trends (2005) News release: First estimates of the number of people 'Living Apart Together' in Britain
- Pryor, J. y Robertson, J. (2005) What is commitment? How married and cohabiting parent talk about their relationships, *Family Matters, Australian institute of family studies*, 71, 24-31.
- Real Academia de la Lengua Española (2005). Consultado en Miércoles, 9 de Noviembre <http://www.rae.es/>
- Reyes Domínguez, D., Díaz Loving, R. y Rivera Aragón, S. (2002) Satisfacción Marital como predictor de infidelidad en parejas mexicanas. *La psicología social en México*, 9, AMEPSO pp.763-769.
- Reyes, L. (2005), *Nuevas aproximaciones a la medición de las relaciones de pareja*. Conferencia dictada en el III Congreso de Relaciones Personales, Acapulco. Septiembre
- Rivera A. S., y Díaz Loving, R. (2002) *La cultura del poder en la relación de pareja*. México: Porrúa.
- Rivera Aragón, S., Díaz Loving, R. y García Meraz, M. (2002) El impacto del uso del poder en la satisfacción marital, *La psicología social en México*, 9, AMEPSO pp. 701-708.
- Rojo, P. B. (2007, Mayo) Ser soltero está de moda. *El universal*. Revisado en mayo 16, 2007, de <http://www.eluniversal.com.mx/estilos/53496.html>
- Romero, P. A. (2003) *Historias de amor y la satisfacción en la relación de pareja*. Tesis de licenciatura en psicología. UNAM.
- Russell, B. (1986) *Matrimonio y moral*. Argentina: Siglo veinte.
- Sánchez, A.R. (1995) *El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida*. Tesis de maestría no publicada. Facultad de psicología UNAM.
- Sánchez, A. R. (2007) *Pasión romántica, más allá de la intuición, una ciencia del amor*, México, Porrúa.
- Sánchez Aragón., R. (2000) *Validación empírica de la teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja*. Tesis no publicada de doctorado. Facultad de Psicología, UNAM.
- Sanchez Aragón y Díaz Loving (1999) Evaluación del ciclo acercamiento-alejamiento, en *Antología psicosocial de la pareja*. México, Porrúa.
- Schachter, S. y Singer, J. (1962) Cognitive, social, and physiological determinants of emotional state. *Psychological review*. 69, (5), 379-399.

- Scott, M.S. (2008) Matrimonios en riesgo: Formación de relaciones y oportunidades para la educación sobre las relaciones. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 24 AMEPSO pp.129-162.
- Shaver, P. (2006) Dynamics of romantic love: comments, questions, and future directions, en Mikulincer, M. & Goodman, G. (2006). *Dynamic of romantic love*, New York: The Guilford Press.
- Singer, I. (1992) *La naturaleza del amor*, México: Ed. Siglo XXI.
- Simpson, J. (1990) Influence of attachment style on romantic relationships, *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, (5), 971-980
- Sternberg, R. (1986), A triangular theory of love, *Psychological Review*, 119-135.
- Sternberg, R. (1987) Liking versus loving: a comparative evaluation of theories, *Psychological bulletin*, 102, (3), pp. 331-345
- Sternberg, R. (1994), Love is a story, *The general psychologist*, 30, 1-11.
- Sternberg, R. (1996), Love Stories, *Personal Relationships*, 3, 59-79.
- Sternberg R. (1999), *El amor es como una historia, una nueva teoría de las relaciones*, España: Paidós.
- Stevenson, A. (2010) *Cultural Issues in Psychology: a student's handbook*, New York: Routledge
- Valdez Medina, J.L. (2009) *Teoría de la paz o el equilibrio: Una nueva teoría que explica las causas del miedo y del sufrimiento y que nos enseña a combatirlas*. México: Libros para todos.
- Walter, J., y Berry, J. (1986) *Fields methods in cross-cultural research*, Stage Publication, USA.
- Wei, M., Shaffer, P., Young, S., y Zakalik, R. (2005) Adult attachment, shame, depression, and loneliness: the mediation role of basic psychological needs satisfaction. *Journal of Counseling Psychology*, 52, No. 4, 591–601.
- Weitzman, G. (1999, Marzo) *What Psychology Professionals Should Know About Polyamory*. The Lifestyles and Mental Health Concerns of Polyamorous Individuals. Trabajo presentado en la Octava conferencia anual sobre diversidad. Albany New York.
- Yárnoz, S., Alonso-Arbiol, I., Plazaola, M., Sainz de Murieta, L.M. (2001) Apego en adultos y percepción de los otros, *Anales de psicología*, 17, nº 2 (diciembre), 159-170.

Anexo 1

El presente cuestionario forma parte de un proyecto de investigación que se realiza en la Unidad de Estudios Psicosociales de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México sobre las relaciones de pareja. La información que nos proporcione se utilizará sólo con fines de investigación y sus datos se conservarán en anonimato. No existen respuestas correctas o incorrectas, lo que nos interesa es lo que ud. opina sobre las relaciones de pareja. Agradecemos de antemano su colaboración.

Sexo:	Edad:	Escolaridad:	Edo. Civil:
-------	-------	--------------	-------------

¿Cuántos y cuales tipos, o formas, de relación de pareja conoce? **Nómbrelas**

Ejemplo:

- Noviazgo
- Matrimonio
-
-
-
-
-

De la lista que nombró anteriormente (**incluyendo ejemplos**) por favor describa y/o defina cada una de ellas. (**En caso de necesitar más espacio puede utilizar el reverso de la hoja**)

De las relaciones de pareja que describió ¿esta viviendo actualmente alguna?
Si _____ No _____

En caso de que su respuesta sea afirmativa mencione en cual o cuales está ud. actualmente: _____

Anexo 2

El presente cuestionario forma parte de un proyecto de investigación que se realiza en la Unidad de Estudios Psicosociales de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México sobre las relaciones de

Sexo: (M) (F)
Edad: _____
Escolaridad: _____

Marque el tipo de relación de pareja en que se encuentra actualmente:

Matrimonio

Noviazgo

Unión libre

Informal (amigovio/free)

1.- Deme adjetivos que describan cómo se comporta usted en su relación de pareja

A un lado de los adjetivos que proporcionó, ponga un 1 a aquel que más le describe, 2 al segundo, y así sucesivamente para todos los adjetivos que haya mencionado.

2.- ¿Por qué está actualmente en esta relación de pareja?

3.- ¿Para qué está actualmente en esta relación de pareja?

Anexo 3

El presente cuestionario forma parte de un proyecto de investigación que se realiza en la Unidad de Estudios Psicosociales de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México sobre las relaciones de pareja. La información que nos proporcione se utilizará sólo con fines de investigación y sus datos se conservarán en anonimato. No existen respuestas correctas o incorrectas, agradecemos de antemano





TIPO DE RELACIÓN DE PAREJA ACTUAL O MÁS RECIENTE:

Matrimonio () Unión libre () Noviazgo () Relación libre [free/amigovio] ()

A continuación encontrará una serie de adjetivos que las personas suelen utilizar al describirse dentro de una relación de pareja, responda del 1 al 7 a cada uno, indicando el grado en que considera lo describa.

No me describe para nada

Me describe muy bien

1 2 3 4 5 6 7

Pensando en su tipo de relación de pareja actual o más reciente conteste lo siguiente:
En mi relación de pareja soy:

Table with 3 columns of adjectives and 7 horizontal lines for rating. Adjectives include Responsible, Solidario(a), Amante, Comprometido(a), Agradable, Sensual, Tierno(a), Independiente, Romántico(a), Triste, Apoyador(a), Orgulloso(a), Celoso(a), Divertido(a), Protector(a), Sensible, Inseguro(a), Comprensivo(a), Afectuoso(a), Ansioso(a), Respetuoso(a), Enamorado(a), Inestable, Amable, Complaciente, Infiel, Abierto(a), Sentimental, Atento(a), Exigente, Caliente, Honesto(a), Distante, Maduro(a), Amistoso(a), Conciliador(a), Apapachador(a), Seguro(a), Irresponsable, Detallista, Indiferente, Confiable, Informal, Voluble, Paciente, Compartido(a), Coqueto(a), Alegre, Amoroso(a), Caprichoso(a), Leal, Sincero(a), Posesivo(a), Entregado(a), Compañero(a), Enojón(a), Agresivo(a), Emocional, Seductor, Tolerante, Optimista, Confiado(a), Sexy, Comunicativo(a), Desconfiado(a), Sexual, Fiel, Apasionado(a), Cariñoso(a), Cursi, Libre.

Sexo: Mas()Fem() EDAD:
ESCOLARIDAD: Prim.()Sec.() Prep.() Univ.() Posgrado()

Anexo 4

Sexo: Mas [] Fem []

El presente cuestionario forma parte de un proyecto de investigación que se realiza en la Unidad de Estudios Psicosociales de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México sobre las relaciones de pareja. La información que nos proporcione se utilizará sólo con fines de investigación y sus datos no serán cedidos a terceros. No existen respuestas correctas e incorrectas.

Edad: _____

Escolaridad: _____

Si actualmente se encuentra en un tipo de relación de pareja señálela:

Matrimonio
 Noviazgo
 Unión libre
 Informal (amigovio/free)

Instrucciones: Las siguientes afirmaciones hacen referencia a cómo te sientes en tus relaciones de pareja. Nos interesa saber cómo te sientes generalmente dentro de tus relaciones, no solo en lo que puedas tener actualmente.

Encontrarás que algunas preguntas hablan sobre **cercanía o intimidad emocional**, cuando hablamos de esto nos referimos a que haya una comunicación profunda con la pareja, brinda apoyo y que se puedan compartir los sentimientos y escuchar los de la pareja.

Escriba el número de tu respuesta en el espacio a la derecha de la siguiente escala. Las respuestas pueden ir de 1, que significa estar totalmente en desacuerdo con lo que describe la afirmación, a 7, estar totalmente de acuerdo.

Responde a las afirmaciones indicando el grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de ellas.

Totalmente en desacuerdo 1 2 3 4 5 6 7 Totalmente de acuerdo

En general, en mis relaciones de pareja

1. A menudo me preocupa que mi pareja no me ame en verdad	1	2	3	4	5	6	7
2. Me pongo nervioso cuando mi pareja logra acercarse mucho emocionalmente a mí	1	2	3	4	5	6	7
3. Me puede frustrar que mi pareja no esté tan cerca de mí tanto como lo quisiera	1	2	3	4	5	6	7
4. Suelo sentirme satisfecho(a)	1	2	3	4	5	6	7
5. Pienso que somos el uno para el otro	1	2	3	4	5	6	7
6. Justo cuando mi pareja empieza a tener cercanía yo me alejo	1	2	3	4	5	6	7
7. Se me facilita conseguir la cercanía con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
8. Me disgusta que mi pareja me exprese lo que siente por mí	1	2	3	4	5	6	7
9. Me surgen algunas dudas con respeto a la relación	1	2	3	4	5	6	7
10. Cuando mi pareja decide acercarse yo pongo distancia	1	2	3	4	5	6	7
11. Se me facilita acercarme a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
12. Suelo sentirme intranquilo(a) en mis relaciones de pareja	1	2	3	4	5	6	7
13. Procuro hacer cosas para mantener a mi pareja alejada de mí	1	2	3	4	5	6	7
14. Por lo regular quiero vincularme mucho con los demás, y esto precisamente les da miedo y los aleja	1	2	3	4	5	6	7
15. Me preocupa estar solo	1	2	3	4	5	6	7
16. Me siento frustrado si mi pareja no está disponible cuando la necesito	1	2	3	4	5	6	7
17. Pienso que soy autosuficiente	1	2	3	4	5	6	7
18. Me agrada que otras personas dependan de mí	1	2	3	4	5	6	7
19. Me preocupa bastante la idea de perder a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
20. Preferiría no tener mucha intimidad emocional con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
21. Mis conductas dependen de mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
22. Me disgusta que me exprese lo que siente por mí	1	2	3	4	5	6	7
23. Confío en que otras personas nunca me lastimarían con cosas como terminar nuestra relación de repente	1	2	3	4	5	6	7
24. Me siento bien compartiendo mis sentimientos y pensamientos con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
25. Es reconfortante apoyarme en mi pareja cuando lo necesito	1	2	3	4	5	6	7
26. Acostumbro estar alegre	1	2	3	4	5	6	7
27. Comparado con los demás, yo generalmente busco más cercanía e intimidad	1	2	3	4	5	6	7
28. Mi deseo de estar tan cerca en ocasiones asusta a las personas	1	2	3	4	5	6	7
29. Cuando mi pareja me descalifica me siento mal conmigo mismo	1	2	3	4	5	6	7
30. Suelo tener confianza en mí mismo(a)	1	2	3	4	5	6	7
31. Rara vez pienso que los demás me van a abandonar	1	2	3	4	5	6	7
32. Mi deseo de estar tan íntimamente cercano suele asustar a las personas	1	2	3	4	5	6	7
33. En verdad me siento mal cuando mi pareja no aprueba lo que he hecho	1	2	3	4	5	6	7
34. Suelo ser frío con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
35. En cuanto consiguen acercarse mucho a mí me pongo nervioso	1	2	3	4	5	6	7
36. Me gustaría conseguir más intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional con mi pareja, pero renuncié al final	1	2	3	4	5	6	7

En general, en mis relaciones de pareja

37. Frecuentemente comento mis problemas y preocupaciones con la pareja	1	2	3	4	5	6	7
38. Tiendo a ser feliz	1	2	3	4	5	6	7
39. Busco el acuerdo mutuo para la solución de nuestros problemas	1	2	3	4	5	6	7
40. Confío en que mi pareja me ama tanto como yo la amo a ella	1	2	3	4	5	6	7
41. En mi afán de estar tan cercano algunas veces asusto a las personas	1	2	3	4	5	6	7
42. Recorro a mi pareja para varias cosas, entre ellas por consuelo y tranquilidad	1	2	3	4	5	6	7
43. Me pongo nervioso(a) cuando mi pareja acerca mucho a mi	1	2	3	4	5	6	7
44. Prefiero no demostrarle a mi pareja como me siento en realidad	1	2	3	4	5	6	7
45. Me resiento cuando mi pareja pasa tiempo lejos de mí	1	2	3	4	5	6	7
46. Pienso que nos estamos alejando	1	2	3	4	5	6	7
47. Me preocupa que me abandonen	1	2	3	4	5	6	7
48. Trato de evitar estar muy cerca de mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
49. Siento una gran desesperación cuando mi pareja no está conmigo	1	2	3	4	5	6	7
50. Me pongo nevioso(a) por lo que pueda pasar	1	2	3	4	5	6	7
51. Me siento incómodo(a) cuando mi pareja quiere estar demasiado cerca	1	2	3	4	5	6	7
52. Es difícil que me permita depender de mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
53. Pienso que fácilmente mis sentimientos pueden ser lastimados	1	2	3	4	5	6	7
54. Me pongo triste con facilidad	1	2	3	4	5	6	7
55. Me preocupa que mi pareja no se interese tanto en mí como yo en ella	1	2	3	4	5	6	7
56. A veces siento que presiono a mi pareja a comprometerse y demostrarme que me quiere	1	2	3	4	5	6	7
57. Suelo tener pensamientos negativos cuando mi pareja no está conmigo	1	2	3	4	5	6	7
58. Mis conductas dependen de mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
59. Me siento muy a gusto estando cerca de mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
60. Trato de evitar la cercanía con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
61. Me da miedo perder a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
62. Pienso que la relación puede fracasar	1	2	3	4	5	6	7
63. Los demás desean tener conmigo más intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad emocional) de la que puedo dar sin incomodarme	1	2	3	4	5	6	7
64. Quiero acercarme tanto a mi pareja que terminó ahuyentándola	1	2	3	4	5	6	7
65. Cuando no estoy en una relación me siento ansioso(a) e inseguro(a)	1	2	3	4	5	6	7
66. Suelo sentirme querido(a)	1	2	3	4	5	6	7
67. Me conduzco en forma independiente	1	2	3	4	5	6	7
68. Las personas por lo regular no están tan dispuestas a tener un acercamiento conmigo como yo quisiera	1	2	3	4	5	6	7
69. Me pongo nervioso cuando mi pareja se acerca mucho	1	2	3	4	5	6	7
70. Me siento a gusto al depender de mis parejas	1	2	3	4	5	6	7
71. Me preocupo por mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
72. Suelo tener confianza en mí mismo(a)	1	2	3	4	5	6	7
73. Se me facilita relacionarme con los demás	1	2	3	4	5	6	7
74. Me incómoda que mi pareja procure mucha intimidad emocional	1	2	3	4	5	6	7
75. No me preocupa que me abandonen	1	2	3	4	5	6	7
76. Me pongo triste con facilidad	1	2	3	4	5	6	7
77. Tiendo a alejarme de mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
78. Rara vez me preocupa que me dejen o me abandonen	1	2	3	4	5	6	7
79. Me incomoda compartir mis intimidades con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
80. Preferiría no estar muy cercano a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
81. Pienso que somos el uno para el otro	1	2	3	4	5	6	7
82. Pienso que nuestra relación puede fracasar	1	2	3	4	5	6	7
83. Rara vez me preocupa el hecho de que mi pareja me deje	1	2	3	4	5	6	7
84. Me pongo nervioso(a) si mi pareja consigue mucha intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional conmigo	1	2	3	4	5	6	7
85. No me molesta pedirle ayuda, apoyo, o consejo a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
86. Pienso que nuestra relación marcha bien	1	2	3	4	5	6	7
87. Pienso que la relación marcha bien	1	2	3	4	5	6	7
88. Me incomoda cuando la gente trate de acercarse mucho a mí	1	2	3	4	5	6	7
89. Frecuentemente deseo que mi pareja me quisiera tanto como yo a ella	1	2	3	4	5	6	7
90. Si no consigo que mi pareja demuestre interés en mí, me altero o me enojo	1	2	3	4	5	6	7
91. Suelo tomar una actitud positiva	1	2	3	4	5	6	7
92. Rechazo la idea de permanecer cerca de mi pareja todo el tiempo	1	2	3	4	5	6	7
93. Me es difícil confiar totalmente en los demás	1	2	3	4	5	6	7
94. Quisiera poder tener más cercanía con mi pareja, pero termino alejándome	1	2	3	4	5	6	7
95. Me doy cuenta de que mi pareja no desea estar tan cerca de mí como yo quisiera	1	2	3	4	5	6	7
96. Me muestro comunicativa(o)	1	2	3	4	5	6	7

En general, en mis relaciones de pareja

97. Me doy cuenta de que justo cuando mi pareja empieza a lograr algo de intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional conmigo, me alejo	1	2	3	4	5	6	7
98. Se me facilita lograr la intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
99. Me incómoda la cercanía con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
100. En reuniones familiares, prefiero pasar el menos tiempo posible junto a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
101. Encuentro incomodo el tener que depender de otras personas	1	2	3	4	5	6	7
102. Me incómoda que mi pareja procure mucha cercanía	1	2	3	4	5	6	7
103. Preferiría no estar muy cercano a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
104. Pienso que no valgo nada, que a nadie le importo	1	2	3	4	5	6	7
105. Me pongo nervioso(a) cuando mi pareja se acerca a mí	1	2	3	4	5	6	7
106. Me preocupo mucho por mis relaciones de pareja	1	2	3	4	5	6	7
107. Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me quiere	1	2	3	4	5	6	7
108. Me surgen algunas dudas respecto a nuestra relación	1	2	3	4	5	6	7
109. Tiendo a alejarme	1	2	3	4	5	6	7
110. Es un tanto incomodo estar muy cerca de los demás	1	2	3	4	5	6	7
111. Quiero acercarme a mi pareja pero termino por alejarme	1	2	3	4	5	6	7
112. Le digo todo a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
113. Me conduzco de forma independiente	1	2	3	4	5	6	7
114. Suelo sentirme satisfecho(a)	1	2	3	4	5	6	7
115. La intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional con mi pareja me agrada mucho	1	2	3	4	5	6	7
116. Procuo no tener mucha intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
117. Temo que mi pareja me llegue a abandonar	1	2	3	4	5	6	7
118. Tiendo a buscar poca intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
119. Es fácil para mí acercarme emocionalmente a otros	1	2	3	4	5	6	7
120. Me siento cómodo (a) sin tener relaciones emocionales cercanas	1	2	3	4	5	6	7
121. Quiero estar íntimamente cercano a otros, pero me doy cuenta de que los demás no están dispuestos a acercarse a mí como yo quisiera	1	2	3	4	5	6	7
122. Me incomoda acercarme a otros	1	2	3	4	5	6	7
123. Me siento cómodo (a) dependiendo de otros y teniendo a otros dependiendo de mí	1	2	3	4	5	6	7
124. Es muy importante para mí sentirme independiente y autosuficiente, y prefiero no depender de otros y que otros no dependan de mí	1	2	3	4	5	6	7
125. Me incomoda no tener relaciones cercanas, pero a veces me preocupa que los otros no me valoren tanto como yo los valoro a ellos	1	2	3	4	5	6	7
126. Quiero relaciones emocionalmente cercanas, pero se me dificulta confiar en los demás completamente o depender de ellos	1	2	3	4	5	6	7
127. No me preocupa estar solo(a) o que los demás no me acepten	1	2	3	4	5	6	7
128. Me preocupa salir lastimado(a) si me permito acercarme a otros	1	2	3	4	5	6	7

INSTRUCCIONES: Por favor, evalúa el grado en el que cada uno de los siguientes párrafos describe con exactitud quién eres tú, utilizando la escala de siete puntos y tachando el número adecuado para ti.

- Es fácil para mí acercarme emocionalmente a otros. Me siento cómodo (a) dependiendo de otros y teniendo a otros dependiendo de mí. No me preocupa estar solo (a) o que los demás no me acepten.

1	2	3	4	5	6	7
No me describe con exactitud				Me describe con exactitud		
- Me siento cómodo (a) sin tener relaciones emocionales cercanas. Es muy importante para mí sentirme independiente y autosuficiente, y prefiero no depender de otros y que otros no dependan de mí.

1	2	3	4	5	6	7
No me describe con exactitud				Me describe con exactitud		
- Quiero estar íntimamente cercano a otros, pero me doy cuenta de que los demás no están dispuestos a acercarse a mí como yo quisiera. Me incomoda no tener relaciones cercanas, pero a veces me preocupa que los otros no me valoren tanto como yo los valoro a ellos.

1	2	3	4	5	6	7
No me describe con exactitud				Me describe con exactitud		
- Me incomoda acercarme a otros. Quiero relaciones emocionalmente cercanas, pero se me dificulta confiar en los demás completamente o depender de ellos. Me preocupa salir lastimado (a) si me permito acercarme a otros.

1	2	3	4	5	6	7
No me describe con exactitud				Me describe con exactitud		
- Señale cuál de las 4 oraciones anteriores considera que se acerca más su forma de ser en una relación de pareja:

1	2	3	4
---	---	---	---

Anexo 5

Análisis factorial y consistencia interna de la escala de estilos de Apego

Evitante	Reactivos: 25	α: .944
Me incómoda que mi pareja procure mucha cercanía		0.723
Me siento incómodo(a) cuando mi pareja quiere estar demasiado cerca		0.711
Me incómoda la cercanía con mi pareja		0.707
Me pongo nervioso(a) cuando mi pareja se acerca a mí		0.697
Me doy cuenta de que justo cuando mi pareja empieza a lograr algo de intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional conmigo, me alejo		0.696
Preferiría no estar muy cercano a mi pareja		0.667
Me pongo nervioso(a) si mi pareja consigue mucha intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional conmigo		0.649
Preferiría no estar muy cercano a mi pareja		0.638
Quiero acercarme a mi pareja pero termino por alejarme		0.636
Me pongo nervioso cuando mi pareja se acerca mucho		0.626
Me incomoda cuando la gente trate de acercarse mucho a mí		0.619
Trato de evitar la cercanía con mi pareja		0.612
Tiendo a alejarme de mi pareja		0.605
Me pongo nervioso(a) cuando mi pareja acerca mucho a mí		0.603
Tiendo a buscar poca intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) con mi pareja		0.598
Me incomoda compartir mis intimidades con mi pareja		0.597
Procuro no tener mucha intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional con mi pareja		0.594
Es un tanto incomodo estar muy cerca de los demás		0.588
Me incómoda que mi pareja procure mucha intimidad emocional		0.585
Quisiera poder tener más cercanía con mi pareja, pero termino alejándome		0.577
Trato de evitar estar muy cerca de mi pareja		0.573
Cuando mi pareja decide acercarse yo pongo distancia		0.567
En reuniones familiares, prefiero pasar el menos tiempo posible junto a mi pareja		0.512
Justo cuando mi pareja empieza a tener cercanía yo me alejo		0.497
Me pongo nervioso cuando mi pareja logra acercarse mucho emocionalmente a mí		0.469
Ansioso	Reactivos: 26	α: .939
Me preocupa que mi pareja no se interese tanto en mí como yo en ella		0.773
Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me quiere		0.684
A veces siento que presiono a mi pareja a comprometerse y demostrarme que me quiere		0.672
Frecuentemente deseo que mi pareja me quisiera tanto como yo a ella		0.660
Me da miedo perder a mi pareja		0.653
Suelo tener pensamientos negativos cuando mi pareja no está conmigo		0.648
Siento una gran desesperación cuando mi pareja no está conmigo		0.644
Me preocupa que me abandonen		0.642
Pienso que fácilmente mis sentimientos pueden ser lastimados		0.636
Me resiento cuando mi pareja pasa tiempo lejos de mí		0.635
Me pongo triste con facilidad		0.634

Temo que mi pareja me llegue a abandonar	0.626
Me surgen algunas dudas respecto a nuestra relación	0.616
Si no consigo que mi pareja demuestre interés en mí, me altero o me enojo	0.616
Me pongo nevioso(a) por lo que pueda pasar	0.614
Pienso que la relación puede fracasar	0.599
Me puede frustrar que mi pareja no esté tan cerca de mí tanto como lo quisiera	0.591
Me siento frustrado si mi pareja no está disponible cuando la necesito	0.577
Me doy cuenta de que mi pareja no desea estar tan cerca de mí como yo quisiera	0.570
A menudo me preocupa que mi pareja no me ame en verdad	0.562
Pienso que nos estamos alejando	0.558
Me preocupa estar solo	0.554
Quiero acercarme tanto a mi pareja que terminó ahuyentándola	0.488
Mi deseo de estar tan íntimamente cercano suele asustar a las personas	0.410
Cuando no estoy en una relación me siento ansioso(a) e inseguro(a)	0.407
Mi deseo de estar tan cerca en ocasiones asusta a las personas	0.405
Seguro	Reactivos: 21
	α: .909
Tiendo a ser feliz	0.651
Busco el acuerdo mutuo para la solución de nuestros problemas	0.625
Me siento bien compartiendo mis sentimientos y pensamientos con mi pareja	0.616
La intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional con mi pareja me agrada mucho	0.616
Suelo tener confianza en mí mismo(a)	0.614
Pienso que la relación marcha bien	0.606
Confío en que mi pareja me ama tanto como yo la amo a ella	0.603
Suelo sentirme querido(a)	0.596
Suelo sentirme satisfecho(a)	0.595
Acostumbro estar alegre	0.591
Me conduzco en forma independiente	0.583
Me preocupo por mi pareja	0.570
Frecuentemente comento mis problemas y preocupaciones con la pareja	0.544
Me muestro comunicativa(o)	0.541
Suelo tomar una actitud positiva	0.538
Me siento muy a gusto estando cerca de mi pareja	0.528
Se me facilita relacionarme con los demás	0.483
Suelo sentirme satisfecho(a)	0.472
No me molesta pedirle ayuda, apoyo, o consejo a mi pareja	0.463
Se me facilita lograr la intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional	0.460
Es muy importante para mí sentirme independiente y autosuficiente, y prefiero no depender de otros y que otros no dependan de mí	0.459

Las 8 subescalas del autoesquema en pareja explican el 61.56% de la varianza

Romántico-Afectivo	alfa .872	Reactivos 8
Tierno		0.782
Romantico		0.780
apapachador		0.716
Cursi		0.706
Cariñoso		0.687
Detallista		0.674
Enamorado		0.557
Afectuoso		0.503
Sexual	alfa .840	Reactivos 6
Sexual		0.788
Sexy		0.743
Seductor		0.735
Caliente		0.687
Sensual		0.685
Apasionado		0.416
Rectitud	alfa .822	Reactivos 4
Fiel		0.782
Leal		0.779
Sincero		0.723
Honesto		0.647
Agradable	alfa .710	Reactivos 4
Divertido		0.815
Alegre		0.743
Amable		0.532
Optimista		0.488
Negativo-Demandante	alfa .708	reactivos: 4
Posesivo		0.727
Enojón		0.705
Caprichoso		0.704
Exigente		0.653
Cercanía	alfa .674	Reactivos: 3
Solidario		0.719
Compañero		0.615
Apoyador		0.614
Sensatez-Seguridad	alfa .703	Reactivos: 4
Respetuoso		0.629
comprensivo		0.511
Amable		0.460
Maduro		0.428
Flexibilidad	alfa .691	Reactivos: 3
Tolerante		0.691
Concilia		0.634
Paciente		0.549

Anexo 7

Sexo: M () Fem () Edad: _____ Escolaridad: _____

Si actualmente se encuentra en un tipo de relación de pareja señálela:

Matrimonio
 Noviazgo
 Unión libre
 Informal (amigovio/free)

Instrucciones: Las siguientes afirmaciones hacen referencia a cómo te sientes en tus relaciones de pareja. Nos interesa saber cómo te sientes generalmente dentro de tus relaciones, no solo en lo que puedas tener actualmente.

Encontrarás que algunas preguntas hablan sobre **cercanía o intimidad emocional**, cuando hablamos de esto nos referimos a que haya una comunicación profunda con la pareja, brinda apoyo y que se puedan compartir los sentimientos y escuchar los de la pareja.

Escriba el número de tu respuesta en el espacio a la derecha de la siguiente escala. Las respuestas pueden ir de 1, que significa estar totalmente en desacuerdo con lo que describe la afirmación, a 7, estar totalmente de acuerdo.

Responde a las afirmaciones indicando el grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de ellas.

Totalmente en desacuerdo			Totalmente de acuerdo			
1	2	3	4	5	6	7
1.	Me incomoda cuando la gente trate de acercarse mucho a mí					
2.	Me incómoda la cercanía con mi pareja					
3.	Pienso que nos estamos alejando					
4.	Me siento bien compartiendo mis sentimientos y pensamientos con mi pareja					
5.	Suelo sentirme satisfecho(a)					
6.	Trato de evitar la cercanía con mi pareja					
7.	Preferiría no estar muy cercano a mi pareja					
8.	Me da miedo perder a mi pareja					
9.	La intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional con mi pareja me agrada mucho					
10.	Quiero acercarme a mi pareja pero termino por alejarme					
11.	Quiero acercarme tanto a mi pareja que terminó ahuyentándola					
12.	Me preocupo por mi pareja					
13.	Me doy cuenta de que mi pareja no desea estar tan cerca de mí como yo quisiera					
14.	Pienso que la relación marcha bien					
15.	Me pongo nervioso(a) cuando mi pareja acerca mucho a mí					
16.	Me resiento cuando mi pareja pasa tiempo lejos de mí					
17.	Preferiría no estar muy cercano a mi pareja					
18.	Me pongo nevioso(a) por lo que pueda pasar					
19.	Acostumbro estar alegre					
20.	Siento una gran desesperación cuando mi pareja no está conmigo					
21.	Suelo tomar una actitud positiva					
22.	Me pongo nervioso cuando mi pareja se acerca mucho					
23.	Confío en que mi pareja me ama tanto como yo la amo a ella					
24.	Tiendo a alejarme de mi pareja					
25.	Me preocupa que mi pareja no se interese tanto en mí como yo en ella					
26.	Cuando no estoy en una relación me siento ansioso(a) e inseguro(a)					
27.	Tiendo a buscar poca intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) con mi pareja					
28.	Me pongo triste con facilidad					
29.	Trato de evitar estar muy cerca de mi pareja					
30.	Pienso que la relación puede fracasar					
31.	Me conduzco en forma independiente					
32.	Me preocupa estar solo					
33.	Me siento muy a gusto estando cerca de mi pareja					
34.	Me incómoda que mi pareja procure mucha cercanía					
35.	Me siento frustrado si mi pareja no está disponible cuando la necesito					

36.	Frecuentemente comento mis problemas y preocupaciones con la pareja	
37.	Procuro no tener mucha intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional con mi pareja	
38.	Me surgen algunas dudas respecto a nuestra relación	
39.	Me incomoda compartir mis intimidades con mi pareja	
40.	Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me quiere	
41.	Si no consigo que mi pareja demuestre interés en mí, me altero o me enojo	
42.	Tiendo a ser feliz	
43.	Me siento incómodo(a) cuando mi pareja quiere estar demasiado cerca	
44.	Me muestro comunicativa(o)	
45.	Quisiera poder tener más cercanía con mi pareja, pero termino alejándome	
46.	A veces siento que presiono a mi pareja a comprometerse y demostrarme que me quiere	
47.	Suelo sentirme satisfecho(a)	
48.	Me doy cuenta de que justo cuando mi pareja empieza a lograr algo de intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional conmigo, me alejo	
49.	Me pongo nervioso cuando mi pareja logra acercarse mucho emocionalmente a mí	
50.	No me molesta pedirle ayuda, apoyo, o consejo a mi pareja	
51.	Me pongo nervioso(a) si mi pareja consigue mucha intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional conmigo	
52.	Frecuentemente deseo que mi pareja me quisiera tanto como yo a ella	
53.	Es muy importante para mí sentirme independiente y autosuficiente, y prefiero no depender de otros y que otros no dependan de mí	
54.	Cuando mi pareja decide acercarse yo pongo distancia	
55.	Mi deseo de estar tan cerca en ocasiones asusta a las personas	
56.	Me incómoda que mi pareja procure mucha intimidad emocional	
57.	Me preocupa que me abandonen	
58.	Mi deseo de estar tan íntimamente cercano suele asustar a las personas	
59.	Se me facilita lograr la intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional	
60.	Justo cuando mi pareja empieza a tener cercanía yo me alejo	
61.	Pienso que fácilmente mis sentimientos pueden ser lastimados	
62.	Suelo tener confianza en mí mismo(a)	
63.	Temo que mi pareja me llegue a abandonar	
64.	Es un tanto incomodo estar muy cerca de los demás	
65.	Suelo tener pensamientos negativos cuando mi pareja no está conmigo	
66.	Se me facilita relacionarme con los demás	
67.	Me pongo nervioso(a) cuando mi pareja se acerca a mí	
68.	En reuniones familiares, prefiero pasar el menos tiempo posible junto a mi pareja	
69.	A menudo me preocupa que mi pareja no me ame en verdad	
70.	Suelo sentirme querido(a)	
71.	Me puede frustrar que mi pareja no esté tan cerca de mí tanto como lo quisiera	
72.	Busco el acuerdo mutuo para la solución de nuestros problemas	

TIPO DE RELACIÓN DE PAREJA ACTUAL O MÁS RECIENTE:

Matrimonio () Unión libre () Noviazgo () Relación libre [free/amigovio] ()

A continuación encontrará una serie de adjetivos que las personas suelen utilizar al describirse dentro de una relación de pareja, responda del 1 al 7 a cada uno, indicando el grado en que considera lo describa.

No me describe para nada Me describe muy bien
 1 2 3 4 5 6 7

Pensando en su tipo de relación de pareja actual o más reciente conteste lo siguiente:

En mi relación de pareja soy:

Seductor	_____	Honesto	_____	Caliente	_____
Caprichoso	_____	Divertido	_____	Cariñoso	_____
Posesivo	_____	Solidario	_____	Amable	_____
Sensual	_____	Exigente	_____	Enamorado	_____
Apapachador	_____	Alegre	_____	Tolerante	_____
Respetuoso	_____	Sexual	_____	Enojón	_____
Apasionado	_____	Paciente	_____	Romántico	_____
Fiel	_____	Sexy	_____	Apoyador	_____
Leal	_____	Tierno	_____	Optimista	_____
Afectuoso	_____	Compañero	_____	Detallista	_____
Concilia	_____	Cursi	_____	Maduro	_____
Sincero	_____	Comprensivo	_____	Amable	_____

Sexo: Mas()Fem() **EDAD:**

ESCOLARIDAD: Prim.()Sec.() Prep.() Univ.() Posgrado()

AGRADECEMOS QUE NO OMITA ALGUNO DE LOS DATOS YA QUE INVALIDAN EL CUESTIONARIO PARA EL ESTUDIO

INSTRUCCIONES

A continuación hay una serie de declaraciones y opiniones relacionadas con la familia mexicana. Favor de leer cada declaración y marcar con una X solamente aquellas con las cuales estés de acuerdo. Si no estás de acuerdo con la declaración no la marques.

Por ejemplo

- a. México es un país en el Mar Báltico.
- b. La Ciudad de México es la más poblada de la república.
- c. El estado de Oaxaca es un estado del norte de México.
- d. La mayor parte de los que estudian secundaria están entre 13 y 15 años de edad.
- e. Los habitantes originales de México son chinos.

DECLARACIONES

- 1. Nunca se debe dudar de la palabra de un padre
- 2. Una hija debe siempre de obedecer a sus padres
- 3. Una mujer adúltera deshonra a la familia
- 4. Nunca se debe dudar de la palabra de una madre
- 5. Todas las niñas deben tener confianza en sí mismas
- 6. Toda persona debería respetar tanto a sus subalternos como a sus superiores
- 7. Muchos hijos temen a sus madres
- 8. Un hijo nunca debe de poner en duda las ordenes de un padre
- 9. Usted debe ser siempre leal a su familia
- 10. Muchas hijas tienen muchos padres
- 11. Algunas veces un hijo debe de desobedecer a su madre
- 12. La vida es más dura para una niña que para un niño
- 13. Un hijo debe siempre obedecer a sus padres
- 14. Algunas veces un hijo no debe siempre obedecer a sus padres
- 15. Las mujeres sufren más en su vida que los hombres
- 16. Muchos hijos temen a sus padres
- 17. Todos los niños deben de tener confianza en sí mismos
- 18. Las niñas sufren más en sus vidas que los niños
- 19. Está bien que una mujer casada trabaje fuera del hogar
- 20. Muchas hijas temen a sus madres
- 21. Las niñas deben ser protegidas
- 22. Algunas veces una hija no debe obedecer a su madre
- 23. Un hombre que comete adulterio deshonra a la familia
- 24. El “qué dirán” es muy importante para uno
- 25. La vida es más fácil y feliz para un hombre que para la mujer
- 26. Las mujeres sienten mucho más que los hombres
- 27. Algunas veces una hija no debe obedecer a su padre
- 28. Las mujeres tienen que ser protegidas
- 29. Una persona debe siempre de obedecer a sus padres
- 30. La madre debe ser siempre la dueña del hogar
- 31. Está bien que los niños pequeños jueguen con niñas pequeñas
- 32. La vida es más dura para una mujer que para un hombre
- 33. La deshonra es siempre una cosa seria

Sexo: M () F () Edad:
 Escolaridad:

Estado Civil:
 Tiempo en la relación:

A continuación se le presentarán una serie de afirmaciones que tienen que ver con el compromiso en la relación de pareja, por favor responda a ellas del 1 al 7, según el grado de acuerdo o desacuerdo en que esté Ud. con ellas.

Completamente en Desacuerdo			Completamente de Acuerdo			
1	2	3	4	5	6	7
1.	La formalidad social me llevó a comprometerme					
2.	El cariño que siento por mi pareja me llevo a comprometerme					
3.	Mi familia me obligó a comprometerme con mi pareja					
4.	La unión que existe entre mi pareja y yo nos llevó a comprometernos					
5.	Mi pareja y yo decidimos comprometernos para estar más unidos					
6.	Mi pareja amenazó con abandonarme si no nos comprometíamos					
7.	Decidí comprometerme para evitar conflictos con la familia de mi pareja					
8.	Nuestro compromiso es un convenio familiar					
9.	Nuestras familias arreglaron nuestro compromiso					
10.	Hago planes a futuro con mi pareja sólo por cumplir una promesa					
11.	Mi destino era casarme con mi pareja actual					
12.	Todo lo que deseo es estar con mi pareja					
13.	Decidí comprometerme por el amor que siento por mi pareja					
14.	Me comprometí con mi pareja para que su familia me aceptara					
15.	El estar comprometido significa ser responsable					
16.	Por no vivir más con mi familia me comprometí con mi pareja					
17.	Me sentí obligado a comprometerme por la familia de mi pareja					
18.	Para mejorar mi situación económica me comprometí con mi pareja					
19.	Lo que más deseo es estar con mi pareja					
20.	Me alegra ver a mi familia contenta con nuestros planes a futuro					
21.	Quiero compartir todo con mi pareja					
22.	Pienso llegar a tener hijos con mi pareja					
23.	Me siento más apoyado por mi pareja desde que decidimos permanecer juntos					
24.	Mi pareja y yo planeamos hacer más cosas juntos					
25.	Mi pareja y yo decidimos permanecer juntos para siempre					
26.	Mi familia me presionó para unirme a mi pareja					
27.	Pienso que mi familia está contenta con la pareja que elegí					
28.	Mi pareja y yo voluntariamente decidimos estar juntos para siempre					
29.	Me siento feliz con mi decisión de establecerme con mi pareja					
30.	Me siento más cerca de mi pareja desde que hicimos planes a futuro					
31.	Nuestra decisión de permanecer juntos se basa en respeto mutuo					
32.	Me siento más alegre desde que decidimos unirnos					
33.	Mis amig@s apoyan mi decisión de establecerme con mi pareja					
34.	Me siento bien haciendo planes a futuro con mi pareja					
35.	A mi familia le agrada la pareja que elegí					
36.	Mi pareja es lo que siempre busqué					
37.	Siento que ningún problema me separaría de mi pareja					
38.	La decisión de planear estar con mi pareja es señal de madurez					
39.	Pienso que siempre estaré con mi pareja					

40.	Nuestra decisión de unirnos se basa en el amor	
41.	Mi familia acepta que me establezca con mi pareja	
42.	Mi pareja es tal cual la imagine	
43.	Lo nuestro durará toda la vida	
44.	He decidíó unirme a mi pareja por siempre	
45.	Desde que decidimos unirnos mi pareja y yo, ha mejorado la situación en el trabajo	
46.	Nunca me separaré de mi pareja	
47.	Siento que nuestra unión se basa en algo muy sólido	
48.	El deseo de compartirlo todo con mi pareja siempre me unirá a ella	
49.	Juntos, hasta que la muerte nos separé	
50.	Me siento bien con las obligaciones que adquirí con ni pareja	
51.	Me siento satisfecho desde que empecé a hacer planes juntos con mi pareja	

Escolaridad del padre: Primaria() Secundaria() Bachillerato() Licenciatura()
 Posgrado()

¿Tú pareja trabaja? SI () NO ()

El sueldo que recibe tu pareja es: menor al tuyo() igual al tuyo() mayor al tuyo()

INSTRUCCIONES: A continuación encontrará una serie de afirmaciones que presentan conductas y sentimientos que usted puede utilizar para describir su relación de pareja. Por favor marque con una **X** el grado de acuerdo o desacuerdo que tenga con cada una de ellas. No olvide contestar todas las afirmaciones, de antemano **GRACIAS.**

		TOTALMENTE DE ACUERDO (5)				
		DE ACUERDO (4)				
		NI DE ACUERDO, NI EN DESACUERDO (3)				
		EN DESACUERDO (2)				
		TOTALMENTE EN DESACUERDO (1)				
1.	A mi pareja le desagrada mi forma de ser	1	2	3	4	5
2.	Los padres de mi pareja y yo siempre terminamos disgustados	1	2	3	4	5
3.	Me gusta como me hace el amor mi pareja	1	2	3	4	5
4.	Cuando mi pareja es romántica se me hace muy cursi	1	2	3	4	5
5.	Mi pareja es comprensiva	1	2	3	4	5
6.	Los momentos más felices de mi vida han sido al lado de mi pareja	1	2	3	4	5
7.	Mi pareja y yo tenemos muchos intereses en común	1	2	3	4	5
8.	Tolero todos los defectos de mi pareja	1	2	3	4	5
9.	Mi pareja siempre me escucha	1	2	3	4	5
10.	Mi pareja siempre trata de complacerme	1	2	3	4	5
11.	Mi pareja a menudo me falta al respeto	1	2	3	4	5
12.	Me asfixia la relación de pareja que llevo	1	2	3	4	5
13.	A mi pareja le gusta como soy	1	2	3	4	5
14.	Creo que mi pareja es guapa(o)	1	2	3	4	5
15.	A mi pareja le gustan muchas cosas de las que yo disfruto	1	2	3	4	5
16.	Cuando pido a mi pareja que me escuche lo hace atentamente	1	2	3	4	5
17.	Lo que mi pareja hace es importante	1	2	3	4	5
18.	Considero a mi pareja una persona muy inteligente	1	2	3	4	5
19.	Me disgusta la forma en que mi pareja me hace el amor	1	2	3	4	5
20.	Siento ternura por mi pareja	1	2	3	4	5
21.	Me gusta escuchar a mi pareja	1	2	3	4	5
22.	Me desagrada que mi pareja me pida que cambie	1	2	3	4	5
23.	Mi pareja siente que yo no he logrado nada	1	2	3	4	5
24.	Prefiero no relacionarme con mis suegros	1	2	3	4	5
25.	Mi pareja me atrae físicamente	1	2	3	4	5
26.	Mi pareja no me dedica tiempo	1	2	3	4	5
27.	Me agrada que mi pareja comparta sus intereses conmigo	1	2	3	4	5
28.	Quiero a mi pareja	1	2	3	4	5
29.	Siento que mi pareja no me valora.	1	2	3	4	5

30.	Me desagrada que los padres de mi pareja se metan en mi vida	1	2	3	4	5
31.	En general llevo una mala relación con mis suegros	1	2	3	4	5
32.	Los amigos de mi pareja me caen mal	1	2	3	4	5
33.	Me desagrada que mi pareja me cuente todo lo que hace	1	2	3	4	5

		SIEMPRE (5) LA MAYORIA DE LAS VECES (4) NI SIEMPRE, NI NUNCA (3) A VECES (2) NUNCA (1)				
1.	Mi pareja me acepta como soy	1	2	3	4	5
2.	Me cuesta trabajo comunicarme con mi pareja	1	2	3	4	5
3.	Tenemos dificultades por mis padres	1	2	3	4	5
4.	Me cuesta trabajo comprender los deseos de mi pareja	1	2	3	4	5
5.	A mi pareja le desagradan mis logros	1	2	3	4	5
6.	Siento que tenemos una buena comunicación	1	2	3	4	5
7.	Mi pareja me entiende	1	2	3	4	5
8.	Mi pareja se lleva mal con mis amigos	1	2	3	4	5
9.	Mi pareja tiene tiempo para mi	1	2	3	4	5
10.	Mi pareja es muy cariñosa(o) conmigo	1	2	3	4	5
11.	Me gusta que mi pareja sea romántica	1	2	3	4	5
12.	Me agrada que mi pareja me pregunte cómo estuvo mi día	1	2	3	4	5
13.	La mayoría de los problemas en la relación son por nuestros hijos	1	2	3	4	5
14.	Es importante para mi el pasar tiempo con mi pareja	1	2	3	4	5
15.	Me gusta conocer mas acerca de mi pareja	1	2	3	4	5
16.	Me gusta como se arregla mi pareja	1	2	3	4	5
17.	Me disgustan las amistades de mi pareja	1	2	3	4	5
18.	Me disgusta que mi pareja sea tan afectuosa(o)	1	2	3	4	5
19.	Mi pareja no me escucha como yo quisiera	1	2	3	4	5
20.	Yo devalúo a mi pareja	1	2	3	4	5
21.	No comprendo a mi pareja	1	2	3	4	5
22.	Me siento orgulloso(a) por lo que ha logrado mi pareja	1	2	3	4	5
23.	Me gusta consentir a mi pareja	1	2	3	4	5
24.	Me agrada preguntarle a mi pareja cómo estuvo su día	1	2	3	4	5
25.	La educación que doy a mis hijos le agrada a mi pareja	1	2	3	4	5
26.	Entiendo a mi pareja	1	2	3	4	5
27.	Considero que mi pareja es atractiva	1	2	3	4	5
28.	A mi pareja le agrada la relación que llevo con mis hijos	1	2	3	4	5
29.	Me gusta como educa mi pareja a nuestros hijos	1	2	3	4	5

		ME GUSTA MUCHO (5)				
		ME GUSTA (4)				
		NIME GUSTA, NI ME DISGUSTA (3)				
		ME DISGUSTA (2)				
		ME DISGUSTA MUCHO (1)				
1.	La manera en que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas	1	2	3	4	5
2.	La forma en la que mi pareja participa en la toma de decisiones	1	2	3	4	5
3.	La forma en que mi pareja me acaricia	1	2	3	4	5
4.	La forma en que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales	1	2	3	4	5
5.	La frecuencia con la que mi pareja presta atención a nuestros hijos	1	2	3	4	5
6.	La frecuencia con que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales	1	2	3	4	5
7.	La contribución de mi pareja en los gastos familiares	1	2	3	4	5
8.	La forma en que mi pareja me besa	1	2	3	4	5
9.	La frecuencia con la que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares	1	2	3	4	5
10.	La frecuencia con que mi pareja me besa	1	2	3	4	5
11.	La manera en la cual mi pareja trata a nuestros hijos	1	2	3	4	5
12.	La forma en la que se divierte mi pareja	1	2	3	4	5
13.	La frecuencia con la que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas	1	2	3	4	5
14.	La frecuencia con que mi pareja participa en la educación de los hijos	1	2	3	4	5
15.	La manera en que mi pareja soluciona los problemas familiares	1	2	3	4	5
16.	La forma en la cual mi pareja presta atención a nuestros hijos	1	2	3	4	5
17.	La forma en que mi pareja educa a nuestros hijos	1	2	3	4	5
18.	La forma en que mi pareja me demuestra su apoyo.	1	2	3	4	5
19.	La frecuencia con la que mi pareja participa en la toma de decisiones	1	2	3	4	5
20.	La frecuencia con la que mi pareja soluciona los problemas familiares	1	2	3	4	5
21.	La frecuencia con que mi pareja me demuestra su apoyo	1	2	3	4	5
22.	La forma en que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares	1	2	3	4	5
23.	La frecuencia con la que mi pareja platica conmigo	1	2	3	4	5
24.	La frecuencia con que mi pareja me demuestra su comprensión	1	2	3	4	5
25.	La frecuencia con que mi pareja se interesa en mis problemas	1	2	3	4	5